



**DIOS DE LOS EJÉRCITOS:**

**Adaptación de las creencias religiosas en función del oficio de la guerra**

**María Camila Otálora Parra**

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas – Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2021



**DIOS DE LOS EJÉRCITOS:**  
**Adaptación de las creencias religiosas en función del oficio de la guerra**

**María Camila Otálora Parra**

Tesis presentada como requisito parcial para optar por el título de:

**Magíster en Sociología**

Director:

William Mauricio Beltrán Cely

Área de investigación:

Creencias, Subjetividades y Virtualidades contemporáneas

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas – Departamento de Sociología  
Bogotá, Colombia

2021

**A mis hermosos padres.**



## AGRADECIMIENTOS

Los procesos de aprendizaje y de investigación me recuerdan diariamente como científica social que el conocimiento es un proceso colectivo, dependiente de múltiples condiciones contextuales y producto de las posibilidades que me permite mi ubicación en las estructuras sociales.

El estudio de la comunidad de oficiales del Ejército Nacional ha sido un interés que he perseguido desde hace siete años, por lo que busqué en la maestría de sociología de la Universidad Nacional, más herramientas que me permitieran mirar con otros lentes a esta comunidad y a mí dentro de ella.

Reconociendo lo anterior, quiero agradecer a mis padres por apoyarme siempre en mi deseo de estudiar ciencias sociales, sin nunca dudar de la utilidad de los aportes que estás han tenido para mi vida profesional y personal. A mis padres, por siempre ser inspiración de mis esfuerzos, darme la confianza para realizar mis proyectos y sobre todo, por enseñarme a leer y a disfrutar del aprendizaje.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la guía del profesor William Beltrán Cely, quien cuenta con una experiencia envidiable en la investigación de la religión en Colombia, como un eje para comprender transformaciones políticas y culturales de la sociedad. Su conocimiento fue fundamental para introducirme en la comprensión de las creencias de tipo religioso de los oficiales del Ejército Nacional, cuestionando mis hallazgos de campo y recomendándome marcos de interpretación realmente útiles y aterrizados a mi trabajo. Quiero agradecerle por su interés en aprender de una comunidad con la cual anteriormente él no había tenido contacto y por el respeto que siempre mantuvo frente a mis apreciaciones como científica social y como militar.

Es fundamental agradecer a los profesores del Departamento de Sociología que durante todos los semestres ofrecieron clases interesantes, útiles y preocupadas por el desarrollo de los intereses investigativos de cada alumno. Considero que los profesores tienen un papel central

en las transformaciones sociales y en mi caso en específico me siento afortunada de haber contado a lo largo de mi vida con muchos de las mejores calidades. En especial quisiera agradecer al profesor Yuri Jack Gómez Morales, quien desde el primer semestre de la maestría vio potencial en este trabajo y contribuyó notablemente a generar un planeamiento y organización inicial que me permitió el desarrollo esperado de mi proceso de investigación y escritura. También al profesor Oscar Quintero quien me orientó en sus clases sobre aspectos metodológicos y al profesor Fabian Sanabria por sus recomendaciones respecto a diferentes aspectos del abordaje de este documento.

Obviamente debo agradecer de manera excepcional a todos los señores y señoras oficiales que, siendo mis superiores en el contexto institucional del Ejército, abrieron de manera generosa sus puertas para responder a mis preguntas, compartiendo experiencias muy personales, dejando ver sus sentimientos de vulnerabilidad y sus opiniones honestas frente a temas poco tratados en la institución. Junto con ellos, agradezco a mis jefes que siempre han entendido la importancia de que en las Fuerzas Militares existan profesionales en ciencias sociales y me han facilitado todas las condiciones posibles para el desarrollo de mis estudios.

Finalmente, quisiera agradecer a mis amigos y colegas por preguntar por mi investigación y soportar extensas charlas al respecto, aconsejándome y mejorando mi proceso de acercamiento al campo.



## **Resumen**

La oficialidad del Ejército Nacional de Colombia se compone de individuos que voluntariamente se someten a situaciones de riesgo propias del oficio de la guerra, esto no sólo es posible gracias al entrenamiento recibido durante años de formación, sino a la existencia de unos valores compartidos que hacen parte de las creencias de tipo religioso de los sujetos, quienes construyen sentidos alrededor de conceptos sagrados como dios, la patria, la mística y el espíritu militar. A pesar del proceso de secularización de las instituciones del Estado colombiano y de la incorporación de personas de diferentes procedencias sociales y de cultos al Ejército Nacional, en la actualidad existen una serie de significados de tipo religioso en la que convergen símbolos del mundo castrense, valores estatales, prácticas y representaciones cristianas, algunas de ellas judeocristianas como el “Dios de los ejércitos” o la corte celestial de arcángeles, generando así un escenario único para comprender cómo esta combinación permite a los individuos llevar de manera sostenida una profesión que implica situaciones de aislamiento, cansancio, inestabilidad, inseguridad y peligro. El presente documento es el resultado de un proceso de observación etnográfica emprendido desde el año 2016 en el que se participó de manera directa en actividades cotidianas de la institución como misas, ceremonias, formaciones, pruebas físicas, entre otras, con el propósito de conocer la adaptación de las creencias religiosas de los sujetos que integran la oficialidad del Ejército Nacional en relación con el desarrollo de sus actividades profesionales, a partir de los rituales de interacción que tienen lugar en la cotidianidad de las unidades militares de Bogotá y reflexiona sobre el uso institucional de estas creencias en el manejo de los cuerpos en una institución totalizadora. Esta aproximación a las manifestaciones religiosas de los militares permite entender la complejidad de las dinámicas institucionales sin reducir a sus miembros a la única categoría de actores armados e invitando a los científicos sociales a conocer diferentes aristas de este tipo de grupos.

**Palabras Clave:** Ejército Nacional, estamento, creencias religiosas, ritual de interacción, oficialidad, militares, cultura militar.

## **Abstract**

Colombian Army officers voluntarily get involved in risky situations typical of war. This is not only possible because of the training they receive during the years of education, but to the very existence of a group of shared values, part of the religious beliefs they hold as subjects. In this sense, they build sense from sacred concepts as God, homeland, mysticism and military spirit. Despite the secularization process held by Colombian state institutions and the recruitment of people from diverse backgrounds who have different beliefs, there is a series of symbols with a religious-like meaning, compound by military, state and Judeo-Christian values. This results in a one of a kind setting to understand how this mixture allows individuals to carry a profession that involves isolation, fatigue, instability, unsafety and danger. This document results from an ethnographic observation process started back in 2016, which approached Army's daily life activities such as masses, ceremonies, formations and physical tests, among others and its purpose is to know the adaptation process of individual's religious beliefs in relation to the development of their professional activities. Its starting point was the observation of daily rituals which take place in Bogota's military facilities, and it elaborates on the institutional use of these beliefs in the handling of bodies inside a total institution. This approach to the military's religious expressions allows the understanding of the institutional complexity without reducing its members to the sole category of armed actors and invites social scientists to know different edges of this kind of groups.

**Key words:** National Army, state, religious beliefs, interaction ritual, officerly, military culture.

## Tabla de contenido

Introducción .....	1
Capítulo I: Lentes Conceptuales y Aproximaciones Metodológicas a las Formas del Creer de la Oficialidad.....	7
1. Estado del arte y aproximaciones a la comprensión de la comunidad militar.....	8
2. Marco de referencia teórico.....	13
3. Aproximaciones Metodológicas a las Formas del Creer de la Oficialidad .....	22
3.1. Un nativo que estudia a otros nativos.....	22
3.2. La aproximación etnográfica.....	26
3.3. Consideraciones especiales .....	31
Capítulo II: ¿Quiénes son los oficiales del Ejército Nacional? .....	33
1. Valores militares.....	38
2. Bases doctrinales del Ejército (principios y valores).....	43
3. Ascetismo y misticismo.....	50
4. Medios de representación de los valores. ....	54
Capítulo III: El uso de las creencias religiosas en la milicia .....	57
1. Los militares como exponentes de una religión civil .....	58
2. El Obispado castrense.....	65
3. El sacrificio militar .....	71
4. La energía emocional en la vida militar de la oficialidad.....	74
Capítulo IV: Prácticas rituales militares individuales y colectivas. ....	82
1. Elementos sagrados y prácticas de protección de los individuos en el Ejército.....	84

1.1. Elementos sagrados en las unidades militares.....	88
1.2. El cuerpo como primer lugar de protección.....	94
2. Esoterismo militar .....	102
Capítulo V: Reflexiones finales.....	111
1. Identidad militar. ....	111
2. Híbrido de Creencias .....	113
3. El trabajo militar y la coherencia moral .....	116
4. El cuerpo como primer lugar de protección .....	118
5. Consideraciones finales .....	119
Referencias Bibliográficas.....	121

## Introducción

Los grupos humanos y en específico, las asociaciones comunitarias desarrollan sistemas de creencias alrededor de su organización social, la cultura y sus relaciones con los demás (Garzón Pérez, 2012), lo que contribuye a la construcción identitaria de los grupos y a su distinción frente a otros. Las creencias religiosas podrían situarse entre aquellas con mayor poder de modificar el comportamiento de los sujetos, por lo cual constituyen un vehículo útil para expresar los valores y formas de ser de una comunidad en particular.

En el caso del Ejército Nacional de Colombia, existen una gran cantidad de símbolos que hacen parte de las manifestaciones rituales de la comunidad militar, las cuales en muchas ocasiones responden a significaciones sagradas, en donde se mezclan representaciones de tipo cristiano y judeocristiano y otras asociadas a representaciones de valores castrenses y estatales. Aunque esta no es la única agremiación que comparte santos, divinidades y significados sagrados (Weber, 1964), si hace un uso único de estas en función de adaptarse y mantenerse en el ejercicio de la defensa a través del uso de las armas en cumplimiento del mandato constitucional.

Este ejercicio de investigación se concentra en el proceso de adaptación que realizan los oficiales del Ejército Nacional de sus creencias religiosas, con el fin de dotar de sentido el ejercicio de la vida militar. Para esto, se debe considerar que el creer es un componente fundamental para la adopción de prácticas, formas de ser y de pensar el mundo en el marco de la preparación para el oficio de la guerra y que gracias a estas los sujetos aceptan las condiciones específicas y las singularidades de la profesión castrense.

Esto quiere decir, que para ser militar el entrenamiento y el aprendizaje de las técnicas y teorías propias de la profesión no son suficientes, sino que en muchas ocasiones, sobre todo aquellas que implican el sometimiento a riesgos, es necesario creer en lo que se hace. Este creer por lo general está relacionado con un sistema de valores institucionales que permiten catalogar elementos como sagrados, para este caso el ofrecimiento de la vida, la defensa del

territorio, la idea de patria y nación, entre otras, que permiten justificar las acciones realizadas por los militares.

La producción o reproducción de la creencia se puede observar desde rituales de interacción cotidianos que gozan de eficacia para el grupo, es decir, que son útiles para propiciar la adhesión a la comunidad, crean símbolos de pertenencia y generan bienestar emocional en los participantes. Por tal motivo, como uno de los conceptos centrales para la comprensión de estos procesos del creer, se tomará en cuenta el concepto de energía emocional (Collins, 2009), el cual como se profundizará más adelante, permite observar la consonancia emocional y corporal alcanzada por quienes participan del ritual de interacción, el cual genera focos comunes de atención y la transformación de las emociones.

Teniendo en cuenta lo anterior, el interés central de este ejercicio es responder a la siguiente pregunta: **¿Cómo los oficiales del Ejército Nacional de Colombia adaptan sus creencias religiosas en función del oficio de la guerra?** Este cuestionamiento busca comprender cómo los sujetos militares, quienes no vienen desprovistos de disposiciones y formas de ser al momento de entrar en la institución, modifican sus creencias religiosas para dotar de sentido un trabajo que implica la aceptación permanente de riesgos y de esfuerzos que no están presentes en otros oficios.

¿Por qué alguien accede a enfrentar estos riesgos?, la respuesta podría estar relacionada con la filiación estamental del militar (Weber, 1964), la cual se mantiene a través de la energía emocional producida por los rituales de interacción (Collins, 2009), que permite que algunos sujetos creen que vale la pena dedicar gran parte de su existencia a defender la patria, e incluso ofrendar su vida para salvarla, lo que a su vez supone la creencia en la patria como un objeto sagrado. Esto puede estar relacionado con una forma de buscar la legitimación de su accionar a partir de un conocimiento socialmente objetivado que justifica el orden social del que ellos hacen parte (Berger, 1977)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> ¿Qué necesitan legitimar los militares? Entre muchas cosas, que en una sociedad que tiene dentro de sus valores la protección de la vida, se permita a un grupo de individuos rechazar este derecho fundamental para ir a la guerra y que a su

Como sujetos de estudio he elegido a los oficiales del Ejército Nacional de Colombia, ya que son ellos quienes dentro de la sociedad militar tienen una mayor especialización, conocimiento del funcionamiento institucional y los cargos más altos dentro de la jerarquía militar. Estos individuos pasan por un proceso extenso y exhaustivo de selección mucho más detallado que el de los suboficiales y los soldados, donde son observadas sus capacidades intelectuales, físicas y psicológicas, también les son practicados estudios de seguridad y se les somete a entrenamientos más extensos y con mayor énfasis en los valores propios de la milicia, ya que en algún momento se convertirán en las voces autorizadas de la institución y en el ejemplo de sus subalternos.

Dentro de la organización del Ejército Nacional de Colombia, los oficiales se dividen en oficiales subalternos (subtenientes, tenientes y capitanes), oficiales superiores (mayores, tenientes coroneles y coroneles) y oficiales de insignia (brigadieres generales, mayores generales y generales), siendo estos últimos los de más alta posición jerárquica. Teniendo en cuenta que mayor grado por lo general equivale a mayor tiempo de servicio a la institución, para comprender los procesos de adaptación de creencias, consideré adecuada la observación de oficiales superiores, quienes cuentan con trayectorias de más de diez años, en las cuales han tenido la posibilidad de estar en diferentes cargos y unidades militares que les permiten realizar un ejercicio reflexivo amplio sobre su experiencia y sus vínculos con la comunidad militar.

¿Por qué las creencias de los militares constituyen un problema para la teoría social? Utilizo el término de teoría social y no el de sociología en seguimiento de la propuesta de Giddens y Turner (1991), quienes afirman que las cuestiones de la vida social y de los productos culturales de la acción social no son de la propiedad de una disciplina, sino que se extienden a todas las disciplinas científicas y humanísticas, por tanto mi problema de investigación se puede abordar de manera interdisciplinar a pesar de ser tomado en su mayor parte desde un enfoque sociológico. Teniendo esto claro, puedo decir que este problema de investigación es

---

vez estos individuos tengan el monopolio de las armas que en las situaciones definidas por la ley y la doctrina militar les permitirá decidir sobre la vida de otro.

de interés social ya que establece preguntas acerca de un hecho particular en una comunidad determinada, que permite comprender problemas estructurales de la sociedad en este caso en Colombia.

Para la teoría social, el Estado ha sido uno de los temas protagonistas y para entenderlo es útil comprender a las fuerzas armadas que dependen directamente de la actividad estatal y que están en función del presidente y de los funcionarios estatales de turno. En este caso desde el estudio de las manifestaciones del creer de la oficialidad, es posible identificar algunos de los intereses estatales de las formas de pensar el futuro de las fuerzas armadas como instituciones constitutivas de la representación de la nación y de un Estado sólido.

De acuerdo con lo anterior, es posible decir que el problema de investigación, debe ser un objeto de interés para la teoría social actual que busca comprender a la sociedad desde sus diferentes agrupaciones y manifestaciones sociales. En el Ejército Nacional se puede encontrar una población heterogénea de diferentes sectores sociales del país y desde sus prácticas rituales asociadas al creer, es posible descifrar el porqué de sus actuaciones en medio del conflicto armado interno, su relacionamiento con la población civil, el vínculo con las autoridades estatales y las representaciones que cotidianamente se hacen de quienes ejercen la labor de defensa constitucional.

En el marco del desarrollo de mi trabajo de campo para observar las creencias religiosas de la oficialidad del Ejército, encontré un sinnúmero de temas interesantes y que merecen la pena ser estudiados, sin embargo, es importante dejar claridad sobre los asuntos que no son centrales para este ejercicio. En primer lugar, no se busca abordar el tema de la secularización de las instituciones del Estado, las cuales deberían estar desprovistas de una religión en particular, aunque en la práctica se encuentre con que estas son aun fuertemente permeadas por el catolicismo.

A lo largo de la historia de Colombia la Iglesia católica ha tenido una influencia innegable en el control social y político de la población, esto se puede ver reflejado en la Constitución Política de Colombia de 1886, en la cual se precisaba la defensa de la religión católica como bastión de las instituciones del país (Beltrán Cely, 2013). Pese a que el Ejército Nacional

hace parte de estas instituciones que aun en sus prácticas conservan expresiones propias del catolicismo, estas no constituirán el eje de la investigación, puesto que considero que los oficiales en un proceso de sincretismo han logrado un sistema propio de valores y creencias vinculado a su profesión con unas expresiones religiosas que se manifiestan de múltiples maneras, a pesar de que en este sistema aparezcan de vez en cuando significados de las expresiones religiosas del catolicismo.

En segundo lugar, tampoco será mi objeto de estudio la relación que existe entre la iglesia y el Estado, ya que reconozco al Ejército como mucho más que una organización estatal, que aunque se encuentra enmarcada en esta categoría, la comunidad militar desborda los significados relacionados con el Estado.

Si bien la Iglesia católica aún se encuentra fuertemente posicionada dentro de la sociedad colombiana a la cual pertenecen los militares, dentro de la institución castrense se han podido observar los efectos de la pluralización religiosa, generando que una cantidad considerable de sus integrantes no se reconozcan abiertamente como católicos y que manifiesten su preferencia por prácticas protestantes e incluso, se identifiquen como ateos.

Estas identidades religiosas de los individuos militares tampoco constituyen mi objeto de estudio, ya que independientemente de estas, todos los integrantes de la oficialidad deben compartir un conjunto de creencias propio de la milicia.

Es así como el objetivo general de este ejercicio de investigación es: conocer cómo los oficiales del Ejército Nacional de Colombia adaptan sus creencias religiosas para el desarrollo del oficio de la guerra.

Este objetivo se apoya en cuatro objetivos específicos:

1. Analizar la eficacia de los rituales de interacción más representativos de la oficialidad del Ejército Nacional de Colombia en la producción de la energía emocional.
2. Describir las representaciones consideradas sagradas para la oficialidad del Ejército Nacional en el desarrollo de sus funciones.
3. Identificar las prácticas de protección religiosa frente a los riesgos producidos por el ejercicio del oficio de la guerra adoptadas por los oficiales del Ejército Nacional.

4. Examinar los sistemas de valores y creencias propias de los oficiales del Ejército Nacional.

En concordancia con lo expuesto, el presente documento se organizó en cinco capítulos, el primero está dedicado a los aspectos metodológicos en los que también se incluye el estado del arte y el marco teórico, entendiendo que la metodología es derivada de estos procesos. El segundo capítulo presenta una caracterización de los sujetos de estudio, los valores y las bases doctrinales del Ejército Nacional, para así entrar en el tercer capítulo que se concentra en el uso de las creencias religiosas por parte de la institución, abordando discusiones alrededor de la religión civil, la noción de sacrificio y la importancia de la energía emocional en la vida de los oficiales. Como parte final del trabajo se encuentra el cuarto capítulo que permite comprender a través de relatos etnográficos las prácticas rituales militares y colectivas y el quinto capítulo reservado para las reflexiones finales, conclusiones y preguntas derivadas del proceso de investigación.

Comprendo que mis apreciaciones no son un punto final del problema, pero aspiro que pueda servir para conocer desde otro ángulo a esta comunidad que he encontrado como un laboratorio social de enorme potencial. También deseo incentivar las discusiones sobre los estudios de la religión, esperando que la lectura de este documento sea amena y genere debates y discusiones que animen la profundización del problema propuesto.

## **Capítulo I: Lentes conceptuales y aproximaciones metodológicas a las formas del creer de la oficialidad**

Los militares conocen de antemano los riesgos de participar en un conflicto armado, por lo cual, se entrenan en las escuelas de formación militar, en estos lugares simulan escenarios de combate, utilizan diferentes armas, realizan pruebas de supervivencia y un fuerte entrenamiento físico que va acompañado de una formación teórica sobre técnicas de combate, es decir que la mayor parte de la formación tiene como centro los usos del cuerpo (Otálora, 2016).

Una de las hipótesis de este trabajo es que la observación del entrenamiento corporal de los militares no es suficiente para comprender su formación, ni las disposiciones que los sujetos adquieren para hacer frente de manera consciente a los riesgos propios del entrenamiento y del ejercicio de su profesión. Para este propósito como insisto durante todo el documento, es necesario creer.

Mi primera razón para justificar el interés por este tema, es el gusto personal que tengo por el análisis de los integrantes del Ejército desde mi primera incursión en el campo militar en el año 2013. Desde esta experiencia previa, me atrevo a decir que existe un interés muy reducido por parte de la sociología en Colombia por entender el funcionamiento de las instituciones castrenses fuera del papel que tienen sus integrantes como actores armados, desconociendo la complejidad de estas comunidades y el gran laboratorio social que constituyen.

Esta situación ha sido propiciada por dos causas fundamentales, la primera que la institución castrense mantiene un gran hermetismo que dificulta la entrada de científicos sociales a sus espacios de interacción. Aunque es de resaltar que, a causa de los procesos derivados de la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (2016), la Fuerza Pública abrió espacios para que investigadores

documentaran lo sucedido en el conflicto armado a partir de la observación de las unidades militares, los archivos y los testimonios de quienes vivieron el conflicto. La segunda razón, es el poco interés por parte de las ciencias sociales y en específico de la sociología en Colombia por conocer el funcionamiento de estas instituciones que representan al Estado, puesto que siempre son comprendidas únicamente como actores de la política nacional y como actores armados. Por último, es importante destacar que no existen trabajos recientes que exploren de manera profunda los sistemas de valores y creencias propias de los militares y la influencia que estos tienen en el desarrollo de su trabajo y su relacionamiento con la población civil.

Las Fuerzas Armadas tienen muchos lugares cerrados para ellas mismas donde se pueden observar a las personas actuando en una realidad paralela y muy distinta a la sociedad civil. Estos lugares donde conviven las diferentes comunidades militares son interesantes por sus maneras propias de funcionar como una comunidad estamental, que por las condiciones actuales del país se enfrenta actualmente a procesos de modernización dignos de ser estudiados.

En este punto, es importante evitar hablar del Ejército como una institución que existe por sí misma, sino que como lo resalta Berger (1977), las estructuras, funciones, pautas e instituciones se deben entender como producto de la actividad humana, teniendo una comprensión sociológica humanizadora que reconozca a los humanos que configuran la institución y no únicamente en sentido inverso. Es por esto, que entender las prácticas de carácter religioso relacionadas con la trascendencia que dan los sujetos a su forma de vida, permite comprender a la institución, su organización, su función, su articulación con otras instituciones de la sociedad y su papel en la formación de subjetividades.

### **1. Estado del arte y aproximaciones a la comprensión de la comunidad militar**

La institución militar ha estado presente en la mayoría de Estados-nación como dueña del monopolio de la fuerza y ha sido estudiadas tangencialmente a manera de ejemplos en

trabajos como el de Max Weber (1944) y en el de Émile Durkheim (1928), quien dedica un aparte especial de su obra “El suicidio” para hablar de los militares a propósito del suicidio altruista, resaltando algunos aspectos sobre el grado de cohesión y de integración al grupo y preguntándose ¿por qué individuos elegidos con cuidado y sin ninguna afectación grave sobre su cuerpo mantienen unas tasas tan altas de suicidio? (esta pregunta puede seguir vigente).

En el caso de algunos exponentes de la teoría social contemporánea, la situación no ha cambiado sustancialmente, conservando un interés sobre la institución militar como un ejemplo más, como en el caso de Goffman:

“De este modo, en las organizaciones militares se desarrollan continuamente tareas que (así son sentidas) requieren demasiada autoridad y habilidad para ser realizadas detrás de la fachada que mantiene el personal de determinado grado, y demasiado poca para ser realizadas detrás de la fachada que mantiene el personal perteneciente a un grado superior” (Goffman, 1997, pág. 39).

Así como Michel Foucault quien realiza la siguiente definición del soldado:

“El soldado es por principio de cuentas alguien a quien se reconoce de lejos. Lleva en sí unos signos: los signos naturales de su vigor y de su valentía, las marcas también de su altivez; su cuerpo es el blasón de su fuerza y de su ánimo; y si bien es cierto que debe aprender poco a poco el oficio de las armas —esencialmente batiéndose—, habilidades como la marcha, actitudes como la posición de la cabeza, dependen en buena parte de una retórica corporal del honor [...]” (Foucault, 1975, pág. 124).

Como resultado de la revisión de los trabajos existentes sobre las creencias religiosas de la oficialidad militar, es de destacar la dificultad de encontrar investigaciones y análisis que aborden este problema de investigación en Colombia, por lo que la construcción del problema de investigación se soportó mayoritariamente en referencias internacionales. Por tal motivo, la pregunta de investigación propuesta en este ejercicio resulta novedosa en su propósito por comprender las transformaciones que realizan los oficiales del Ejército Nacional de Colombia de sus creencias en función de su profesión y de las particularidades del contexto nacional.

Algunos de los trabajos más cercanos a mi interés sobre temas relacionados a las creencias religiosas de los militares y sus expresiones rituales, son por lo general de carácter histórico y permiten ver la importancia que ha tenido la relación de las creencias religiosas de los militares para el desarrollo de su oficio. El profesor Pablo Ortemberg (2012) hizo un estudio sobre el nombramiento de vírgenes o patronas como generalas en las campañas militares del Alto Perú y del Río de la Plata en el siglo XIX. Las vírgenes que ostentaban el mayor grado de la oficialidad eran simbólicamente las encargadas de direccionar a las tropas de las campañas independentistas, de lograr grandes cantidades de conscriptos y de llevarlos a la victoria. Este tipo de nombramientos también sucedieron en Colombia, por ejemplo, con la advocación de la virgen “Nuestra Señora Santa María de la Purísima Concepción del Santísimo Rosario de Arma de Rionegro” y el “Jesús Nazareno” del Templo de San Agustín en Bogotá.

En el trabajo citado anteriormente, se evidencia la inclusión de factores sagrados como formas de mitigar la incertidumbre provocada por la vulnerabilidad de los sujetos en medio de la guerra, y se puede ver cómo el sacrificio es una parte importante para entender las prácticas religiosas y militares. Sobre este último aspecto, Salamanca (2016) hace un recuento del martirologio como parte del espectáculo y la política que revisten los procesos de exposición del dolor, muy presentes en las historias bélicas de los héroes de guerra, y Navarro (2012) explica el control ejercido por parte de la iglesia católica en la vida de los sujetos que hacen parte de ella por medio de un sistema panóptico, el cual ha sido adoptado también en las instituciones militares.

En trabajos más actuales se encuentra el del profesor Edward Waggoner (2019) sobre la capellanía de los militares en Estados Unidos, en el cual aborda preguntas sobre el porqué de la relación del Ejército Norteamericano con la religión, y cómo esto pone en cuestión la diversidad moral, sexual y religiosa para los militares estadounidenses.

Respecto al sistema de valores de la institución militar, se destaca el trabajo de Etienne

Schweisguth (1978), quien aborda desde la sociología militar los debates ideológicos que afrontan estas instituciones en el marco de las democracias occidentales. Ya que los militares son obligados a ser políticamente neutros, a pesar de que las tareas que les son confiadas implican necesariamente elecciones políticas. Todo esto enmarcado en el sistema simbólico de la institución que permite exponer la normatividad, reforzar la autoridad jerárquica y resaltar sus valores.

La antropóloga Ana María Forero (2017) ha escrito sobre las “heridas institucionales” como un elemento recurrente en las narrativas de los integrantes del Ejército Colombiano, quienes sienten que su trabajo no es lo suficientemente reconocido y valorado por la sociedad. Además es de resaltar el acercamiento de Elsa Blair hacia preguntas sobre el relacionamiento de los militares y la sociedad civil (1990) en el que se propone considerar a los militares como agentes sociales y estudia la profesionalización militar en Colombia (1991).

De forma más cercana a los objetivos de este ejercicio de investigación, es de mencionar el trabajo de Celine Bryon-Portet quien se ha dedicado a estudiar desde un acercamiento socioantropológico las organizaciones cerradas, sus símbolos y rituales, presentando estudios profundos sobre las prácticas rituales implementadas en los procesos de formación militar (2011), así como los ritos practicados dentro de los escuadrones de combate en la fuerza aérea en Francia (2013), el estrés y los suicidios relacionados con el trabajo de la institución militar (*Stress et suicides liés au travail au sein de l'institution militaire*, 2011). Los trabajos anteriormente citados, constituyen un acercamiento muy ilustrativo en términos teóricos y metodológicos para la comprensión de las relaciones sociales de la institución militar a partir de trabajos etnológicos de observación participante.

Desde la etnomusicología, Adeline Poussin (2014) presenta un estudio sobre los cantos militares en las tropas de la marina francesa en el cual expone cómo la práctica ritual de cantar influye en la vida de los militares a partir de sus procesos de integración y de la difusión de su tradición oral, lo cual constituye un objeto de interés para este trabajo, ya que en el caso del Ejército Colombiano, las animaciones e himnos hacen parte fundamental de

la exposición de sus creencias y de lo que se considera sagrado, en donde estos vienen acompañados de una serie de movimientos corporales que permiten que los sujetos destinen su atención hacia un mismo foco, y de esta manera, los ritmos corporales y las emociones se encuentren en consonancia recíproca, generando en palabras de Collins (2009), una energía emocional fuerte y estable.

En este punto sobre el comportamiento de los militares, es necesario mencionar de nuevo, a la socióloga Elsa Blair Trujillo, quien presenta reflexiones sobre el impacto de la violencia en el cuerpo y lo que ella denomina el espectáculo del dolor (2001), así como su trabajo sobre el conflicto armado (1999) en el que dedica algunas partes para hablar de la ritualización de la violencia en la que los rituales y cultos la motivan y convocan. En este último trabajo, la autora realiza algunas reflexiones sobre la construcción de las mentalidades militares, teniendo en cuenta los hábitos y esquemas de pensamiento propios del proceso de formación de los militares.

También están presentes trabajos sobre la doctrina militar entre los que se encuentran investigaciones como la de Malamud (2014) sobre la modernización de la formación militar desde la doctrina de los Estados Unidos, que busca que no solo existan militares preparados para la guerra sino que puedan ser versátiles en su formación para actuar desde diferentes campos del conocimiento, o el de Pablo Nieto (2014) sobre el reformismo doctrinario del Ejército Colombiano desde los años 60, en el que se pueden encontrar aspectos históricos relevantes sobre la relación entre el Ejército y el gobierno civil, aportando información sobre los debates de la subordinación política y la autonomía militar.

El historiador Adolfo León Atehortúa (2009) presenta un estudio social de la comunidad militar, desde la vida íntima de sus integrantes, la cual se vio fuertemente regulada por temas religiosos en los años 30. Por su parte Castañeda (2008) aborda el modelo patriarcal aplicado en la formación de los soldados del Ejército Nacional, haciendo énfasis en los valores de la masculinidad propios de la institución castrense.

En esta misma vía, se localizan las reflexiones de Javier Barcelona (1986) sobre el profesionalismo y la ideología militar en el ejército moderno, la investigación sobre la

transformación estructural del Ejército Colombiano (Ciro Gómez & Correa Henao, 2014) y la tesis doctoral de Alberto Gómez (2017) sobre la trasgresión moral a la que se ven enfrentados los militares en las situaciones de guerra de acuerdo a su ética, identidad nacional, identidad militar, conciencia moral y cumplimiento de los mandatos constitucionales.

Para finalizar, es necesario resaltar a Sean Wead (2015) quien se pregunta sobre la decisión de matar de un soldado, en la que desde lo que denomina como la ética del combate, explora las decisiones morales a las que los soldados se deben enfrentar de acuerdo a sus concepciones personales y aquellas que han sido formadas por parte de la institución, como lo expone Papparone y Reed (2012) en su trabajo sobre el pensamiento de los militares en el marco del ambiente operativo contemporáneo.

Lo que se puede evidenciar en el ejercicio de presentar un estado del arte sobre la relación de las creencias religiosas y las instituciones castrenses, es que el interés de las ciencias sociales en Colombia por la milicia ha aumentado en los últimos años, pero dentro del marco del estudio del Estado y de los escenarios de conflicto armado, mientras que en otros lugares del mundo se pueden encontrar aproximaciones desde otros ángulos a las diversidades de la comunidad militar.

## **2. Marco de referencia teórico**

El presente trabajo aborda diferentes conceptos principalmente relacionados con las expresiones de las creencias religiosas en el campo militar, por lo que se puede encontrar una amplia cantidad de recursos teóricos para tener en cuenta, de los cuales he seleccionado aquellos se ajustan mejor a este ejercicio de investigación a partir de visiones clásicas de las ciencias sociales y de trabajos de investigación relativamente recientes.

Émile Durkheim (2012) afirma que la religión es un hecho social que se compone de creencias como pensamientos o estados de opinión y de ritos como modos de acción, tanto las creencias como los ritos hacen parte habitual de las prácticas de la comunidad militar como una forma de dar sentido a su estilo de vida que está estrechamente relacionado con

los usos del cuerpo (Otálora Parra , 2016). Estas prácticas están asociadas con un sistema de símbolos, entendiendo que la cultura está compuesta por sistemas clasificatorios que permiten ordenar el mundo en categorías como lo bueno o lo malo, lo sagrado y lo impuro y lo limpio y lo sucio como lo destaca Mary Douglas (1973), quien explica el sentido cultural de los procesos simbólicos que permiten entender el mundo.

Randall Collins (2009) afirma que: “[...] el ritual es esencialmente un proceso corporal. Lo que inicia el proceso ritual es la convergencia de cuerpos humanos en un mismo lugar” (pág. 48), por lo que esta presencia del cuerpo es la que permite expresar que se participa del grupo y reafirmar la identidad de los integrantes.

La institución, cuenta con un gran cuerpo compuesto por cuerpos individuales que se mueven de manera coordinada dentro de los escenarios militares, por lo que los integrantes de la institución se hacen acreedores no sólo de una gran cantidad de conocimientos técnicos y teóricos sobre la vida castrense, sino que con el paso del tiempo y gracias a la intensa formación recibida durante su vida militar, adquieren un *habitus* (Bourdieu, 2007) que les permite ser, pensar y ser vistos como militares por sus semejantes y por los *otros* civiles.

Los controles ejercidos sobre los oficiales, especialmente sobre sus cuerpos, están relacionados con un entrenamiento especializado que les permite hablar, comer, dormir, vestir, bañarse y caminar de una manera determinada en función de intereses institucionales. Es así, como las coacciones sociales externas se transforman en coacciones internas (Elias, 2016) permitiendo que los sujetos puedan ser una extensión del Ejército, incluso cuando no se encuentran dentro de una unidad militar. Estas formas de ser incluyen necesariamente unas formas de creer particulares que van en consonancia con los objetivos del trabajo militar.

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría decir a manera de hipótesis, que los militares a partir de la adaptación de sus creencias religiosas dotan de sentido y orden el contexto en el que viven, adquieren una noción diferencial de su cuerpo y de su lugar social, gracias a la cual, logran enfrentarse a las situaciones de riesgo y vulnerabilidad propias del entrenamiento y de la guerra.

En función de hacer una diferenciación clara de los sujetos de estudio, utilizaré el concepto de comunidad militar para referirme a los hombres y mujeres que hacen parte de las Fuerzas Militares, en este caso en particular a los oficiales que integran el Ejército Nacional, desde el grado de mayor hasta el grado de coronel. En algunas ocasiones esta denominación puede abarcar a las parejas, padres e hijos de los oficiales, siempre y cuando compartan los significados, rituales y espacios de interacción militar.

El concepto de comunidad para este ejercicio se comprenderá como la entidad social compuesta por cuerpos sociales que son influidos y determinados en sus voluntades individuales y en algunos casos obligados y forzados (Tönnies, 1942). Es decir, que las relaciones que se dan dentro de la oficialidad, la cual está compuesta por personas que comparten condiciones de vida similares pero altamente diferenciadas por las normas jerárquicas de la institución, son relaciones comunitarias basadas en una conciencia compartida de las condiciones de vida comunes que se dan en los escenarios militares y que se definen en contraposición con otras comunidades de carácter civil.

Siguiendo los planteamientos de Ferdinand Tönnies (1942), la oficialidad constituiría una unidad social de carácter comunitario que comparte intereses económicos, políticos, éticos y espirituales propios de una comunidad estamental o de un estamento profesional al cual es difícil adherirse y aún más mantenerse de manera exitosa en él. Esto como consecuencia de las numerosas condiciones de ingreso y los contextos a los que se deben someter los oficiales y sus familias por largos periodos de tiempo.

Los procesos del creer por los que se logra pertenecer a esta comunidad militar suscitan en los sujetos unos sentimientos particulares de membresía al grupo conformado por hombres y mujeres aptos para las actividades relacionadas con el poder de tener el monopolio legítimo de la fuerza en una sociedad, adoptando un modelo de vida particularmente característico. Este modelo de vida idealmente debería representar los valores y aspiraciones nacionales, teniendo en cuenta que este es un grupo especializado en el uso monopolizado de la violencia física que efectúa su vigilancia al margen de la vida social cotidiana (Elias, 2016).

Esto podría ser comprendido desde lo planteado por Max Weber (1964) al denominar la situación estamental, entendiendo que esta es “una pretensión, típicamente efectiva, de privilegios positivos o negativos en la *consideración social*” (pág, 374), que se funda en el modo de vida, de educación, de prestigio hereditario o profesional. De acuerdo con la definición de estamento, se puede reconocer a los oficiales como pertenecientes a una asociación en donde se reclama una consideración estamental exclusiva a partir de los grados militares y de las distinciones adquiridas en su carrera. Es decir, que este modo de vida estamental de los militares procede directamente de la naturaleza de su profesión, aunque en casos particulares también se derivan de una procedencia estamental que permite heredar los valores de la comunidad militar, por ejemplo, en el caso de los oficiales hijos de oficiales.

La participación en la comunidad militar no se limita al individuo que le ha sido asignado un grado oficialmente impuesto desde un rito de institución (Bourdieu, 1985), sino que excede al mismo, incluyendo dentro de su círculo estamental a su familia y en algunas ocasiones a otros actores cercanos. Esto, a partir de costumbres estamentales que se podrán apreciar a lo largo del trabajo, desde la interpretación que se realiza por medio de los símbolos que componen las expresiones del creer religioso.

Los oficiales hacen parte de un estamento en el cual deben compartir creencias y sentimientos que podrían ser entendidos desde lo que Durkheim (1928) denomina como conciencia colectiva, puesto que las prácticas rituales terminan por formar un sistema determinado que mantiene un orden social que perdura gracias al grado de integración de los militares que comparten sentimientos colectivos respecto a representaciones del ser militar.

El éxito del estamento militar se encuentra en que sus integrantes son objeto de los procesos de regulación e integración, pero a la vez son reproductores de los mismos gracias a su organización, es decir, que los militares pueden actuar como agentes de la conciencia colectiva. La estructura militar organizada jerárquicamente hace posible que un militar sea superior y subordinado al mismo tiempo, por lo que tiene la facultad de controlar y ser controlado de acuerdo con su lugar dentro de la pirámide castrense. Esto facilita los procesos de integración y regulación, permitiendo así, el control permanente entre los sujetos. Así como lo mostró Michel Foucault (1975) en el análisis de la arquitectura del panóptico, que

permite la vigilancia de todos los cuerpos para mantenerlos organizados, y que en este caso termina generando una cohesión social entorno a la milicia.

Para abordar el tema de las creencias religiosas de los individuos que hacen parte del Ejército, es necesario entender sus expresiones a través de conceptos propuestos por el sociólogo Randall Collins (2009). El primero de ellos es el de ritual, el cual constituye “[...] un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida.” (pág. 21) y un ritual de interacción que es “un transformador emocional que trasmuta emociones-ingredientes en emociones-resultados” (pág. 3) , y tiene como núcleo el proceso en el que los participantes logran un foco común que se expresa en la consonancia emocional y corporal recíproca.

En seguimiento de la propuesta teórica de Collins (2009), aparecen entonces el segundo concepto: las cadenas de rituales de interacción, las cuales define como:

“[...] modelo de motivación que tira de o impulsa a los individuos de una situación a otra, guiados por pautas análogas a las de un mercado, en función de las cuales el acervo de recursos sociales de cada participante en un encuentro -su Energía Emocional y sus símbolos de membresía (o capital cultural), acumulados en Rituales de Interacción anteriores- se combina con el de los demás” (pág. 4-5).

Es decir, que el ritual no aparece como una práctica aislada de otras, sino que surge como resultado de la acumulación de otros rituales, permitiendo que un individuo adquiera capitales que le facilitan cambiar de rituales o de situaciones dentro de un grupo social particular. Estos rituales se pueden mantener así gracias a la energía emocional, la cual se diferencia de las emociones transitorias que a diario tenemos como la ira, la alegría o el miedo.

La energía emocional es una emoción social, tiene la facultad de generar una membresía grupal y de pervivir de una situación a otra en las cadenas de rituales de interacción anteriormente explicadas, es decir que es una emoción perdurable que se genera y se mantiene a través de prácticas rituales eficaces que permiten el aumento de la solidaridad grupal.

De acuerdo a lo anterior, es importante resaltar que la ritualidad militar se encuentra estrechamente vinculada con creencias y prácticas religiosas, las cuales se pueden analizar desde el concepto de magia propuesto por Frazer (1944), en la medida en que las prácticas rituales además de cumplir una función de organización, en muchos casos son utilizadas para crear un beneficio o conseguir un fin, como sucede con los cánticos militares en los que se expresan las facultades militares con un propósito de predicción de resultados.

“[...] llevo en mi sangre la estirpe del guerrero y en mi pecho con orgullo la divisa, salto cual tempestad hacia el abismo, arranco al rayo su inmortal violencia[...] soy soldado de la hueste heroica, de aquellos que retan a la misma muerte, soy invencible aquí en la tierra, soy hijo de los dioses legendarios guerra[...]”<sup>2</sup>

Cuando aparecen elementos que llevan una existencia no palpable, es decir una experiencia ultramundana, sólo se puede tener acceso por mediación de los símbolos y en este proceso interviene el arte mágico (Weber, 1999), permitiendo que lo sagrado se manifieste a partir de manifestaciones simbólicas como en el caso de “la Patria”, que se manifiesta por medio de la bandera de Colombia y a su vez representa entre muchos elementos, la abstracción del territorio.

Pero más importante que la descripción y comprensión de la representatividad de los símbolos en el campo militar, es importante recordar que estos hacen parte de las expresiones de una creencia que también puede estar en el campo religioso. Lo anterior, teniendo en cuenta que estas creencias hacen parte del juego, es decir, que incluyen y están relacionadas con intereses y preferencias de los sujetos que hacen parte del campo como lo explica Bourdieu desde el concepto de “L’Illusio” (Bourdieu, 1987). Es decir, que las creencias de tipo religioso hacen parte de la configuración social y se encuentran vinculadas con la ubicación social de los sujetos dentro de la comunidad de oficiales del Ejército.

Es importante tener en cuenta esta intersección entre el campo militar y el campo religioso, este último no necesariamente vinculado a una religión en particular, pero con base en lo observado, con una gran presencia de símbolos judeo-cristianos, los cuales hoy proveen

---

<sup>2</sup> Oración al paracaidista, esta oración se recita a diario al iniciar el entrenamiento dentro del curso de paracaidismo militar, también cuenta con una versión en animación que es cantada en las sesiones de trote.

vocabularios, prácticas y signos que se emplean de manera caprichosa para fines ajenos a la religión.

“Algunos individuos, algunos grupos toman en préstamo los “materiales cristianos” que articulan a su manera, haciendo jugar todavía hábitos cristianos sin por ello sentirse obligados a asumir el sentido cristiano en su totalidad” (De Certau, 2006).

Es así como no es Dios, sino es el Dios de los Ejércitos el que está en los discursos de las ceremonias militares y es el ejército celestial de ángeles el que recibe a los militares caídos en cumplimiento del deber. Esta intersección de campos logra su compatibilidad gracias a valores comunes, uno de ellos es el sacrificio, el que permite comprender la muerte de un militar como una ofrenda a lo sagrado, en primera instancia a la idea de “Patria”.

Hubert y Mauss (1898) afirman que a partir del sacrificio se genera la cohesión y la reproducción de una comunidad, esto se desarrolla no solo por medio de grandes sacrificios sino a través de la rutinización de algunas prácticas como las horas irregulares de sueño, las jornadas extensas de instrucción militar, los baños con agua fría, los periodos de aislamiento, los ejercicios físicos, entre otros que constituyen pequeñas formas de adaptación al ejercicio de la defensa.

De igual manera, el sacrificio puede ser entendido de una forma favorable hacia los sujetos, desde la cual las restricciones de placeres constituyen una manera de adquirir nuevas habilidades y de generar nuevas configuraciones de sentido sobre el cuerpo, y de esta manera se puede pensar en la noción de héroe del militar, que tras una formación de una gran cantidad de exigencias sobre sí, logra sentirse superior y capaz de lo sobrehumano.

La noción de sacrificio puede ser entendida como una forma de glorificación religiosa en la que se pueden reconocer prácticas como la penitencia, la abstinencia de comida, de sueño o de relaciones sexuales que terminan por propiciar el carisma de estados de éxtasis, visionarios, histéricos y, en suma de todos los estados extraordinarios que son valorados como santos (Weber, 1999). Podemos entender esta noción en el marco de la formación castrense, en la cual los individuos son adiestrados para dormir lo menos posible, para soportar fuertes sesiones de *volteo* (ejercicios físicos aplicados para amonestar y disciplinar

a los militares), permanecer aislados del mundo civil, comer a gran velocidad, entre otras prácticas que generan en los militares una concepción especial sobre sus capacidades.

Esta valoración del sacrificio es posible como consecuencia de que determinadas clases de sufrimiento o de estados anormales, como los causados durante la formación de los oficiales del Ejército Nacional, preparan la consecución de poderes sobrehumanos, de ahí se podría pensar en el surgimiento de la noción de héroe tan recurrente en los discursos institucionales.

Berger (1977) afirma que cuando una sociedad debe motivar a sus miembros a matar o a arriesgar sus vidas, las legitimaciones religiosas adquieren importancia, permitiendo así que desde esta legitimación el sujeto distinga entre su “yo real” y su yo ejecutor de un rol, en este caso su es su “yo militar” el que le permite actuar como héroe.

De acuerdo con la teoría del ritual de interacción (Collins, 2009) se predice que a mayor grado de intensidad ritual de la actividad colectiva (en este caso situaciones relacionadas con la defensa) los individuos estarán dispuestos a sacrificar más en pro del grupo, en esta situación sacrificar su propio cuerpo que constituye un bien material no sólo para el sujeto y su círculo social inmediato, sino para la institución.

Lo anterior puede observarse desde la influencia que tiene la guerra sobre el sujeto, la cual dota de sentido las actuaciones de la comunidad militar, proporcionando una cohesión social mayor del sujeto con el grupo al que pertenece (Durkheim, 1928), esta responsabilidad de los militares no solo hacia la milicia, sino hacia la sociedad civil representada bajo la figura de nación, permite que el sacrificio de la muerte adquiera un estatus mayor al de cualquier otra acción de defensa.

“De este modo, la guerra viene a producir entre los combatientes una comunidad totalmente devota y preparada para el sacrificio, y suscita compasión y amor por los necesitados. Y estos sentimientos, como fenómenos masivos, rompen todos los límites de agrupación naturalmente determinados”.  
(Weber, 1999, pág. 109).

Este sentido del sacrificio lo encuentro vinculado a la noción de trascendencia del cuerpo de los integrantes de las instituciones castrenses en el marco del desarrollo de sus actividades militares. Para comprender el concepto de trascendencia es necesario hablar de los límites,

estos entendidos como los medios que sirven a los humanos para ubicarse en un espacio infinito, disponemos de límites en cualquier lugar, por lo que “puede deducirse que somos también límites” (Simmel, 2000, págs. 297-313), y una de las expresiones de estos es el cuerpo entendido como un lugar en donde se inscriben significados (McDowell, 1999).

El concepto de trascendencia debe comprenderse entonces como la superación del límite del cuerpo desde la anulación de la carne como componente principal del ser, expresando el anhelo de superación de los límites físicos de la corporalidad. Esto se podrá entender mejor en el capítulo 3 y 4 en donde se encuentran relacionados relatos de oficiales en los que se evidencia que las creencias de tipo religioso tienen una gran concentración en la protección del cuerpo desde el cual se experimentan las sensaciones de riesgo y es el que testifica las experiencias de los militares.

Estas experiencias se suelen compartir con otros integrantes de la comunidad, generando así que se puedan compartir estados corporales, emocionales e incluso espirituales. Es decir que, las creencias de tipo religioso en los contextos militares sobrepasan la individualidad de los sujetos, quienes no pueden escapar de sus prácticas dentro de la institución militar, ya que es desde estas que se configura la identidad castrense por la cual son reconocidos los sujetos como militares.

Las expresiones de las creencias de tipo religioso en la comunidad militar se pueden ver traducidas en formas de controlar el comportamiento de los individuos a través de la incorporación de lógicas propias de la vida castrense, como la organización de todo bajo el principio de la ubicación en filas y columnas perfectamente alineadas y correlacionadas con conceptos como el respeto de la antigüedad<sup>3</sup> en los escenarios militares. Estas formas de control sobre los individuos permiten a la institución homogeneizar en la medida de lo posible a sus integrantes, logrando así la composición de un cuerpo institucional que contiene a sujetos diferentes que comparten los valores éticos y creencias de tipo religioso de la vida militar.

---

<sup>3</sup> La antigüedad se refiere al lugar que ocupan los sujetos dentro de la institución en lo que se puede entender como un ranking, en el cual se da prioridad al tiempo que se lleva en la institución, el desempeño de los sujetos y el rango alcanzado.

Para observar estos procesos fue necesario aplicar herramientas del interaccionismo simbólico que tiene como principal objeto el estudio los procesos de interacción teniendo en cuenta el carácter simbólico de la acción social (Joas, 1991). Esto aplicado al problema de las prácticas militares asociadas a las creencias de tipo religioso, permite la comprensión entre la acción social recíproca de los actores sociales y su relación con los símbolos que protagonizan las situaciones rituales, facilitando así, la reproducción constante de la comunidad castrense.

### **3. Aproximaciones metodológicas a las formas del creer de la oficialidad**

#### **3.1. Un nativo que estudia a otros nativos**

La pregunta transversal en este ejercicio de investigación tiene dos componentes que me involucran como investigadora de una manera particular. Por un lado, el estudio de la oficialidad del Ejército de la que hago parte como oficial subalterna, y por el otro, el tema de las creencias religiosas, el cual interpela mis propias creencias y sistemas de valores. Por tal motivo, la metodología empleada debe responder a estas necesidades particulares de distanciamiento y objetivación de la experiencia de manera permanente durante el proceso.

El principal componente metodológico necesario es la objetivación de mi lugar como investigadora. Este proceso permite conocer el lugar desde donde observo y describo a la comunidad militar, entendiendo que mi cuerpo es el instrumento principal del ejercicio investigativo (Guber, 2001). Para este caso en particular, este aspecto representa un doble reto, en tanto que no me acerco al campo únicamente como científica social, sino como militar, es decir que se trata de un nativo estudiando a su propia comunidad<sup>4</sup>. Por lo que se debe reconocer que los conocimientos son situados y que la elección del tema de investigación requiere la reflexión sobre la pertenencia del investigador y su relación construida con la comunidad estudiada (Gayané Tossounian, 2007).

---

<sup>4</sup> Cómo se podrá ver en el desarrollo de este trabajo, mi lugar dentro de la compleja estructura militar, no corresponde a un lugar común, ya que hago parte de grupos minoritarios dentro de la institución, el primero el de ser parte del 3% de las mujeres de las Fuerzas Militares, el segundo de ser oficial administrativa y el tercero el de hacer parte de los pocos científicos sociales presentes, lo cual me da un lugar diferente de reconocimiento para los otros militares, sin dejar de lado las múltiples identificaciones que hacen parte de mi subjetividad.

Lo anterior, genera cuestiones interesantes de ser debatidas sobre las distinciones entre el antropólogo no nativo y nativo, *outsider/insider* u observador y observado, relacionadas con una posición de afinidad especial con la cultura que es estudiada como es analizado por Kirin Narayan (1993), quien menciona que en la era colonial en donde las relaciones de poder eran desiguales, no se dudaba de la capacidad de representación de los “civilizados” para representar a los “primitivos”, por lo cual resultó digno de mención cuando una persona blanca externa a la clase dominante tuvo la posibilidad de describir a su propia sociedad.

En mi caso específico, es necesario destacar tres momentos de acercamiento al campo, el primero cuando era antropóloga civil, el segundo en el proceso de adhesión a la institución y un tercero como antropóloga y militar. Los tres momentos están documentados en mis diarios de campo desde 2013, y muestran una observación y comprensión distinta sobre los sujetos con los que tuve y tengo contacto.



*Ilustración 1. Collage tres momentos como investigadora, de izquierda a derecha, imagen tomada el 09.10.14, imagen tomada el 19.11.16, imagen tomada el 10.10.17.*

En el año 2013 en el desarrollo de mi trabajo de tesis de pregrado como antropóloga, estaba interesada en conocer desde los estudios de la antropología del cuerpo, cómo una institución total (Goffman, 1970) como el Ejército, lograba en tan poco tiempo transformar tan profundamente a los sujetos que entraban allí. Para esto gestioné la posibilidad de realizar un trabajo de campo en la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova que me permitió un primer acercamiento con la comunidad de oficiales, logrando así relaciones de confianza con algunos de sus integrantes.

En el año 2014 mientras me encontraba desarrollando mi trabajo de campo, supe que abrieron convocatorias para oficiales del cuerpo administrativo en la que se convocaba la carrera de

antropología, según la información recibida parece que esta fue la primera vez en que se convocó esta carrera y al parecer no se integró ningún antropólogo. Posteriormente para el año 2016, se publicó una nueva convocatoria que incluía de nuevo la carrera de antropología, lo que me generó curiosidad y decidí integrarme al proceso de admisión, primero con un interés de continuar investigando sobre la comunidad militar y cuando el proceso empezó a llegar muy lejos lo consideré seriamente como profesional.

Es así como desde el principio empecé a consignar mi proceso en mis diarios de campo y en el segundo semestre del 2016 el “10 de septiembre que no quiero recordar, entré como un recluta a la Escuela Militar”<sup>5</sup>. Durante la formación como militar conté con la ventaja de haberme acercado previamente a la institución, esto facilitó mi adaptación y el logro satisfactorio de mi formación como oficial.

A pesar de que hago parte como subteniente del cuerpo de oficiales del Ejército, hago parte de un grupo de oficiales diferente, el cuerpo de oficiales administrativos. Esto significa que mi proceso de formación fue más corto, que no soy profesional en ciencias militares y mis cargos son definidos por mi formación como antropóloga. Esta situación me permite ubicarme en una posición privilegiada dentro de la comunidad, en la que cuento con los capitales para poder entender asuntos militares, pero no para desempeñarme como un oficial profesional en ciencias militares.

De acuerdo con mi primer trabajo sobre el cuerpo militar en el que se puede evidenciar cómo “lo militar” queda grabado en los usos del cuerpo, las formas de hablar y de pensar, ser oficial es algo que puede ser percibido sin necesidad de que el oficial lleve el uniforme puesto. En mi caso, es frecuente que civiles y militares me digan “no pareces militar”, puede que nunca lo vaya a parecer por la falta de formación o que poco a poco logre parecerlo cuando obtenga una trayectoria más larga dentro de la institución.

En términos metodológicos debo anotar que me fue difícil registrar en mis diarios de campo algunos aspectos de mi formación. Mientras estuve en la Escuela Militar tuve la posibilidad

---

<sup>5</sup> Animación militar que se adapta a la fecha de ingreso del curso que la canta, esta fecha es simbólicamente importante y ningún oficial la puede olvidar.

de realizar apuntes en mi diario de campo en los pequeños espacios correspondientes al intermedio de las clases, en la noche antes de dormir o durante los turnos de centinela, mientras que durante los ejercicios de campaña y los cursos de combate era imposible tener la disposición para escribir a causa del enorme cansancio, la dificultad de acceder a medios tecnológicos y mantener en buenas condiciones un diario de campo, por lo que algunos apuntes tuve que hacerlos de manera posterior.

Aunque mi proceso personal fue fundamental para el desarrollo de este ejercicio de investigación, no es mi intención exponer un ejercicio auto etnográfico, ya que a pesar de lo valiosa que pueda resultar mi experiencia, por la particularidad de esta no considero que pueda reflejar las características generales de la vida de los oficiales y tampoco las de sus creencias de tipo religioso. Además, mi tiempo en la institución sigue siendo mínimo para poder hablar desde mí sobre la oficialidad.

Respecto a mis creencias religiosas, puedo anotar que fui formada en una familia protestante pero educada por muchos años en un colegio y una universidad católica, a pesar de la fe de mi familia por asuntos de conveniencia social fui bautizada e hice la primera comunión, sin embargo, mis creencias personales aunque muy influenciadas por el cristianismo no las siento como parte de un credo en particular. Esta posición tolerante frente a las creencias, sumada con la mirada crítica adquirida en mi formación en ciencias sociales, pienso que han hecho más sencilla mi aproximación a estos temas.

Para este trabajo, teniendo en cuenta el difícil proceso de objetivación al que debí someterme por medio de la reflexividad permanente, busqué efectuar la mayoría de las observaciones y entrevistas fuera de mis actividades laborales. Es decir, que mi trabajo como investigadora se desarrolló en la medida de lo posible, fuera del marco de mis obligaciones como oficial. Por tal motivo, las entrevistas y asistencias a ceremonias y otros actos protocolarios, en su mayoría los realicé sin portar el uniforme militar, con el propósito de hacer más cómodo el ejercicio para mí<sup>6</sup> y evitar influir de manera negativa en las interacciones con los sujetos. Es

---

<sup>6</sup> El no portar el uniforme en los escenarios militares me permitió escapar de aspectos relacionados con la cortesía militar, los cuales obligan a ubicarme de manera predeterminada en ciertos lugares, a saludar y a efectuar acciones de orden cerrado. Por ejemplo, en la ilustración 2 que retrata mi asistencia a una ceremonia,

importante aclarar como consideración ética que no oculté en ningún momento mi condición como militar, ni como investigadora.



*Ilustración 2. Observación de ceremonia militar. Fotografía tomada el 16.11.19. Bogotá.*

Pensar en mi lugar dentro del campo a través de la reflexividad, permitió protegerme de falsos análisis y así evitar una sobre interpretación según Lahire tipo dos: “las provocadas por el desfase no objetivado, no controlado y no corregido entre la situación del investigador ante los materiales estudiados y la situación de los sujetos investigados” (Lahire, 2006, pág. 45), por esto el trabajo tiene un interés especial en mostrarme dentro del proceso.

### **3.2. La aproximación etnográfica**

La pregunta propuesta exigió responderse a través de un ejercicio de aproximación etnográfica, entendiendo a esta como un proceso que comienza en la experiencia vivida y representada, que se condensa de manera textual en una escritura llena de descripciones sobre la vida de quien escribe y la de aquellos sobre quienes se escribe (Vera Lugo & Jaramillo Marín, 2007). Como método etnográfico utilicé la observación participante que implica la introducción en el entorno de los sujetos de estudio para entenderlos mejor desde sus propias lógicas (Guasch, 2002) buscando siempre el distanciamiento controlado.

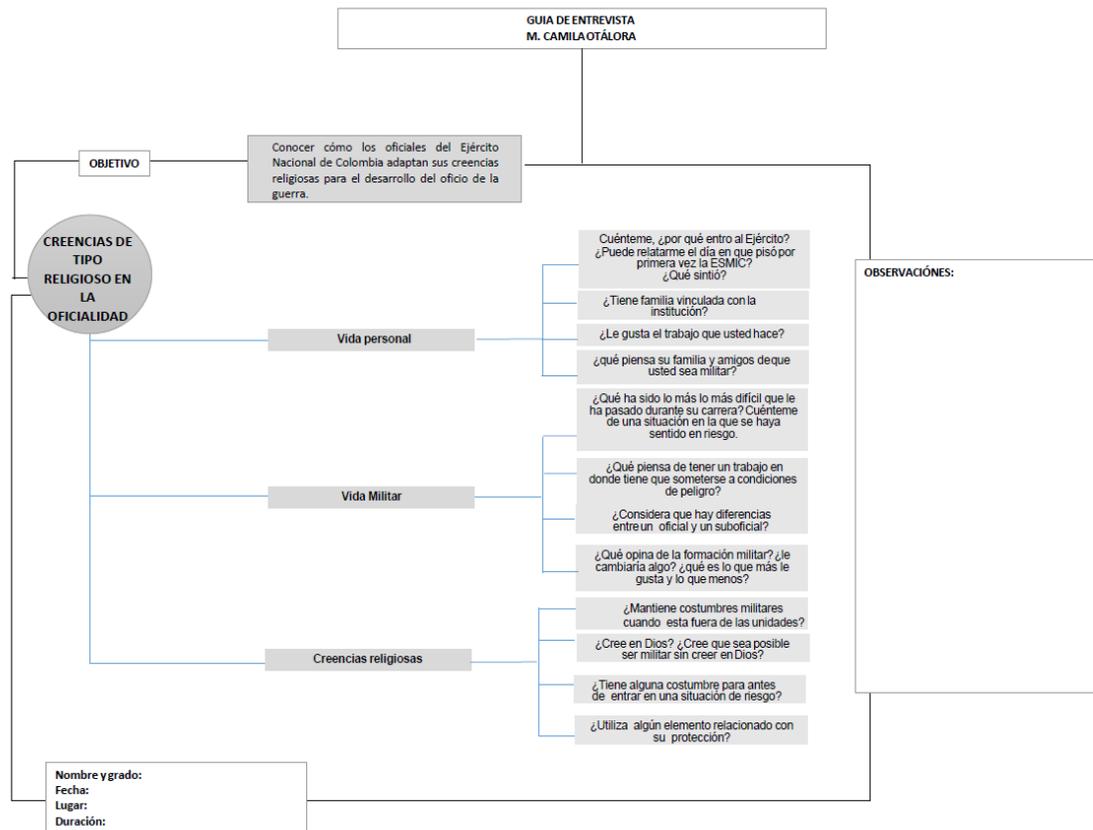
Además, dentro del proceso etnográfico apliqué entrevistas abiertas y semiestructuradas, en las que busqué mantener una constante objetivación. Ya que la entrevista “[...] tiende naturalmente a convertirse en un socio análisis de a dos, en el cual el analista está atrapado y puesto a prueba en la misma medida que la persona a la que interroga” (Bourdieu, 1999, pág.

---

pude tomar fotografías durante momentos como el minuto de silencio, lo cual se hubiera visto descortés si llevara puesto el uniforme.

533). Esta interacción me permitió observar tres elementos: el escenario donde se interactúa, lo que las personas quieren mostrar y lo que los demás aprecian de estas (Goffman, 1970).

Para entender en detalle las prácticas relacionadas con las formas de creer de los militares, la entrevista funcionó como una forma de conocer la opinión personal, considerando que esta puede ser representativa de un conocimiento cultural más amplio (Bonilla-Castro & Rodríguez Sehk, 2005) de la comunidad militar. Este tipo de entrevista que hace parte de un trabajo de observación etnográfica, sólo podría tener sentido si se desarrolla dentro de un contexto (Beaud, 2018), por lo que busqué que estas se dieran dentro de los espacios militares.



*Ilustración 3 Guía de entrevista a oficiales superiores, elaboración propia.*

Para la realización de estas entrevistas me desplazé hasta las oficinas de los señores/as oficiales superiores (mayores, tenientes coroneles y coroneles), que por lo general

constituyen un espacio privado en el que los entrevistados se encuentran cómodos y listos por si sus obligaciones laborales los requieren, además porque la observación de las oficinas hacia parte de mis intereses etnográficos. A pesar de buscar que las oficinas fueran el escenario principal, hubo algunas entrevistas que se efectuaron a petición de los entrevistados en cafés ubicados al interior de las unidades militares y en la etapa final de mi trabajo de recolección de información tuve que acceder a efectuar los encuentros de manera virtual por causa de las restricciones generadas por las medidas de contención del Coronavirus-19 implementadas en la institución desde finales del mes de febrero de 2020.

Las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas con el apoyo de la creación de una guía de entrevista que me permitió mantener un orden en la realización de preguntas y en el direccionamiento de la conversación. Para 3 de las 22 entrevistas realizadas los oficiales me pidieron previamente este documento para “prepararse” y saber qué responder.

Al inicio de las entrevistas pedí a los entrevistados que autorizaran la grabación con el fin de poder sistematizar sus resultados a lo cual todos accedieron sin mayor reparo. Al iniciar la grabación conté a los entrevistados el propósito de la entrevista y el cómo serían utilizados sus resultados, además de garantizarles la confidencialidad de sus apreciaciones, en las grabaciones reitero mi pregunta por la autorización para poder contar con el registro de su consentimiento.

“[...] cómo le venía comentando me encuentro desarrollando mi trabajo de maestría en sociología en la Universidad Nacional de Colombia sobre las creencias religiosas de los oficiales y deseo que realicemos una entrevista a manera de conversación en la que yo preguntaré por aspectos relacionados con su carrera como oficial del Ejército. Podemos pausar en cualquier momento y me puede indicar si no desea responder alguna de las preguntas realizadas. Esta grabación solo va a ser escuchada por mí con fines de sistematización de la información. ¿Está de acuerdo con que grabemos? [...]” (Entrevista a oficial, 03.06.20 – 05:44).

Para efectos de la sistematización se efectuó una transcripción parcial de todas las entrevistas realizadas, lo que me permitió escuchar de nuevo los relatos de los entrevistados y contrastarlos con mis apuntes.

Con el fin de proteger la información de mis entrevistados en algunos relatos registrados, omito intencionalmente las unidades militares y lugares a los que se refieren y por su puesto, los nombres de los oficiales protagonistas. En estas entrevistas como en la observación, se entabló relación con hombres y con mujeres, aunque es importante mencionar que la mayoría de interacciones involucran más hombres que mujeres a causa de la desproporcional cantidad de hombres militares en relación al número de mujeres, haciendo así que las mujeres uniformadas del Ejército Nacional (de todos los grados) representen para 2018 solo el 3.5% (Ministerio de Defensa Nacional, 2018) de los integrantes de la institución. De las 22 entrevistas realizadas 4 fueron a mujeres del cuerpo administrativo, esto debido a que en la actualidad no existen mujeres oficiales superiores de arma. Teniendo en cuenta la poca cantidad de mujeres y más en los grados superiores de la jerarquía, decidí no explicitar el género de mis entrevistados en la citación de sus testimonios, ya que esto facilitaría la identificación de las señoras oficiales.

Además de las entrevistas, mantuve conversaciones informales con civiles que trabajan en la institución y familiares cercanos de los oficiales, las cuales fueron sistematizadas en los diarios de campo.

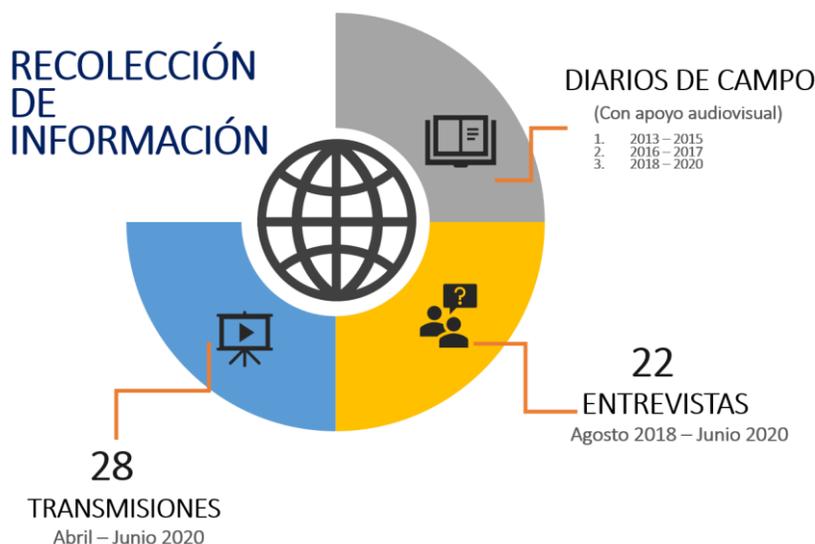
Este trabajo no buscó realizar una gran cantidad de entrevistas, ya que no era mi objetivo generar un muestreo de las afinidades religiosas de los sujetos de estudio, sino que deseaba encontrar desde la aproximación cualitativa respuestas a la pregunta sobre las creencias religiosas de la oficialidad comprendiendo situaciones particulares de vida de los sujetos. Sobre este punto es importante decir que anterior a la entrevista ya conocía a todos los entrevistados, lo que me permitió establecer una relación de confianza que facilitó en gran medida la respuesta a las preguntas realizadas, llegando incluso a compartir aspectos muy personales de sus vidas como oficiales.

Sumado a lo anterior, quiero reconocer que previo al ejercicio no consideré la importancia de la aplicación de técnicas de contención emocional aplicadas sobre todo por la psicología y el trabajo social. Como error de planeación metodológica, reconozco que me dejé llevar por el estereotipo de lo “militar”, en el que parece que estos sujetos son duros y no expresan sus sentimientos. En varias entrevistas los oficiales se vieron obligados a pausar el ejercicio

para recuperarse de las emociones causadas por las historias que estaban contando, numerosas veces atravesadas por episodios de llanto.

“Me acuerdo tanto que yo ya tenía mi primera hija, ese día, ese fin de semana ordenó que me llamara porque salíamos a visitar a unas tropas y cuando tres días después del retorno a la unidad veníamos en un helicóptero y cuando íbamos pasando la guerrilla nos atacó y empezó y empezó a darle al helicóptero y se sentía como cuando hay maíz pira en un microondas y la verdad no tenía ni siquiera con que defenderme, la única reacción fue botarnos al piso y esperar que el helicóptero como tenía una ametralladora los de la ametralladora actuaran, ese día me acuerdo tanto que yo llegué con el corazón en la mano y llegué y lo primero que hice fue subir mi seguro de vida porque me dolió mucho de pensar que mi hija de pronto quedara sola (se entrecorta su voz y me hace señas para parar la grabación y me dice que nunca le habían preguntado eso, que no se había puesto a pensar en esas situaciones, pero que ahora que lo piensa fue muy duro, respira profundo secándose las lágrimas y retomamos en menos de 5 minutos la entrevista)” (Entrevista a oficial, 22.11.19 – 15:18).

También es necesario destacar, que el hecho de ser militar facilitó que mis entrevistados accedieran a contarme experiencias en profundidad y que yo pudiera entender sus historias que implementaban un lenguaje operacional muy específico que sería difícil de seguir sin el conocimiento previo.



*Ilustración 4 Proceso de recolección de la información. elaboración propia.*

Como apoyo al proceso de observación etnográfica, efectué tomas fotográficas y de video que me permitieron hacer análisis posteriores de las situaciones e identificar los símbolos que

hacen parte de las expresiones sagradas para la comunidad. Debido a las condiciones provocadas por el Coronavirus-19, opté por continuar con el seguimiento de ceremonias y otros eventos a través del Facebook oficial del Ejército Nacional en donde se transmitieron en vivo la mayoría de las actividades desde el 5 de abril al 1 de junio de 2020, registrando el análisis de 28 transmisiones.

Todas las observaciones relacionadas en este trabajo se desarrollaron en la ciudad de Bogotá, salvo por aquellas que corresponden a mis apuntes de diario de campo realizadas en el Fuerte Militar de Tolemaida. Esto significa que las expresiones de las creencias religiosas que puedan hacer referencia a otros lugares del país son producto de los relatos ofrecidos por los oficiales durante las entrevistas. Esto constituye un punto importante de tener en cuenta, ya que las dinámicas de unidades militares de lugares diferentes a la capital colombiana pueden ser muy diversas y no corresponder con lo que se analiza para este ejercicio.

### **3.3. Consideraciones especiales**

No me interesa ni hacer una apología del Ejército ni tampoco una crítica. Si así fuera, podría destacar e idealizar el trabajo de los militares, retratándolos como personas que ejemplifican los valores cristianos y nacionales. Pero lo que se encuentra en el desarrollo de los capítulos, es que los valores, creencias y prácticas colectivas e individuales responden a intereses prácticos de la labor, más allá de lo moralmente correcto que pueda sonar el empleo de un marco ético cristiano.

De igual manera, si el interés fuera una crítica negativa a la Institución, podría decir que estas creencias de tipo religioso que se encuentran en los integrantes del Ejército son solo un reflejo de la falta de preparación y conocimiento operacional, así como la desconfianza que para algunos podría generar que un médico rece un rosario antes de una operación, el hecho de que un militar deba acudir a sus divinidades podría ser un indicador de la incapacidad profesional. Sin embargo, lo que se puede observar es que las situaciones de riesgo a las que se exponen los militares exceden las posibilidades de control, haciendo que la sensación de incertidumbre sea una constante para los individuos.

Lo anterior no implica tampoco, que como autora adopte una visión neutral de la institución, sino que estoy persiguiendo intereses de observación distintos que me permitan comprender mejor el comportamiento de esta comunidad.

“El problema que se plantea a los científicos sociales no puede solucionarse mediante una sencilla renuncia a las funciones de miembro de grupo en favor de la de investigador [...] su participación personal, su compromiso, constituyen una de las condiciones previas para comprender el problema que han de resolver como científicos. Pues, si bien para estudiar la estructura de una molécula no hace falta saber qué se sentiría si se fuese uno de sus átomos, para comprender las funciones de grupos humanos es necesario conocer desde dentro cómo experimentan los seres humanos los grupos de los que forman parte y los que les son ajenos; y esto no puede conocerse sin participación activa y compromiso” (Elias, 1990, pág. 28).

Respecto a la anterior cita, es relevante pensar en términos metodológicos cómo hablar de creencias religiosas sin entender sus lógicas o cómo hablar de energía emocional si uno no la siente. Al ingresar a la institución tenía en mente ampliar mi investigación sobre la formación del cuerpo militar, sin embargo, cuando experimenté sensaciones de miedo, angustia, ansiedad, hambre y sueño, supe que las transformaciones corporales iban mucho más allá de disposiciones observables y que se fundaban en todo un conjunto de creencias que superaban las lógicas netamente militares que permitían que el cuerpo hiciera más de lo que parece ser capaz.

Como otro punto para destacar es la forma en la que he escrito el documento, teniendo especial cuidado en dejar claro mediante el uso de la primera persona del singular que las apreciaciones corresponden únicamente a mi interpretación y no a la del Ejército Nacional. Además, respetando la importancia que los individuos otorgan a sus creencias religiosas y a sus divinidades, escribo “dios” en minúscula cuando no deseo hacer referencia a una divinidad en particular y “Dios” cuando hablo de una divinidad en particular.

Finalmente, sobre este asunto debo anotar que mi deseo es no poner diferencias jerárquicas de unas prácticas religiosas sobre otras. Creer que porque se tiene un entrenamiento físico y militar especial se puede controlar lo incontrolable, puede compartir muchas características propias de la brujería que mediante otras lógicas permite creer en lo mismo. Así como el hecho de hacer oraciones en el marco de creencias cristianas y judeocristianas puede

compartir los mismos fines que el uso de amuletos y rezos de protección. Esto solo demuestra que todos tenemos una gran diversidad de formas de afrontar el riesgo y la incertidumbre de la vida, de acuerdo con nuestros marcos propios de creencias y valores.

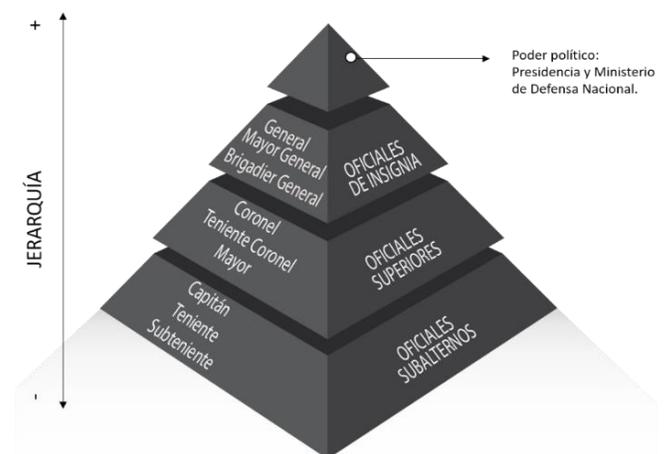
## Capítulo II: ¿Quiénes son los oficiales del Ejército Nacional?

*“...Aquí en fin la cortesía, el buen trato, la verdad,  
la firmeza, la lealtad, el honor, la bizarría  
el crédito, la opinión, la constancia, la paciencia,  
la humildad y la obediencia, fama, honor y vida son  
Caudal de nobles soldados, que de buena o mala fortuna  
la milicia no es más que una  
¡Religión de hombres honrados!”*

*Oración a la milicia.*

Mucho se ha hablado de los militares. Las películas, los videojuegos y demás productos para el entretenimiento han construido una imagen estereotipada de los uniformados que generalmente se convierten en las primeras referencias de los civiles. El Ejército Nacional hace parte de las Fuerzas Militares y equivale a lo que en otros países se denomina un ejército de tierra, aunque en el caso de Colombia se cuenta con un arma dedicada a la aviación.

Esta estructura armada facultada constitucionalmente para el ejercicio de la defensa, basa su organización en un modelo piramidal a diferentes escalas. Esta pirámide se divide en los



*Ilustración 5 Organización militar. Elaboración propia.*

siguientes grupos: soldados, suboficiales y oficiales, siendo los últimos los de mayor rango y menor número<sup>7</sup>. Dentro de la oficialidad a su vez existen otras divisiones de tipo jerárquico dadas por el grado que, a su vez, se puede dividir en oficiales subalternos, oficiales superiores y oficiales de insignia como se grafica a continuación.

Esta porción de la estructura que hace parte de la punta de la pirámide castrense, se ha transformado en función de los cambios culturales y de las nuevas necesidades políticas del país. Por lo general, se asocia a la oficialidad con el patrón de las figuras históricas de órdenes de caballería, en las que los grados militares eran reconocidos como un cargo nobiliario y permitían hacer una distinción en la división de la escala social.

La institución militar podría definirse como una estructura formada por un grupo de individuos interdependientes que en términos eliasianos (Elias & Dunning, 2015) constituye una figuración. Esta se compone de individuos que cooperan entre sí, pero también compiten entre ellos de manera permanente para seguir subiendo dentro de la pirámide.

Respecto a este punto León Atehortua (2004) afirma que, de acuerdo con un esquema general de la oficialidad, existen tres modelos de clasificación para los ejércitos. El primero uno preburocrático que basa su reclutamiento en mecanismos tradicionales y aristocráticos asociados a la imagen del caballero de la Edad Media. El segundo, un modelo burocrático que amplía su base de reclutamiento y busca la especialización de sus hombres para que el grado no sea una imposición, sino que responda a méritos y a una ideología militar de neutralidad política. Finalmente, el tercer modelo posburocrático que se asemeja a organizaciones burocráticas de carácter civil donde priman aptitudes administrativas y organizativas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el autor añade que a lo largo del siglo XX la oficialidad de los ejércitos sufrió una transformación basada en la ampliación democrática de su base de reclutamiento. Esto ha repercutido en las dificultades por consolidar una identidad militar en una comunidad en la que existe una composición heterogénea de sujetos provenientes de

---

<sup>7</sup> Se estima que para 2017 se contaba con un número de 9.726 oficiales hombres y mujeres activos, mientras que el personal de suboficiales sumaba 32.962 personas (Ministerio de Defensa Nacional, 2018).

diferentes regiones del país, de clases y trayectorias sociales diversas, pero que se logra gracias a la integración total del sujeto, la cual se apoya en la puesta en escena de un dispositivo simbólico muy elaborado (Bryon-Portet, 2011) al que se exponen durante largos periodos.

Anteriormente el ejercicio militar desde la oficialidad estaba relacionado con un nivel de privilegio y estatus. Aunque en la actualidad pertenecer a esta porción de la institución permite cierta movilidad económica y para algunos un reconocimiento positivo por parte de su círculo social, el cambio paulatino de la institución ha generado modificaciones en la percepción social que se tiene de quienes la integran.

A causa de las numerosas pruebas que se efectúan para permitir el ingreso de un individuo a la oficialidad del ejército, las capacidades económicas que se exigen a sus familias y el carácter voluntario que debe expresar el futuro oficial, permite que aún exista cierto estatus en el desarrollo de lo que Max Weber (1964) llamaría una carrera burocrática.

La burocratización del ejército afirma Weber refiriéndose al caso de la Europa moderna, se produjo por la transferencia del servicio militar de los poseedores a los desposeídos, ya que antes hacer parte de este, constituía un privilegio. Esta situación la relaciona con la adaptación de las capas poseedoras de la cultura sofisticada asentadas en las urbes, las cuales no se sentían inclinadas a los trabajos rudos propios del soldado, y menciona que las capas de propietarios rurales se empezaron a sentir mayormente inclinadas a hacer parte de los ejércitos, pero desde la oficialidad (Weber, 1964).

Es posible tener una idea general de la composición actual de la oficialidad del Ejército Nacional de Colombia desde la base de su pirámide. Para convertirse en oficial del Ejército es necesaria una formación intensa en la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova (ESMIC), lugar que funciona como claustro durante 4 años para los alumnos/as que desean obtener el título de subtenientes. Para ser admitido como cadete en la carrera de las armas, es necesario ser menor de 21 años, ser bachiller, no tener antecedentes penales, disciplinarios o fiscales, ser colombiano y contar con un capital económico considerable para

poder pagar los costos de los procesos de inscripción, matrícula y sostenimiento durante todo el periodo de formación.

La ESMIC, tiene al interior de sus instalaciones alrededor de 1200 alumnos provenientes de diferentes lugares del país, siendo las zonas de Bogotá, Cundinamarca, Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Santander, Norte de Santander, los lugares de donde provienen más estudiantes, y las zonas de Córdoba, Sucre, Atlántico, Magdalena, Guajira, Bolívar, y Cesár los lugares de donde menos estudiantes provienen (ESMIC, 2017). El hecho de que sea Bogotá y Cundinamarca los lugares de donde más proceden los alumnos, puede estar relacionado con la facilidad que los residentes de estas zonas tienen al contar con las oficinas de incorporación mejor establecidas del territorio nacional, lo cual facilita la realización del extenso proceso de incorporación.

En términos de clase, entendiendo esta como una agrupación de tipo económico (sin desconocer aspectos relacionados a los capitales culturales), se podría afirmar que la mayoría de integrantes de la Escuela Militar hacen parte de la clase media, registrando un 58% de estudiantes de estrato 3, un 46 % con ingresos por parte de su núcleo familiar de 2 a 4 salarios mínimos legales vigentes, seguido de un 31 % con ingresos en su familia de 5 a 7 salarios mínimos legales vigentes (Fernandez Osorio & Latorre Rojas, 2018).

El Ejército como otras instituciones totales (Goffman, 1970), constituye un escenario propicio para el desarrollo de relaciones endogámicas, por lo que no es extraño encontrar varias parejas de militares casados entre sí, sobre todo en el caso de las mujeres militares, quienes por lo general terminan por entablar relaciones con hombres militares<sup>8</sup> (Camacho Zambrano & Contreras Ortíz, 2018). Esto debido a la facilidad que muchas de ellas manifiestan a la hora de mantener una estabilidad entre su vida privada y profesional, la cual se encuentra relacionada con la posibilidad de compartir situaciones únicas de la milicia.

---

<sup>8</sup> De acuerdo con la encuesta realizada a un grupo de mujeres subtenientes casadas, se muestra que solo el 20% de sus compañeros son civiles, el 80% restante tienen compañeros militares, la mayoría de su mismo grado (Camacho Zambrano & Contreras Ortíz, 2018, pág. 229).

“[...] yo pensaría que es muy difícil que un hombre civil entienda los roles que nosotros manejamos dentro de un contexto de estos tan disciplinados, donde un sábado y domingo podemos estar acá acuartelados y un civil no va a entender qué es eso” (Oficial-femenina, 2019, min. 13:47).

Sumado a esto, también existen prácticas de auto-reclutamiento en el que un individuo con padres o familiares cercanos pertenecientes a las Fuerzas Militares decide hacer parte de la institución.

“Aproximadamente el 48,5% de los oficiales de las FF.MM. colombianas tienen algún familiar cercano (padre, madre, tío o abuelo) con experiencia como militar activo o en la reserva activa. De estos, al menos el 24,8% de los oficiales de las FF.MM. colombianas son hijos de militares (padre o madre) activos o de la reserva activa. El 27,6% son hijos de oficiales, el 63,2% de suboficiales y el 9,2% de padre que sirvió como soldado.” (Rivera Páez, 2016, pág. 239)

En el caso de los estudiantes de la ESMIC se registra que un 26% tiene padres pertenecientes al Ejército, un 13% madres pertenecientes al Ejército y un 37% cuentan con tíos pertenecientes a las Fuerzas Armadas, mostrando que la mayoría de alumnos proceden de hogares en los que no hay integrantes del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea o la Policía Nacional (Fernandez Osorio & Latorre Rojas, 2018).

“[...] mi vocación nace desde niña, yo soy hija de padre militar, mi padre fue sargento mayor, fue suboficial del Ejército y siempre sentía un orgullo muy grande cada vez que veía llegar a mi casa y alrededor de mi contexto donde me desarrollaba, que también estudié en colegio militar en los liceos del Ejército, eso hacía que para mí mi padre fuera como un héroe, cosa que empecé a sentir que llevaba en la sangre y empecé a sentir desde muy pequeña que yo tenía que portar el uniforme igual que mi padre, pero que tenía que estudiar una profesión que me facilitara ayudar a mi país y que me facilitara ayudar a los soldados” (Entrevista a oficial, 22.11.19 – 01:36).

Las Fuerzas Militares han sufrido diversos cambios sociales asociados a la incorporación de oficiales con mayor diversidad de clases, razas, profesiones, géneros y otras características propias de la ampliación de la base de reclutamiento, lo cual genera tensiones en aspectos de cohesión entorno a los fines de la organización (Rivera Páez, 2016). Esto quiere decir que la labor de la institución en términos de la construcción de una identidad común que identifique a la oficialidad del Ejército es cada vez más exigente, para lo cual los dispositivos de control

del cuerpo (Foucault, 1990) aplicados por los militares son de gran utilidad para la generación de vínculos compartidos y propios de lo militar.

Por estas y otras razones que se podrán comprender más adelante, mi interés es conocer el sistema de creencias religiosas de quienes administran el monopolio legítimo de la fuerza desde el nivel estratégico del Ejército<sup>9</sup>, quienes dentro de la comunidad militar tienen una mayor especialización y por tanto quienes poseen una mayor capacidad de iniciativa y una individualidad más desarrollada (Durkheim, 1928).

### **1. Valores militares**

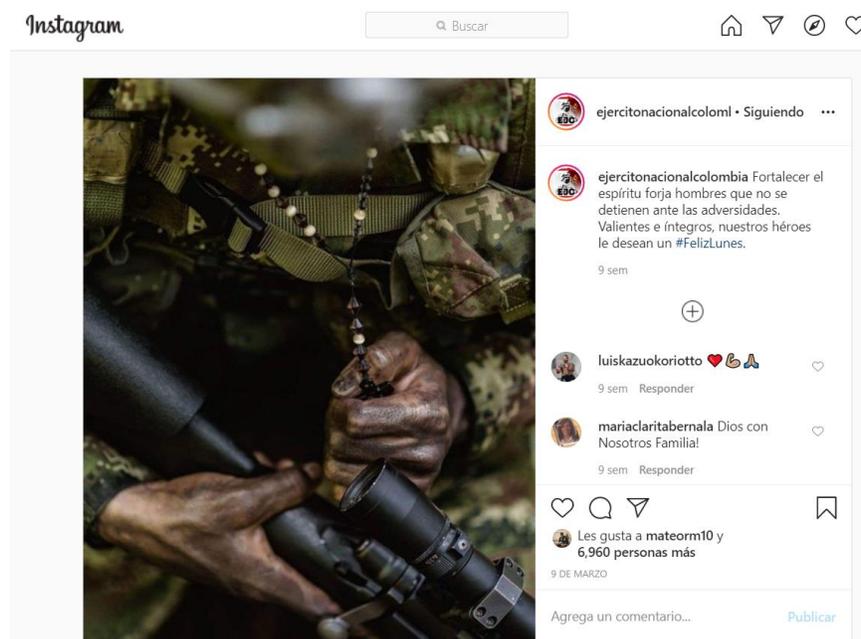
Los sujetos que se han dedicado al ejercicio de la milicia, han sido objeto de entrenamientos y formaciones culturales específicas que permiten que estos participen de una organización garante de la soberanía territorial de una nación a partir del monopolio de la fuerza, mecanismo mediante el cual se fundamenta la asociación política de un Estado (Weber, 1979). Para tratar de comprender en qué creen en términos institucionales los oficiales del Ejército, podríamos pensar en todo este conjunto de formas de ser en términos de espíritu, el cual puede ser entendido como un estilo de vida ajustado a ciertas normas y sometido a una ética determinada (Weber, 2012), es decir, una mentalidad que se ajusta a unas condiciones y fines específicos.

Si se entiende entonces al espíritu como este conjunto de condicionamientos de las formas de pensar y de actuar, podemos entonces hablar de un espíritu militar, el cual buscaría adaptar todos sus valores a la búsqueda de la seguridad nacional, la cual requiere de sujetos que representen en sí mismos toda una simbología sobre el significado de lo seguro y de la defensa. Para esto, los militares reciben instrucciones precisas sobre el cuidado de sus uniformes, la higiene con sus cuerpos, sus palabras, formas de comer, de dormir y de ser en

---

<sup>9</sup> El accionar de las Fuerzas Militares se organiza desde tres niveles: Estratégico, operativo y táctico, los cuales dividen la planeación de la ejecución final de las acciones requeridas y a su vez corresponde a una cadena de mando determinada. Es decir, un oficial puede ordenar a un suboficial realizar algo y este a su vez bajar de nivel la orden para que el soldado ejecute determinada actividad que se encuentre en el marco de la legalidad y las funciones asignadas a cada funcionario.

el mundo, las cuales les permiten expresar las lógicas castrenses al interior y exterior de las unidades militares.



*Ilustración 6 Imagen capturada el 10 de marzo de 2020 del perfil oficial de Instagram del Ejército Nacional de Colombia.*

En sentido estricto del término “Espíritu militar” es definido en la Ley 1862 de 2017 por la cual se establecen las normas de conducta del Militar Colombiano y se expide el Código Disciplinario Militar, así:

“Convencimiento sobre la nobleza de la profesión de las armas; decisión irrevocable de servir en ella consagradamente con entusiasmo y sano orgullo; renuncia a toda actividad que pueda perjudicar los asuntos del servicio” (Artículo 6, numeral 18).

Esta definición expone de manera general algunos de los valores ideales y propios de las lógicas militares como el servicio, el entusiasmo que también puede aparecer como energía o espíritu de cuerpo, el orgullo, la abnegación y el respeto por la profesión de las armas.

Aunque la formación militar tiene componentes técnicos e ideológicos que están relacionados con los sistemas políticos tradicionalmente adoptados en el territorio, los militares también tienen un fuerte componente religioso en su formación y ejercicio de sus actividades que ha sido desconocido en la actualidad. A causa de la desaparición de

expresiones religiosas, se tiene la falsa creencia que las nociones inherentes a la religión han desaparecido, cuando lo único que han hecho es transmutar y coexistir con nuevas formas de sacralidad (Otalora Cotrino, 2012).

Los sistemas religiosos cuentan con la capacidad de ordenar la vida de los sujetos (Weber, 1999), esto para el caso de la milicia se evidencia a partir de la observación de los numerosos ritos, ceremonias, oraciones, animaciones, pruebas de confianza entre otras prácticas propias de un sistema de creencias particular, que aunque ligado a otras formas religiosas como las del catolicismo, constituye un sistema de creencias independiente que adapta sus propios significados para el ejercicio de su labor. Este espíritu militar no solo obedece a la relación del oficio con el carácter religioso de los sujetos, sino que se alimenta de una ética propia de la comunidad castrense.

La ética, las creencias y formas de ser que se condensan en el espíritu militar, actúan como una forma de organizar el mundo y a quienes lo integran. La suma de estos elementos logra tener una incidencia en el comportamiento individual y colectivo de las sociedades que contribuye al control político y social, sobre todo en comunidades heroicas que cuentan con la práctica de una ética de fraternidad como en el caso de la oficialidad.

Dentro del análisis realizado por Fernández Osorio y Latorre Rojas (2018) con la comunidad estudiantil de la ESMIC, se encuentra que el 46% de los estudiantes se reconocen como católicos no practicantes, el 37% como católicos practicantes, el 11% como personas de otras creencias religiosas, un 5% se consideró indiferente y un 1% ateo. Además, el trabajo puso en consideración el ambiente religioso de los futuros oficiales, encontrando que el 49% vienen de un ambiente bastante religioso, un 27% de un ambiente poco religioso, un 23% de un ambiente muy religioso y un 2% nada religioso.

Esta exposición a los ambientes religiosos y el hecho de que la mayoría de los estudiantes expresen una filiación por las creencias católicas, podría verse reflejado en las posturas negativas frente a temas de debate sociopolítico como la ecología, el aborto, la opinión frente a las personas LGBTI, la pena de muerte entre otras. Sin embargo, en el análisis realizado

sobre identidad e ideología con el personal de alumnos de la ESMIC (Corcione Nieto & Cabrera Cabrera, 2018) no se logra evidenciar una tendencia uniforme en las respuestas otorgadas, aunque si se puede ver un acuerdo general en considerar a las causas ecologistas y de defensa de los Derechos Humanos como muy importantes.

Esto también puede hablar de la heterogeneidad de los individuos que, a pesar de las creencias individuales, logran puntos de convergencia en los temas que de manera explícita interesan a la institución. Para el caso de las causas ecologistas, el Ejército ha sido uno de los responsables de llevar a cabo programas de reforestación, desminado, vigilancia para evitar la minería ilegal y otras acciones que hacen parte de la defensa de los recursos materiales de la nación, y en términos de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, los programas académicos de las diferentes escuelas de formación y capacitación incluyen un amplio abordaje de estos temas de acuerdo a los mandatos doctrinales de las Fuerzas Militares, por lo cual es apenas coherente que un integrante de la institución afirme tener interés y compromiso con estos temas.

Si se toma el espíritu militar como un capital necesario para hacer parte de las Fuerzas Militares, podríamos encontrar que este es evaluado de manera permanente a través de diferentes dispositivos de control. Muchos de estos se encuentran detallados en la normativa institucional y otros hacen parte de las formas cotidianas de interacción, en donde los militares vigilan entre sí las calidades de otros. Esto funciona gracias a que el Ejército como se ha mencionado anteriormente, es una institución totalizadora de las prácticas cotidianas de los individuos (Goffman, 1970) y también al sistema panóptico de vigilancia (Foucault, 1975) que se incorpora en todos los militares.

“Aprendimos la instrucción militar en diez semanas, y en tan poco tiempo, nos transformamos más radicalmente que en diez años de colegio. Al principio, sorprendidos; después, indignados; por fin, indiferentes, constatamos que lo importante no parecía ser el espíritu sino el cepillo para las botas, no el pensamiento sino el sistema, no la libertad sino la rutina.” (Remarque, 2014, sección 3)

Un ejemplo de esto es el uso del uniforme (como sucede en muchos otros escenarios), práctica a la cual muchos militares se dedican con devoción y que genera una imagen positiva frente a la comunidad militar.

“Buscamos un Ejército que se distinga por su porte y decoro, al llevar los uniformes que con inmenso sacrificio le entrega su pueblo para cumplir su sagrada misión [...] Por un Ejército disciplinado, entrenado, estandarizado y bien equipado... ¡Fe en la causa!” (Ejército Nacional de Colombia, 2017, pág. V).

Existe tanta atención sobre el buen uso de las prendas que es muy común que los militares adquieran rápidamente desde sus primeros momentos de formación, una actitud de vigilancia de su uniforme y del de los otros. Existe un interés permanente por leer los uniformes, qué medallas tiene, qué cursos ha realizado, qué distintivos le han otorgado, en qué unidad se está asignado entre otros elementos que dan información sobre la trayectoria militar de los sujetos.

Es así como un militar al ver a otro con un elemento mal puesto, por lo general rápidamente lo señalará para que lo corrija, desde errores fácilmente notables como poner las presillas<sup>10</sup> al revés, hasta tener una mota en las prendas o no tener brilladas las botas. Esta atención tan estricta sobre el uso de las prendas genera que los militares sean muy detallistas en la presentación personal de ellos y de otros, lo cual puede hacer parte de una forma de pensar perfeccionista que es muy útil para el oficio de la seguridad. Por ejemplo, prestar atención sobre las insignias de otro puede ayudar en gran medida a identificar suplantaciones por parte de grupos delincuenciales que tratan de hacer uso ilegal de los uniformes sin tener la información propia de un miembro de la comunidad.

En muchas ocasiones he tenido la oportunidad de escuchar en conversaciones con oficiales, que es necesario buscar la perfección porque en el ejercicio de la milicia un error puede tener consecuencias irreparables como la muerte o la cárcel. Es por esto por lo que constantemente los sujetos son evaluados, sobre todo en los momentos de ascender a un grado superior, en

---

<sup>10</sup> Se denomina presilla a la prenda de tela que se pone en los hombros que señala el arma y grado del militar.

los que se aplican formas de valoración de aspectos como el porte militar, la calidad física, el desempeño en los cargos, los estudios realizados y otras capacidades relacionadas con lo que se denomina la “excelencia militar”.

Un ejemplo de lo anterior es la aplicación de la “Evaluación por competencias 360” en la que se consulta a superiores, compañeros de igual gradación y subalternos del militar evaluado, sobre su capacidad de liderazgo, conducción de personal, solución de problemas y administración de recursos (Comando de Personal, 2017). Es así como la oficialidad compuesta por miles de personas constituye una comunidad en la que se generan prácticas de control entre sus integrantes. Teniendo en cuenta que los militares hacen parte de una jerarquía en la que siempre se tendrá a un superior y a un subalterno, todos los individuos ejercen prácticas de control y a su vez son controlados.

Para comprender estas prácticas que hacen parte del mantenimiento del espíritu militar, se requiere la revisión de la doctrina institucional, la cual establece los principios y valores que debe tener de manera ideal cualquier militar en ejercicio de sus funciones dentro y fuera de una unidad militar.

## **2. Bases doctrinales del Ejército (principios y valores).**

El Ejército como se ha mencionado, hace parte de una institución burocrática adscrita a la figura existente del Estado, en donde existe una jerarquía de individuos con grados de autoridad. Regresando al análisis de la burocracia desarrollado por Weber (1964), se afirma que la estructura de este tipo de ejército, posibilitó la expansión de ejércitos profesionales que estuvieran de manera permanente al servicio del Estado para la pacificación de conflictos, y no grupos de mercenarios con posibilidad de actuar en diversos escenarios siendo dueños de sus capacidades para la guerra.

Esto se puede ver en la importancia de señalar por parte de los altos mandos y de manera frecuente, que el país posee unas Fuerzas Militares obedientes al poder civil, que tienen por comandante supremo al presidente de la República para la defensa del Estado (República de

Colombia artículo 189, 1991). El éxito de esta institución burocrática depende de que los sujetos que la constituyen adquieran un sentido de pertenencia suficiente para incorporar lo anteriormente mencionado como “espíritu militar”, el cual se compone de algunos valores doctrinales que explicaré a continuación.

Al contarle a mi círculo social cercano sobre mi incursión como oficial en el Ejército, escuché a varias personas que me dijeron que les parecía muy interesante y que incluso habían considerado incorporarse alguna vez, sin embargo, pensar en que otros les dieran órdenes y tuvieran que obedecerlas les generaría muchos conflictos. Ciertamente una de las condiciones para pertenecer con éxito a la institución puede estar relacionada con el hecho de obedecer las órdenes, empero, es necesario hacer varias precisiones al respecto para no reducir a los militares a simples herramientas humanas sin capacidad de reacción.

Antes de entrar al concepto de obediencia como virtud militar, es necesario reflexionar sobre la disciplina, concepto que ha sido abordado por Michel Foucault en varios de sus trabajos, en los cuales ha afirmado la existencia de una sociedad disciplinaria que se dedica a vigilar para aplicar una gran ortopedia social (Foucault, 1999) que permite alinear y enderezar a los sujetos. De igual manera, el autor relaciona el concepto de panóptico propuesto por Jeremy Bentham el cual se comprende como una fórmula de política que caracteriza una forma de gobierno de los sujetos y en específico de sus cuerpos.

Si la disciplina constituye un valor fundamental para la forma de gobierno, los mayores portadores de esta, sin duda deberían ser aquellos que administran el monopolio de la fuerza para punir a quienes salen de las normas establecidas. Esto quiere decir que la disciplina antes de ser un valor propiamente militar se puede leer mejor como un valor para la sociedad moderna compuesta por un Estado.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede pensar que los militares por ser representantes de valores estatales deberían constituir un modelo de ciudadanía, responsable, honesto, respetuoso de la autoridad, obediente y disciplinado. Así como se espera que un médico sea saludable y las personas se sorprenden al verlo fumar, se espera en muchas ocasiones que el

militar represente los estereotipos de la autoridad masculina (con lo bueno y malo que esta idea pueda contener), desconociendo la existencia de los sujetos fuera de su trabajo.

Estos valores asociados a la disciplina son inculcados desde los inicios de la carrera militar, para lo cual podemos observar el “Código de honor del Cadete”, el cual debe ser aprendido por los alumnos de la Escuela Militar.

“Al recibir mi investidura como cadete de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova del Ejército de Colombia, consciente del compromiso que se deriva de la herencia recibida, prometo solemnemente, ante Dios y ante mi Patria, cumplir fielmente el siguiente Código de Honor:

1. Hacer del lema de mi Escuela, Patria, Honor y Lealtad, la razón de mi vida.
2. Portar mi daga, símbolo de las insignias y armas de la República, con orgullo y dignidad.
3. Ser veraz en todos los actos de mi vida.
4. Ser modelo de ciudadano, hijo ejemplar y cumplido caballero.
5. Ser leal y respetuoso con mis superiores y mis compañeros.
6. Usar mi uniforme con pundonor y pulcritud.
7. Observar las virtudes militares y cumplir mis deberes académicos con dedicación y honradez.
8. Buscar en la disciplina del cuerpo la superación del espíritu.
9. Velar por el mantenimiento y la conservación de los elementos puestos bajo mi responsabilidad.
10. Al ejercer el mando, respetar la dignidad humana y ordenar siempre lo útil, lo justificado y lo posible.”

Es necesario considerar en este fragmento citado, la importancia dada a la herencia de la profesión, la cual incluye prácticas y creencias reservadas para los uniformados que podrían estar relacionadas con la composición estamental de la profesión mencionada en el capítulo anterior y que está validada ante dos entidades superiores y sagradas, un Dios y una Patria. Este código de honor pide a los futuros oficiales ser un dechado de virtudes asociadas al servicio de la Nación, en donde es fundamental ser un modelo de ciudadano y buscar la disciplina del cuerpo para la superación del espíritu.

En sentido estricto un ciudadano se define mediante la relación que un sujeto tiene con un Estado-Nación de un área geográfica determinada, en la que es habilitado para ejercer derechos y deberes políticos. En el caso de los militares, esta ciudadanía tiene unas particularidades que cuestionan los derechos y deberes de lo que se puede denominar un ciudadano de uniforme (Laguna Sanquirico , 1987).

A este tipo de ciudadano se le asignan unos deberes adicionales al del ciudadano civil y le son condicionados algunos de sus derechos. Por ejemplo, el derecho al voto constituye uno

de los principales actos en los que se ejerce la ciudadanía, sin embargo, en el caso de Colombia como lo muestra Adolfo Atehortúa (como se cita en Melo Molina, 2018) este derecho al sufragio no puede ser ejercido por los militares desde 1932 con el propósito de evitar la politización de la institución. Sumado a esto, es necesario mencionar que las Fuerzas Militares ejercen una función importante como garantes del ejercicio democrático, en un país en el que aun hoy muchos ciudadanos deben recorrer grandes distancias y enfrentarse a los peligros propios del conflicto armado para lograr hacer efectivo su derecho al voto.

Actualmente, en muchos países los militares pueden votar y para algunos es apenas obvio que quienes participan de cerca de la protección de un Estado democrático, puedan elegir a su próximo jefe en el caso de las elecciones presidenciales, sin embargo, en Colombia esta situación se complica con los antecedentes propios de la violencia política. Es así como este y muchos otros ejércitos modernos de países democráticos, consideran que dejar de lado este derecho recuerda a la institución que debe sus servicios a la nación y no a una fracción política, lo que no significa que los militares sean ajenos al pensamiento político y a sus preferencias individuales, aunque no las puedan ejercer (Laguna Sanquirico , 1987).

Otro ejemplo de análisis de los derechos del ciudadano militar es su renuncia voluntaria al derecho fundamental de la vida, estipulado en el artículo primero de la Ley 1862 de 2017, en donde se estipula que el deber fundamental del militar es la disposición permanente para defender a Colombia incluso con la entrega de su propia vida.

En el mes de agosto del año 2019, se llevó a cabo una discusión sobre este tema señalado por medio de una demanda de inconstitucionalidad que buscaba que la corte declarara como contrario a la Constitución Política de Colombia, el artículo anteriormente mencionado, teniendo en cuenta que el artículo 11 de la Constitución, ordena que el derecho a la vida es inviolable (Semana, 2019). En respuesta a esta demanda, la Corte Constitucional declaró la exequibilidad de la expresión “incluso con la entrega de la propia vida cuando sea necesario” de la Ley 1862 (2019), en consideración de las funciones constitucionales de los integrantes de las Fuerzas Militares y el alto riesgo de su labor que además determina que se enmarquen

en un régimen disciplinario especial, una jurisdicción penal militar y un régimen pensional propio (Legis, 2019).

Entonces, el militar es un ciudadano con unas condiciones diferenciales respecto al resto, por lo que hace parte de una comunidad que debe guardar unos valores específicos que les permiten hacer frente al trabajo designado constitucionalmente, el cual en este país implica unos riesgos particulares. Aceptar esta condición de estar dispuesto a dar la vida, se cristaliza en el ritual del juramento de bandera, el cual, en el caso de los cadetes, se realiza pasados tres meses de formación dentro de la ESMIC.

La comprensión de la posibilidad de renunciar a la propia vida, presente para los militares que conocen de primera mano la muerte de compañeros y otros conocidos que sufren graves afectaciones sobre sus cuerpos, requiere de una forma de pensamiento que sea útil para afrontar esta situación que en otras comunidades podría ser insoportable. Es aquí donde la disciplina cobra especial valor, no solo para estar dispuesto a entregar la vida, sino para ejecutar actividades milimétricamente planeadas que aminoren los riesgos de llegar hasta la muerte.

La disciplina se puede asociar a prácticas cotidianas relacionadas con el cumplimiento de instrucciones básicas sobre los momentos correctos para hacer las cosas, hablar, dormir, ejercitarse, vestirse, comer, entre otras, que de hacerlas en momentos no indicados generan riesgos para la protección de la comunidad. Por ejemplo, si un militar es asignado para ser el centinela de un área determinada y este considerando la poca importancia de su trabajo y la baja peligrosidad del lugar decide dormirse, será gravemente penalizado<sup>11</sup> con la prisión por poner en riesgo a su unidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, los cuerpos de los militares son entrenados para cumplir eficazmente con las demandas de la profesión, en términos de Foucault (1975) se podría

---

<sup>11</sup> Artículo 112. Delito del centinela del Código Penal Militar: “El centinela que se duerma, se embriague o se ponga bajo los efectos de sustancias estupefaciente o psicotrópicas, o falte a las consignas especiales que haya recibido, o se separe de su puesto, o se deje relevar por quien no esté legítimamente autorizado, incurrirá en prisión de uno (1) a tres (3) años.”

hablar de la fabricación de cuerpos dóciles, sometidos y ejercitados que aumentan las fuerzas del cuerpo en términos de utilidad. El Código Disciplinario Militar (Congreso de Colombia, 2017) establece en su artículo tercero que la disciplina militar es la “condición esencial para la existencia de las Fuerzas Militares” y añade que “es el factor de cohesión que obliga a mandar con responsabilidad y a obedecer lo mandado”.

Byung Chul-Han (2017) ha afirmado que estamos más allá de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault, encontrándonos en una sociedad del rendimiento donde la prohibición fue cambiada por el potencial de poder hacer. Aunque la comunidad militar no es ajena a los cambios sociales, puede ser un buen lugar para cuestionar la tesis del filósofo surcoreano, ya que como se mencionó anteriormente, las Fuerzas Militares se apoyan fuertemente en el valor de la disciplina.

Estas variaciones y características tan particulares que para muchos civiles parecen anacrónicas, pueden mantenerse en la institución militar, ya que esta constituye lo que en términos de Foucault (2004) se conoce como una heterotopía o un lugar otro. Para el autor estas heterotopías adaptan los espacios y los tiempos contradiciendo y neutralizando lo que está fuera de ellas. En este sentido, las unidades militares en donde viven por años los oficiales del Ejército Nacional constituyen heterotopías en las que se transforman los cuerpos, se organizan nuevos tiempos por medio de los estrictos horarios del régimen interno y nuevos usos de los espacios en concordancia con la arquitectura castrense.

Es así como para poder vivir en concordancia con las heterotopías dadas por la institución se requiere de la incorporación de valores especiales como los mencionados anteriormente. A esta forma de ejecutar y demostrar por medio de las acciones del cuerpo los valores institucionales se va a conocer como mística militar.

“Durante la mañana estuvimos practicando nuestro orden cerrado, cada vez que algunos se equivocaban, nos enviaban a correr dando vueltas a alguno de los bustos cercanos a la plaza de armas y a formar en hilera para verificar quienes llegábamos de primeras. Esto con el fin de que los últimos

que llegaran tuvieran que repetir el ejercicio. Afortunadamente me gusta correr y me animaba la competencia, entonces en varias ocasiones logré llegar primero que mis compañeras e incluso primero que algunos de mis cursos hombres, esto no porque yo corriera más, sino porque creo que me tomé de manera más seria el asunto. Después de varias repeticiones de esta actividad, el comandante de la compañía se percató de que siempre llegaba dentro de los primeros y me felicitó diciendo: Otálora pura energía” (Diario de campo registrado el 19 de septiembre de 2016).

En el código disciplinario militar citado anteriormente se define en su artículo sexto el concepto de mística como el “grado máximo de perfección y conocimiento del servicio militar, consagración total a la institución” y viene acompañado líneas más adelante por el concepto de espíritu de cuerpo, el cual se define como la “devoción que se profesa a la institución militar, que obliga a que todas las actividades que se desarrollen busquen aumentar su prestigio y buen nombre”. Por abstracto que suenen las definiciones, desde mi experiencia personal, durante mi estadía en la ESMIC y en otras unidades militares, empecé a anotar los momentos en los que las personas utilizaban la palabra mística para calificar alguna acción, encontrando que la mayoría de las veces, esta traducía una muestra de identidad militar puesta en los usos del cuerpo que incluyen el uso de herramientas institucionales como los uniformes.

“Le he escuchado a varios que uno de los males del cadete es permanecer con hambre todo el tiempo, antes de estar aquí siempre tenía hambre, ahora más. Por la noche debemos embolar las botas para que al otro día estén brillantes, a esto le llaman sacar americana, al principio es difícil porque el cuero de las botas está muy poroso, pero supongo que el uso, la mugre y tanto betún hacen que la superficie esté más lisa y con el tiempo es más fácil brillarlas. Sacar americana toma más o menos entre 10 y 15 minutos ahora que tengo algo de práctica, a mi lancita le da pereza hacer esto, entonces me ha ofrecido que le saque americana por regalarme empanadas al otro día en el bar, obviamente he aceptado. Al otro día no solo tuve empanadas sino el comentario positivo de uno de mis alféreces por la mística con la que portaba mi uniforme.” (Diario de campo registrado el 26 de octubre de 2016).

Goffman (1997) menciona que la fachada de los sujetos se construye a partir de la apariencia que nos informa sobre el estatus social del actuante y los modales que funcionan para advertirnos sobre el rol de interacción que se espera de los mismos, todo esto se apoya en un

medio y un trasfondo escénico que va a permitir un buen funcionamiento de los vehículos transmisores de signos. Es decir, que cuando estos elementos se conjugan de la manera adecuada, se genera una buena impresión dentro de la institución que en algunas ocasiones se puede traducir como mística militar.

“Hoy nos retiraron más tarde que días anteriores, eran las 21:00 horas y nos pusieron por condición para poder ir a dormir, recitar la oración a la milicia. Afortunadamente, ya tenía lista la oración para recitar. Preguntaron quien ya la tenía lista, yo y otros tres cursos levantamos la mano y nos escucharon uno a uno. Como anteriormente había visto ceremonias en las que se recitaban oraciones, traté de emular un poco la manera en que lo hacían, quizá un poco exagerado. A pie firme mirando al frente, como a la nada, con voz alta (parece que a algunos de mis cursos les da pena hacer esto), la recité. El alférez que controlaba dijo: eso muy bien, así se hace, con mística” (Diario de campo registrado el 28 de septiembre de 2016).

Quizá la definición propuesta de este valor militar no cumpla con las expectativas propias del término, que desde su definición sugiere una naturaleza religiosa o espiritual. Es importante aclarar que las aproximaciones al término anteriormente descritas no corresponden a elucubraciones teóricas sobre la genealogía del término, sino a una definición producida directamente por el uso evidenciado a partir de la presencia en el campo de estudio.

Sin embargo, es importante reconocer algunas definiciones complementarias de este concepto tan difícil de definir en la vida militar.

### **3. Ascetismo y misticismo.**

Si se observa la milicia como un conjunto de creencias, dentro de ella se pueden observar prácticas ascéticas y místicas, las primeras entendidas como acciones en las que los fieles son instrumentos de Dios y las segundas en las que se busca la posesión de lo sagrado en contraposición a la acción (Weber, 1999).

En términos del ascetismo considero importante resaltar que muchos militares como fieles de la milicia, comparten la idea de haber sido escogidos para la labor militar, esta idea del

origen de la palabra *milities* del latín, con la cual se designaba a los caballeros y que traduce entre mil uno (Peña, 1850). Con esto, se ha fortalecido la lógica de tener un actuar legitimado por la divinidad que fue quien los puso en ese oficio siguiendo la idea de la predestinación calvinista (Weber , 2012).

“Yo entré al Ejército hace 32 años porque me ilusionaba ser militar, me gustaba la milicia, los uniformes, las armas y digamos esa forma de competir con los compañeros. Entonces me sentía que mi Patria me necesitaba (Entrevista a oficial, 16.11.19 – 04:45).

“[...] decirles que aquí este soldado de la patria, hoy Dios lo bendijo y el mando lo bendijo dando la oportunidad de ser director de la Escuela Militar de Cadetes, trabajo que de la mano de Dios haremos de la mejor manera posible para conservar esas tradiciones propias de nuestra escuela de formación del Ejército” (Transmisión de mando al nuevo director de la ESMIC Brigadier General Arnulfo Traslaviña Sáchica, 12-05-2019).

Este sentimiento de élite selecta en la oficialidad se construye desde el proceso de incorporación en el que se presentan miles de personas y pasan menos de cien, los elegidos logran ser incorporados por tener las puntuaciones más altas en pruebas de rendimiento físico, exámenes de salud, pruebas de conocimiento y psicológicas. El periodo de incorporación es tan extenso que con cada prueba aumenta el valor de la incorporación, esta lógica de ser los mejores no es única de la milicia, también se encuentra presente en los equipos deportivos, las universidades y otras instituciones con cupos limitados y con un reconocimiento social.

Este accionar ascético bajo la voluntad de una deidad, se ha convertido en un apoyo de los ordenamientos políticos, en los que las deidades son funcionales para la preservación de los valores admitidos en la rutina diaria, los cuales son moldeados de una manera racional para garantizar un estado sagrado a través de los hábitos (Weber, 1999). Lo anterior se puede observar en las lógicas del orden excesivo de la intimidad militar, en donde todo corresponde a nociones de jerarquía, filas y columnas, esta lógica apoyada en un mandamiento moral en donde el orden material de los objetos, corresponde al orden mental, corporal y por supuesto institucional.

Dentro del ascetismo se pueden encontrar prácticas anteriormente relacionadas con la noción de sacrificio, desde las cuales los sujetos logran una cercanía mayor hacia lo sagrado a través de prácticas de penitencia y de privación de placeres cotidianos que alejan al sujeto de adquirir cualidades superiores para el ejercicio militar. De igual manera, la cercanía con lo sagrado está relacionada con la esfera estética (Weber, 1999), de la cual hacen parte todas las expresiones artísticas relacionadas con la religión, como iconos, música, pintura o danza.

Para el caso de la milicia, al igual que para muchos otros grupos, como los hinchas de los equipos de fútbol, los fans de algún artista o algunos gremios, la música y el baile aparecen como vehículo para el alcance del éxtasis. Esto se ve reflejado en los procesos de formación militar, en los cuales estas expresiones son aprendidas de manera temprana, por ejemplo, el aprendizaje de la marcha, las animaciones, himnos, manejo de armas, uniformes entre otras formas de representación del vínculo arte y creencias.

Una práctica que permite ejemplificar lo precedentemente expuesto es el trote, el cual se caracteriza por el orden colectivo de los sujetos, la cadencia, el ritmo y los sonidos que se producen no solo por el material del uniforme como el de las botas pesadas sobre el asfalto, sino también el sonido del canto de las “animaciones”, que llevan la velocidad, la frecuencia respiratoria y la coordinación de los movimientos durante el ejercicio (Otálora Parra, 2018).

“Permíteme señor, (respiración) que el día de mi muerte, (respiración) los ojos de mi madre, (respiración) y los de mi familia, (respiración) no se llenen de lágrimas, (respiración) sino de orgullo y gloria, (respiración) por este combatiente, (respiración) que a la guerra marchó, (respiración) y nunca más volvió”.<sup>12</sup>

Estas animaciones no solo tienen como fin conservar el orden de los militares durante la actividad física, sino que también están hechas para cambiar la percepción mental del ejercicio físico. Las letras de las animaciones desvían la atención que se tiene sobre el cansancio del cuerpo hacia la repetición de sus contenidos y la coordinación del paso, haciendo que el ejercicio se desarrolle en un estado mental favorable.

---

<sup>12</sup>Animación de trote recopilada durante trabajo de campo en enero de 2017 en el Fuerte Militar de Tolemaida.

Los cantos militares o mejor cánticos, en el sentido del origen latino del término *vaticinari* que traduce profeta + *cinari* que traduce cantar, tienen como función predecir, “[...] cantando con una fórmula mágica el destino de los combatientes, como el *encantador* que hace grata impresión con sus hechizos o *encantamientos*[...] que obran maravillas por medio de sus cantos mágicos” (Suárez Pineda, 2010).

De acuerdo con lo descrito en las definiciones anteriores, podría afirmar que la comunidad militar es mucho más ascética que mística, entendiendo que el misticismo en este sentido se basa en la contemplación y posesión de lo divino por encima de la acción que ejecuta el ascético. Por tal motivo, para el místico las expresiones artísticas sobre la religión no son una expresión positiva de la espiritualidad.

Aunque desde la perspectiva de Weber (1999), el misticismo reconoce como importante para la salvación la experiencia mística consistente en la posesión de la divinidad desde prácticas asociadas a la contemplación y el culto silencioso, resulta curioso que dentro de la cultura militar exista el concepto de “mística militar”, el cual se utiliza popularmente dentro de la institución cuando se quiere hacer referencia a los valores militares de una persona, por ejemplo, cuando un militar realiza movimientos a pie firme y ejecuta voces de mando de manera enérgica se dice que tiene mucha “mística”.

La palabra mística viene del sentido del misterio, en el caso de la mística militar se asume como una unidad de valores militares gobernadores de la conducta, también asociada a normas no escritas de la ética profesional militar relacionadas con valores como el orgullo de pertenecer a la milicia y la confianza en sí mismo (DIV07, 2013). Este sentido del misticismo como la posesión de cualidades de la cultura militar y la ejecución de estas, está mucho más asociado al concepto de ascetismo propuesto por Weber que al de misticismo, ya que la mística militar está pensada en término de acción para la salvación y no de posesión contemplativa, aunque es posible que existan expresiones de este tipo de misticismo en la cultura militar.

#### **4. Medios de representación de los valores.**

Después del barrido general por algunas de las virtudes y valores militares realizada en las páginas anteriores, es importante destacar que es imposible determinar en qué creen los militares. Se pueden mencionar unas características o patrones representativos del sistema de creencias que institucionalmente se espera que tengan los militares en el ejercicio de su misión constitucional, que en muchas ocasiones trasciende su vida laboral y bordea los límites difusos que pueden existir con la vida personal de los oficiales.

Volviendo a la idea de Goffman sobre la fachada (1997), es importante destacar que, dentro de los medios para representar exitosamente el papel del militar, se requiere de la ejecución correcta de las prácticas que especifiquen las características de la situación que se debe actuar y del papel que debe desempeñar el elenco que se encuentre presente.

Por tal motivo, existe un valor fundamental en la representación de lo militar que se denomina el “espíritu de cuerpo”, el cual se refiere de acuerdo con el código disciplinario militar (Congreso de Colombia, 2017) a la “devoción que se profesa a la institución militar, que obliga a que todas las actividades que se desarrollen busquen aumentar su prestigio y buen nombre”. Este espíritu está asociado evidentemente con la mística en el sentido que se da en el uso cotidiano de la palabra en la institución y se apoya en dos características fundamentales para la participación de un oficial en la comunidad militar. Por un lado, la cortesía militar y por otro, el cuidado de su salud.

La cortesía ha constituido un papel central en el proceso de la civilización estudiado por Norbert Elias (2016) en donde se relaciona con el tacto, los buenos modales y la clase social que finalmente son códigos del comportamiento que permiten regular las relaciones sociales. Para la oficialidad militar, este punto es de vital importancia y su incumplimiento acarrea sanciones de tipo disciplinario.

“Iba caminando por la Escuela con una civil que trabaja con nosotros, charlábamos tranquilamente cuando un alférez de manera enérgica se acerca corriendo y se para a pie firme frente a mí: “mi teniente buenos días alférez de Escuela me presento sin novedad especial”, le respondo, deshace su posición y

sigue su camino. Seguí la conversación con la civil, hasta que me percaté que me estaba mirando como sorprendida y me dice: “oye que miedo, me asustó mucho ese man como se acercó (risas) ¿por qué hacen eso? A veces aquí me siento como en la edad media (risas)”. (Diario de campo registrado el 22 de marzo de 2018).

En el caso anterior, si el alférez no me hubiera saludado, mi deber como superior hubiera sido el de llamarle la atención y hacer que se devolviera para saludarme, ya que, de acuerdo con las normas, es obligación del militar menos antiguo dar inicio al saludo y también es compromiso del superior responderlo. Esto genera que los militares siempre estén alertas sobre el encuentro con otros de ellos, en pocos segundos entre los militares leen sus uniformes para determinar quién es el más antiguo, asunto que en muchas ocasiones representa dificultades cuando se encuentran dos oficiales de la misma gradación, lo que requiere de una observación aún más aguda.

Este reconocimiento permanente de la antigüedad de los militares por medio de la cortesía militar facilita las interacciones, poniendo de manera explícita el lugar social que cada uno tiene en la institución, por ejemplo, cada vez que llega un oficial superior a la unidad es obligación de los subalternos “presentársele”. La presentación consiste en dar datos generales sobre la situación actual del oficial empezando por el grado, nombre, cargo y unidad. Por ejemplo: buenos días mi coronel, subteniente Pedro Pérez, jefe del área de comunicaciones del comando x”.

Al momento de la presentación y en consecuencia de la permanente disposición a leer los uniformes de los otros, se aprovecha para hacer una revisión general de este y si es necesario señalar algunas faltas. En algún momento vi una escena en que en una presentación el oficial superior preguntaba al subalterno por su estado de salud porque lo veía pasado de peso y le indicó la importancia de que aumentara sus jornadas de ejercicio y revisara su alimentación.

Como se ha visto los militares terminan por convertirse en una imagen de los valores institucionales asociados al Estado, esta retórica corporal se manifiesta de diferentes formas y entre estas aparece el cuidado de la salud como una obligación de todos los militares, quienes de manera autónoma o en cumplimiento de los horarios de régimen interno deben

realizar prácticas deportivas que mantengan sus habilidades para el ejercicio profesional. Este estado de salud es verificable en las pruebas físicas realizadas regularmente cada dos meses, en donde se califican por tiempos y repeticiones ejercicios como el trote, las flexiones de brazo y abdominales.

Todo este marco de valores y virtudes que se han podido reflejar en este capítulo, terminan por robustecer un sistema de creencias propio de la institución que a su vez genera que la relación de los oficiales con la sociedad, se rija por la misión que la Constitución les ha impuesto.

“Esta relación, a su vez está marcada por complejas interrelaciones locales, regionales e internacionales que determinan que los militares hayan desarrollado un modelo de pensamiento y configurado un sistema de creencias, imaginarios y valores que tienen incidencia en su accionar diario (Rivera Páez, 2016).

Esto quiere decir que, a pesar de la heterogeneidad de la composición de las Fuerzas Militares y en especial de la oficialidad del Ejército Nacional, existe un eje configurador de la identidad militar y de los valores propios de su sistema de creencias que está asociado de manera directa a la representación de la ciudadanía y del monopolio del poder adjudicado únicamente al brazo armado del Estado. Teniendo en cuenta esto, se puede entrar a poner a prueba este compendio de valores militares, con las situaciones que se presentan por la tensión existente entre los ritos y elementos sagrados reconocidos institucionalmente, y aquellos que los individuos que ejercen el oficio de la guerra realizan de manera autónoma, dando como resultado un complejo sistema de creencias asociado a un espíritu militar.

### Capítulo III: El uso de las creencias religiosas en la milicia

*“There is no God... but don't tell that my servant, lest he murder me at night.”*

(Voltaire, como se cita en Altman, 2017, s.4 )

Los militares comparten valores éticos que hacen parte de un juramento deontológico que se representa principalmente en el ritual del juramento de bandera, en donde se expresa públicamente el compromiso de defensa de la patria hasta con la vida y se promete nunca abandonar a los jefes, compañeros y subalternos en acción de guerra, ni en ninguna otra ocasión. Este ritual se reafirma a diario a través de pequeñas prácticas de camaradería y del reconocimiento de los mandamientos institucionales.

“[...] detrás de un sencillo juramento hay muchas cosas, el Ejército Nacional tiene un fin muy noble y es velar por la soberanía y por la protección de muchas cosas y de muchos aspectos de nuestro país. Hacer parte de eso, ser un uniformado del Ejército, me hace representar la institución y estar en esos lugares de riesgo es inherente a mi profesión, primero que todo ahora que miro, ahora que estoy en un puesto y puedo mirar mis experiencias atrás yo definitivamente no las cambiaría. Yo digo eso a mí me construyó demasiado, escuchó personas hablar al respecto, decir yo no lo hago o yo no soy capaz o no me gusta. Entrar a cambiar y a explicarles el por qué lo que se siente es complejo, primero hay un compromiso institucional muy grande en su uniforme, segundo hay un compromiso con el país, tercero hay un compromiso con uno mismo con su familia, [...] el riesgo es inevitable porque nosotros estamos en la guerra, o sea nosotros somos soldados y los soldados no sé cómo suene lo que voy a decir pero los soldados el arma más grande que tienen es el espíritu de combatiente, entonces el riesgo va inherente y el riesgo es algo a lo que nosotros tenemos que enfrentarnos, nosotros tenemos que poder sobrepasar esos temores porque realmente se sienten muchos temores, el fallar, el que te hieran, el que te maten, el que te hieran un soldado, el que sea un error táctico. (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 26:20).

El código ético sobre el cual descansa todo el complejo de valores castrenses, comparte los valores explícitamente consignados en los documentos de la institución y en aquellos que traen consigo los sujetos desde sus formaciones particulares como individuos. Esto genera

un *ethos* militar de la oficialidad, en donde confluyen las creencias personales con aquellas que demanda la institución.

Este código ético resulta compatible con los principios religiosos cristianos de sacrificio, de abnegación, de servicio y de fe. Por tal razón, las implicaciones de este oficio pueden ser más fáciles de aceptar por parte de personas que comparten un código ético similar o que están dispuestos a incorporarlo.

Ser militar además de las condiciones descritas con anterioridad, constituye un trabajo que remunera la disposición permanente de hombres y mujeres para el ejercicio de actividades relacionadas con la defensa. Estas incluyen la permanencia en lugares considerados como peligrosos por las condiciones climáticas y de acceso, además de las propias de un país en conflicto armado. Es decir, que los/las militares son sujetos con unos conocimientos y experiencias particulares para las actividades requeridas en el mantenimiento de la seguridad nacional. Por tal motivo, sus servicios son remunerados económica y simbólicamente de acuerdo con su grado y cargo. La experiencia de vida en esta profesión es de extensa duración y marca con profundidad las formas de pensar, de ser y de ubicarse en el mundo, generando así una diferenciación muy delgada y algunas veces inexistente entre la vida privada y la vida profesional.

Si observamos el trabajo de los oficiales como cualquier otro, en el que el vínculo de los sujetos se limita a la prestación de un servicio y al pago de este, se podría pensar en contratos por prestación de servicios para sujetos con un excelente estado de salud y capacidades estratégicas y tácticas para la defensa. Sin embargo, esto no es una opción viable para un Estado que requiere unas tropas obedientes al poder civil y portadoras de los valores estatales.

### **1. Los militares como exponentes de una religión civil**

Para ser militar es necesario creer en la Institución o por lo menos en la legitimidad de sus actividades, en este creer convergen valores estatales y religiosos que propician unas condiciones útiles para enfrentar las adversidades del oficio militar. Es así como esta mezcla

de valores podría hacer parte de lo que Robert N. Bellah (1967) denomina una religión civil, en la que las creencias, símbolos y rituales hacen parte de la legitimación de una autoridad política.

Las manifestaciones de la religión civil se pueden observar en los actos de carácter público y civil que buscan ser cubiertos de un sentido solemne o sagrado. Por ejemplo, las posesiones presidenciales o en el caso de la oficialidad las ceremonias de ascenso y de traspaso de mando.

En el discurso de posesión del expresidente Álvaro Uribe, su discurso hacía referencia al “Creador”, a “Nuestro Señor” y a la “Santísima Virgen” como guías de su ejercicio profesional al frente de un país. Estas referencias apoyadas en conceptos civiles como los de patria, democracia y familia.

“Ante el juramento que acabo de prestar, que compromete mis energías y la totalidad del ciclo vital que El Creador me depare [...] Que el amor por esta Patria sea la llama a través de la cual Nuestro Señor y la Santísima Virgen me iluminen para acertar; también para superar la humana vanidad y rectificar cuando incurra en el error” (Uribe Vélez, 2002).

Asimismo, el expresidente Juan Manuel Santos en su discurso de posesión el 7 de agosto de 2010 pronunciaba las siguientes palabras:

“¡LE LLEGÓ LA HORA A COLOMBIA! ¡GRACIAS A DIOS! ¡GRACIAS COLOMBIA! [...] Le pido a Dios Todopoderoso, al pueblo colombiano, a la comunidad internacional, que me acompañen y me ayuden para sacar adelante la gran misión y responsabilidad que asumo en este año del bicentenario de nuestra Independencia” (Santos Calderón, 2010).

La religión civil no hace referencia a ninguna religión en particular a pesar de que en el caso colombiano saque provecho de los conceptos del cristianismo. Este tipo de representación religiosa utiliza creencias, ritos y símbolos relacionados con el papel de los sujetos como ciudadanos (Coleman, 1970), sus responsabilidades y su lugar en la nación.

“Algunos individuos, algunos grupos toman en préstamo los “materiales cristianos” que articulan a su manera, haciendo jugar todavía hábitos cristianos sin por ello sentirse obligados a asumir el sentido cristiano en su totalidad” (De Certeau, 2006, pág. 305).

En el caso del expresidente Álvaro Uribe a pesar de que no se hace una referencia explícita a una religión en concreto, su invocación de la “Santísima Virgen” sugiere que se refiere a las deidades del cristianismo católico.

A pesar del creciente proceso de secularización en el país, que ha tenido lugar después de la segunda mitad del siglo XX cuando empezó a debilitarse el monopolio cultural católico (Beltrán, 2019) para dar paso a otras formas de religiosidad, el país aún se encuentra lejos de separar los significados religiosos usualmente católicos de la esfera pública.

La Constitución Política de Colombia de 1991 aunque invoca la protección de Dios, reconoce en su artículo 19 la libertad de cultos y en su artículo 7 la diversidad étnica y cultural de la Nación. Esto fija una base para la libre expresión de los diferentes movimientos de tipo religioso y cultural en el país.

Regresando a las palabras de posesión del expresidente Juan Manuel Santos en 2010, es importante recordar que además de la figura tradicional de Dios utilizada para dar trascendencia a su discurso, el mandatario empleó creativamente los recursos rituales de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, en donde los líderes de las comunidades le entregaron un bastón de mando y un collar con cuatro piedras:

“[...] Una representa la tierra que debemos cuidar. Otra representa el agua que es la fuente de la vida. Otra representa la naturaleza con la que debemos estar en armonía. La cuarta representa el gobierno, que debe respetar el orden de la naturaleza y la voluntad del Creador. Tierra, agua, naturaleza y buen gobierno –esos símbolos preciados– harán parte integral de la administración que hoy comenzamos” (Santos Calderón, 2010).

Ocho años después, al término de su mandato regresó a la Sierra Nevada de Santa Marta y pronunció otro discurso en el que resaltaba la importancia de los sitios sagrados, de la protección de los recursos naturales y de la construcción de paz. Además, en esta oportunidad buscaba regresar el bastón de mando recibido, el cual le fue devuelto y limpiado por los líderes indígenas para que pudiera seguir luchando con la fuerza espiritual por la paz (Presidencia de la República, 2018). Esta acción parece haber sido bien recibida por la opinión pública, sin embargo, es posible que algunos sectores se hayan sentido ofendidos por

esto, por ejemplo, mi tía cristiana-protestante dijo: “Ese señor allá haciéndose rezos con los indios, eso es brujería, dejándose imponer las manos, qué peligro. Dios no comparte su gloria con nadie” (Fragmento de diario de campo, 10-13-2018).

El nueve de julio de 2020 el presidente Iván Duque Márquez publicó desde su cuenta de Twitter un mensaje sobre el reconocimiento de la Virgen de Chiquinquirá como patrona de Colombia, por lo cual la Asociación de Ateos de Bogotá presentó de manera formal su queja a la sala laboral de la Corte Suprema de Justicia (El Tiempo, 2020). Este suceso pone de nuevo en la opinión pública el debate sobre la relación de la política con la religión y el respeto de una nación laica.

Los ejemplos anteriormente expuestos no se encuentran alejados de la situación de la oficialidad militar, la cual no sólo está a la orden de los preceptos constitucionales, sino que está al mando del presidente que actúa como jefe supremo de las Fuerzas Militares. Esto sugiere que la institución se alinee con las nuevas políticas de gobierno de cada periodo y se ajuste a los planes de trabajo del mandatario de Estado.

En el caso de la oficialidad militar, también existen muchas prácticas que pudieran ser meramente administrativas, pero que se presentan de manera trascendental y sagrada en diferentes tipos de rituales que se encuentran establecidos en el ceremonial militar. Estos rituales además de contar con las representaciones estatales y religiosas como parte de lo sagrado, utilizan referencias únicas de la vida castrense que alimentan el espíritu militar.

Teniendo en cuenta la importancia que la Institución da a este tipo de representaciones políticas, militares y religiosas, es posible imaginar la dificultad generada por la reciente pérdida de actividades rituales colectivas a causa de la pandemia por Coronavirus 19, que desde el principio del año 2020 generó una gran cantidad de restricciones a la sociabilidad tradicional. Sin importar las dificultades para el cumplimiento de las medidas restrictivas, el Ejército Nacional continuó realizando todas las ceremonias previstas, modificando las

formas de sus rituales que por lo general incluyen la presencia de muchos cuerpos en un solo espacio.

Uno de los actos rituales más importantes que tuvo lugar en el marco de la pandemia, fue la ceremonia de ascenso a subtenientes, ceremonia segmentada en cinco escenarios espaciotemporales gracias a la virtualidad. El primer escenario el 28 de mayo de 2020, en donde el Comandante del Ejército presidió la ceremonia de manera presencial en un auditorio en el que únicamente se encontraban los militares que ocuparon los primeros puestos de su promoción y la proyección en una pantalla gigante de los demás asistentes que estaban en diferentes espacios. El segundo escenario estuvo constituido por tres auditorios distintos ubicados en la ESMIC, donde el otro centenar de militares eran espectadores de la transmisión de la ceremonia.



*Ilustración 7 Ceremonia de ascenso a subteniente. Publicado el 10-06-20 en: <https://www.facebook.com/Escuela-Militar-de-Cadetes-General-Jos%C3%A9-Mar%C3%ADa-C%C3%B3rdova-233249150915885/photos/pcb.550654982508632/550653155842148/>*

El tercer escenario tuvo lugar el 10 de junio en el Palacio de Nariño, donde el Presidente de la República presidió como es costumbre la ceremonia de ascenso a subtenientes. En esta ocasión el mandatario se encontraba reunido únicamente con la cúpula militar y el primer puesto del curso a quien entrega el Pabellón Nacional, mientras que en el cuarto escenario estaban en formación distanciada el centenar de subtenientes frente a una pantalla de led gigante en la que se proyectó la imagen del presidente. Finalmente, el quinto escenario el de los espectadores que, en diferentes lugares del país sintonizaron la transmisión virtual.

El 28 de mayo de 2020, como parte del punto del programa ceremonial de bendición a los nuevos subtenientes, Monseñor Fabio Suescun obispo castrense de Colombia pronunció las siguientes palabras:

“Señor de los ejércitos te invocamos reconociéndote como nuestro divino redentor, reconocemos tu absoluto poder sobre el cielo y la tierra [...] te invocamos Señor para que sigas acompañando con tu poder a quienes continúan cumpliendo tu misión como soldados bicentenarios en beneficio de la libertad y la paz de nuestro país. Te invocamos para implorar tu auxilio sobre estos hijos tuyos [...] que en esta ceremonia son entregados como el tesoro más grande ante el señor comandante del Ejército Nacional de Colombia, te pedimos los libres del peligro, los llenes de humildad en el vencimiento, firmeza de carácter en la tribulación, grandeza de alma en el triunfo y temor solo a ti Señor en cada momento de sus vidas y así puedan llegar a ser verdaderos soldados de Cristo, te lo pedimos a ti Señor que has muerto para darnos la vida, que vives y reinas por los siglos de los siglos, amén” (ESMIC, 28-05-2020).

Posterior a la lectura de la resolución de ascenso y de la entrega de pergaminos y distinciones a los primeros puestos de la promoción, el Comandante del Ejército Nacional pronunció su discurso:

“[...] En la ceremonia simbólica de ascenso, cuando el primer puesto reciba de las manos del Presidente de la República Doctor Iván Duque Márquez la bandera de la patria, esa bandera que ha ondeado al interior y fuera de nuestras fronteras para honrarla y respetarla en su condición de oficiales del Ejército Nacional de Colombia. Recibe también el sagrado compromiso de honrar y respetar el nombre de un héroe, el ilustre General Armando Pinzón Caicedo<sup>13</sup>. Hoy cuando reciba de manos del Director de la Escuela Militar de Cadetes: General Arnulfo Traslaviña Sáchica, el curso militar de oficiales [...], solo puedo decirles como Comandante del Ejército que tienen un compromiso grande. [...] Nosotros el Ejército Nacional, somos los cimientos de la República y nacimos con la Patria misma. Y por eso hoy yo quise presidir esta ceremonia, así a lo físico, como lo hemos venido haciendo, quisiera tenerlos a todos ustedes escuchándome, mirándome a los ojos, pero sé que en diferentes lugares, sectores de la Escuela Militar se encuentran sus hijos. Queridos padres de familia, escuchando al Comandante del Ejército, escuchando las angustias de un soldado que hoy está recibiendo con todo lo que significa la situación especial que nos han pasado ultimamente, pero soy un amortiguador subtenientes. Hoy tengo la responsabilidad como comandante de este glorioso Ejército de ponerle la

---

<sup>13</sup> Todas las promociones de oficiales reciben el nombre de un oficial que se haya destacado en la historia del Ejército Nacional.

cara al pueblo colombiano, así como tienen que ponérsela ustedes en el territorio nacional a todos los pobladores, a todos los colombianos, al campesino, a las víctimas del conflicto, a los líderes sociales conocerlos darles la mano, quiero que ustedes sean la prolongación de la mano de Dios, eso es lo que quiero de todos los hombres y mujeres de mi Ejército, este Ejército que llevo en mi corazón, que llevo en lo más profundo de mis entrañas, que sean la prolongación de la mano de Dios, quiero que ustedes sirvan al país como un apostolado, eso somos los soldados, apóstoles que estamos regados en el territorio nacional para servir a un pueblo que lo está pidiendo a gritos. Hoy ascienden y me entregan como Comandante del Ejército 109 subtenientes, 109 almas puras, transparentes, hombres y mujeres temerosos de Dios, solo quiero eso, 82 hombres, 27 mujeres [...]”.

La ceremonia de ascenso a subteniente es uno de los hitos más importantes en la carrera militar de cualquier oficial y constituye un día inolvidable a causa de su carga simbólica y las consecuencias prácticas del recibimiento del título. Después de cuatro años de enclaustramiento, los nuevos oficiales tienen tan solo unos cuantos días para visitar a su familia y organizar los requerimientos necesarios para presentarse en una unidad militar en cualquier lugar del país, en donde asumirán por primera vez el trabajo como oficiales.

En los fragmentos anteriores se pueden evidenciar los elementos relacionados con el Estado y la religión, que en el marco de la comunidad castrense generan símbolos únicos, por ejemplo, el considerarse como “soldados de Cristo”, pedir la bendición del “Dios de los ejércitos”, ser una “extensión de la mano de Dios” y comportarse como un “apostolado”. Es así como estas representaciones de tipo religioso contribuyen a la construcción de una identidad colectiva e individual, ayudando a sus participantes a enfrentar situaciones relacionadas con la muerte y el sufrimiento ligadas a la autoconcepción (Coleman, 1970) y al papel adquirido.

La religión civil como elemento útil para los ejercicios de la política estatal, utiliza elementos comunes a la ciudadanía y a las significaciones del Estado para dar un sentido trascendental a las actividades civiles, sin embargo, como se observa en Colombia, las referencias religiosas no se hacen de manera genérica en la que el significado de “dios” puede funcionar para cualquier credo, sino que se hacen referencias ligadas directamente a un sistema de

creencias particular que por lo general es el catolicismo. Es así como la categoría de la religión civil debe matizarse con las características locales, en donde a pesar de los procesos de secularización, las representaciones de la política se hacen de la mano con el cristianismo y en particular con el catolicismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la configuración de una religión civil permite que los colombianos y en este caso los oficiales, quienes tienen diferentes orígenes regionales, sociales y económicos, se reconozcan en unos valores compartidos alrededor de lo sagrado y de las representaciones comunes de la “Patria”. Aunque esta categoría no puede ocultar el vínculo explícito que realizan los representantes del Estado y de la oficialidad con el credo católico.

## **2. El Obispado castrense.**

Un ejemplo de las particularidades de tipo religioso presentes en el *ethos* de la institución militar es la existencia del Obispado Castrense de Colombia, el cual tiene dentro de sus funciones el cuidado espiritual de los integrantes de las Fuerzas Militares sin distinción de credo. Dentro de esta organización también existen militares que en servicio activo han sentido el llamado religioso y se vinculan al obispado sin perder su gradación militar. ¿Por qué existe una organización religiosa dedicada únicamente a la atención de los militares?

El Obispado Castrense ofrece una atención espiritual diferencial al de otras organizaciones católicas, además modifica parcialmente los sacramentos y expresiones de culto en función de la vida militar. Independiente de las creencias religiosas de los individuos, los oficiales quienes son por lo general los comandantes de soldados y suboficiales permiten las manifestaciones religiosas de sus subordinados.

“[...] finalmente es que la guerra es tan dura, la vida militar es tan complicada en la guerra, que ningún hombre con alquilo de criterio va a quitarle algo de esperanza a un soldado, suboficial u oficial que cree en su pastor y lo va a respetar, y mucho menos nuestros curas. Yo he estado en unidades por ejemplo en

Arauca, Peñas Coloradas, en Tres esquinas donde la NPR<sup>14</sup> no arranca hasta que llegue el curita así sea en bicicleta a dar la bendición y los soldados no se te montan al camión.” (Entrevista personal civil Obispado Castrense, 10.09.19 – 37:41).

Es así como actualmente en casi todas las ceremonias militares, uno de los primeros puntos de los programas es la invocación a Dios a cargo de un sacerdote católico, un minuto de silencio por los militares muertos y en las ceremonias de ascenso un espacio para la bendición de los militares.

“Homenaje a los oficiales, suboficiales, soldados y personal civil de las Fuerzas Militares y de Policía Nacional, caídos en cumplimiento del deber, invitamos a todos los asistentes a elevar plegarias al Todopoderoso, para asegurarles a nuestros héroes su descanso eterno y la permanencia a la diestra del Señor Dios de los Ejércitos. Para todos los héroes caídos en cumplimiento del deber ¡Paz en sus tumbas!”<sup>15</sup>

Desde las primeras experiencias en la institución, los militares tienen una cercanía diferente a la de otra comunidad frente a la muerte. Semanalmente e incluso a diario se conocen historias de militares mutilados, secuestrados o muertos en su ejercicio, es esta experiencia de riesgo una de las características fundamentales de la adopción de creencias de tipo religioso.

“Lo más difícil fue estar en el área de operaciones y tener combates, que le hieran a un soldado. El día que yo entré a la móvil, entré en helicóptero y en ese momento estaban sacando a un soldado que había muerto en un campo minado, entonces el salía y eso fue de ahí para allá el pan de cada día y había muchos campos y uno veía diariamente o cada dos, tres días, caer soldados y sacarlos heridos, muertos, esa es una experiencia bastante dura” (Entrevista a oficial, 03.06.20 – 11:15).

Una gran parte de las manifestaciones rituales de tipo religioso en la vida militar se encuentran asociadas a prácticas de protección frente a la muerte y otros peligros, sumado a la memoria de quienes no pudieron enfrentarlos. A partir del trabajo de campo realizado por

---

<sup>14</sup> Vehículo tipo furgón utilizado para transportar a los militares y a sus cargas.

<sup>15</sup> Minuto de silencio realizado el 19 de julio de 2020 para la ceremonia del Día del héroe de la Nación y sus familias. Cantón Norte-Bogotá.

varios años en esta comunidad, pude observar que muchas de las actividades rituales de la institución contienen referencias de tipo religioso, junto con las que de manera autónoma adoptan los sujetos para sentirse en un estado favorable antes de una actividad militar.

La comunidad militar ha cambiado paulatinamente sus comportamientos en relación con las formas de expresar sus creencias de tipo religioso asociadas a la milicia, esto como consecuencia del proceso de secularización que se ha dado en Colombia. Es así como la influencia de la iglesia católica al interior de la Institución ha perdido su fuerza y se han revaluado los roles de estos “guías espirituales”.

Hacia 1930 cuando el Ejército Nacional no contaba con las condiciones de profesionalización de sus hombres y los recursos económicos para cubrir los gastos requeridos para su buen desempeño, la política y la religión católica jugaron un papel determinante en su manejo. Adolfo Atehortua (2009) expone algunas de las estrategias utilizadas en la época para modelar las conductas de los oficiales, entre las que se encontraba un sistema de calificación realizado por los oficiales superiores a los oficiales subalternos donde se evaluaban aspectos como la lealtad, el trato a los subordinados, el porte militar, la situación económica y el ejercicio de la religión católica, apostólica y romana.

En la actualidad este proceso de evaluación continúa existiendo con unos cambios sustanciales. Además del proceso de evaluación 360 descrito en el capítulo anterior, todos los oficiales cuentan con un “Folio de vida”, un instrumento en el que se registran las actuaciones y desempeños significativos de carácter positivo o negativo para la generación de juicios de evaluación (Presidente de la República de Colombia, 2000). En este documento los tipos de acciones están tipificadas de manera específica y constituyen un proceso burocrático que permite conocer la trayectoria profesional de los oficiales, en el cual nunca se evalúa el ejercicio de la religión católica.

En este proceso de evaluación perfectamente estandarizado, se evalúan aspectos como las condiciones personales, en donde aparecen factores como el dominio de sí mismo que valora la forma de exteriorizar las emociones de manera positiva, y la ética militar que observa la

transparencia y el comportamiento integral. Este último examina la armonía que se mantiene entre el área personal, familiar y laboral en beneficio del cumplimiento de los objetivos institucionales (Ministerio de Defensa Nacional , 2018).

Regresando a 1930, la institución castrense en medio de su precariedad económica, asignaba a los capellanes un sueldo muy superior al de los integrantes del Ejército, se mantenían prácticas como la de reclutar soldados únicamente en zonas tradicionalmente conservadoras, la aprobación y recomendación por parte de los curas para las decisiones de ascenso y nombramiento de cargos de los oficiales y la vigilancia de la moral a través del registro de las asistencias a misa, los conceptos sobre comportamientos sexuales y políticos de los militares (Atehortúa Cruz, 2009).

Como resultado de las entrevistas formales e informales con la comunidad militar, parece que hasta entrados los años 80 los sacerdotes gozaban de un papel protagónico al momento del ascenso de los oficiales superiores, del ingreso de cadetes a la escuela de formación y en la aprobación de las parejas de los oficiales. En la actualidad la injerencia del personal religioso es mínima para estos casos, más allá de los consejos que puedan dar al personal que así lo requiera.

“Mi papá ingresa a la Escuela en el año 75 más o menos, y mi mamá fue escogida por la Escuela y por el padre, mis hermanos se presentaron a la Escuela y el cura aún fue a la casa a hacer la visita domiciliaria, te hablo del año 2000. Pero eso ya no es así, el padre no va a todas las visitas domiciliarias, porque eso ya no se estila, y eso pasa porque el secularismo va haciendo fuerza porque pues los padres no siempre tienen el gusto por hacerlo, y no todos los comandantes le dan ese poder al sacerdote, hay comandantes que sí...” (Entrevista a hijo de militar, 10-09-19 -20:41).

Actualmente la visita domiciliaría se continúa realizando como parte del estudio de seguridad que se hace a quien ingresa y como en otras instituciones y empresas, tiene dentro de sus fines conocer el nivel socioeconómico, el entorno familiar y otros aspectos que puedan afectar la seguridad o la cultura organizacional de la institución.

“Hace 30 años, cuando uno entraba le exigían que uno fuera católico, yo te estoy hablando de hace 30, 30 y algo de años, tenía que tener sus padres casados y viviendo juntos, y que habían sido casados por la iglesia y que usted fuera católico, el que no era católico no entraba al Ejército, eso era anteriormente, eso vino cambiando muchas cosas y nosotros desde tiempos ancestrales siempre teníamos el sacerdote en las filas que era el que nos bendecía para ir a la guerra. En los batallones siempre, los comandantes mandan a hacer las capillas para darle fe a los soldados y darles digamos como ese ánimo espiritual para que ellos puedan hacer sus cosas y por eso siempre hay una capilla en todo batallón, en todo cantón militar hay una capilla o hay una iglesia.” (Entrevista a oficial, 16-11-19).

“Las Fuerzas Militares nacieron con un sistema de creencias definido y en esa época era la religión católica, que también en la medida que han pasado los años ha evolucionado y se ha dado cuenta que tenemos que tener una libertad religiosa para nuestros hombres, eso tiene que hacerlo, o sea, una cosa es que por las cosas de generación en generación se ha construido como antiguamente por ejemplo no se permitía que un oficial se casara con un suboficial. Las cosas se han moldeado y se han cambiado pero si tú me preguntas, cuando yo ingresé al Ejército qué pasaba en esos momentos, no era permitido y le podían dar la baja<sup>16</sup> a la persona, como en esa época existía que a uno como esposa de militar le iban a hacer la visita y si la visita a la esposa no pasaba en esa visita en el sentido de que no era aprobada por el padre o por el jefe de personal y si se casaba a la persona no lo dejaban ascender más, entonces esas cosas han cambiado” (Entrevista a oficial, 22.11.19 - 13:09).

La atención religiosa de tipo católico a los militares en Colombia tiene su origen desde la época de la independencia en donde personajes como Bolívar, Santander, Córdoba y Nariño contaron con el apoyo de párrocos en sus misiones (Obispado Castrense de Colombia, 2019). Esta relación entre la milicia y las representaciones católicas puede observarse con el nombramiento de vírgenes o patronas como generalas en las campañas militares (Ortemberg, 2012). Estas eran simbólicamente las encargadas de direccionar a las tropas de las campañas independentistas, de lograr grandes cantidades de conscriptos y de llevarlos a la victoria. Uno de estos casos es la advocación de la virgen “Nuestra Señora Santa María de la Purísima Concepción del Santísimo Rosario de Arma de Rionegro”, quien fue designada por los españoles como “Generalísima de los ejércitos” y todavía militares y feligreses rinden honores a esta imagen que tiene en sus vestidos diferentes medallas militares. También, en

---

<sup>16</sup> La expresión dar la baja hace referencia al retiro del individuo de la Institución.

el templo de San Agustín ubicado en el centro de Bogotá, se encuentra la escultura de Jesús Nazareno, quien fue nombrado por Antonio Nariño como Generalísimo de las tropas libertadoras centralistas de Santafé en el siglo XIX.



*Ilustración 8 Jesús Nazareno. Fotografía tomada por mí el 18-10-2019 en el Templo de San Agustín.*

Del mismo modo que la advocación de la Virgen de Rionegro, el Generalísimo Jesús Nazareno cuenta con elementos militares en su atuendo. Dos caponas en sus hombros que indican el grado, acompañado de charreteras con hilos brillantes, un cinturón dorado y un cordón de mando en el lateral derecho, además lo acompañan en su altar la bandera de Colombia y la bandera del Batallón Guardia Presidencial ordenadas de acuerdo con su precedencia.

La relación de la Institución con la religión católica es innegable y aunque hoy el Ejército Nacional mantiene prácticas de carácter católico, las elecciones de credo de sus integrantes son amplias y de acuerdo con los lineamientos institucionales no pueden ser objeto de supervisión. El Ejército como representante del cumplimiento constitucional, se ha visto obligado a realizar notables cambios en el respeto de las diferencias religiosas.

“El Obispado Castrense ha sido muy inteligente en ese manejo, nunca segregamos a nadie, nunca en cualquier actividad que hacemos acá, que yo soy budista, bienvenido, no vamos a echar camándula ahoritica, vamos a hablar de familia, de conflictos, de lo uno o de lo otro. Nuestros padres siempre preguntan, ¿a alguien de aquí le molesta esto? y si le molesta pues usted se separa del grupo mientras el padre bendice el helicóptero o bendice la patrulla que va a salir o lo que sea” (Entrevista personal civil Obispado Castrense, 10.09.19 – 35:11).

Esto quiere decir que no importa el sistema de creencias de tipo religioso que adopten los oficiales del Ejército Nacional, siempre y cuando este tenga efectos positivos y compatibles con los valores, intereses y objetivos institucionales. Una oficial puede ser musulmana siempre y cuando no tenga que utilizar un hiyab que implique la modificación del uniforme.

“El Ejército Nacional de Colombia es profundamente respetuoso de todas las creencias religiosas. Por ello, para no dar prelación a ninguna de las religiones, se prohíbe el uso de prendas, símbolos, objetos o accesorios religiosos que queden visibles al portar el uniforme” (Ejército Nacional de Colombia, 2016, págs. 6-C1).

Es así como en el marco del respeto por la diversidad religiosa y cultural, el aspirante a oficial debe evaluar si sus creencias religiosas son compatibles con el ejercicio de su profesión, por lo cual alguien que considere inmoral el uso de armas no debería entrar en la Institución.

La existencia del Obispado Castrense muestra en algunos casos la presencia de un dios al servicio de la Institución, entendiendo a dios como una figura de una religión civil. Un dios que, vinculado con los objetivos institucionales, permite la unificación de una comunidad con diferentes creencias y orígenes culturales.

### **3. El sacrificio militar**

Como se ha mencionado anteriormente, el sacrificio puede ser valorado de manera positiva como una manera de lograr el afianzamiento de las capacidades físicas y psicológicas de los militares. Por esta razón, el sacrificio no sólo es una consecuencia del ejercicio militar, sino que es un valor perseguido y considerado como inherente para el desarrollo profesional de los sujetos, siendo su mayor expresión la afectación sobre los cuerpos y la muerte.

“La comunidad del ejército que está en el campo de batalla se juzga [...] una comunidad hasta en la muerte, y hasta en una muerte superior a cualquier otra. La muerte en el campo de batalla no es la misma que la muerte que sólo es el inevitable destino común del hombre; pues esa muerte en la batalla consiste en que la guerra, y *únicamente* en la guerra, el individuo puede *creer* saber que está muriendo “por” algo; en general, el motivo y la finalidad de su enfrentamiento con la muerte pueden parecerle tan obvios que ni siquiera se cuestiona el “sentido” de la muerte” (Weber, 1999, pág. 110).

Este estatus superior de la muerte dado por el compromiso vocacional de los sujetos en su sentido de fraternidad y pertenencia a una comunidad, está mediado por la concepción de la guerra, la cual puede entenderse como un espacio de caos en el que se producen sentimientos de incertidumbre en los sujetos, incluso en aquellos que más se han preparado para enfrentarla.

“[...] yo tuve más de 100 combates en mi vida militar y cada combate digamos es lo mismo, o sea no hay un combate que a uno le dé más miedo que el otro, como decía un soldado: el miedo es tan grande que alcanza para todos. Entonces es mentira que uno se acostumbre a la guerra, uno siempre tiene miedo de su integridad, de su vida y de sus hombres, así como fue el primer combate, así es el último combate, todos son así. Estuve en un combate en el cual tuve de frente la guerrilla y mis hombres no pudieron protegerme porque los aislaron con fuego, entonces quedamos cuatro en el hueco y nos estaban disparando de frente, o sea era un cerro frente al otro y nos veían, y no teníamos donde escondernos, y yo me metí detrás de un palito delgado como eso (señala un perchero de 15 centímetros de ancho aproximadamente), y yo me metí ahí y yo sentía los disparos por encima de mi cabeza y que se enterraban en la tierra, y a mí me parecía que ese pedacito de árbol que yo tenía en frente era muy grande, era grandísimo y ahí me podía esconder. A uno de mis soldados que estaba conmigo le entró un disparo en el hombro y se le fue por toda la espalda y le salió en la nalga, se le fue así y se fue subcutáneo. Cuando yo estaba ahí en el árbol le pedía mucho a la Virgen, yo siempre he sido muy mariano y le pido a la Virgen y la Virgen me protegió, ella me puso un escudo porque me estaban disparando con .50 y es un proyectil que destroza cualquier cosa, porque la munición .50 se utiliza contra vehículos blindados [...]. Yo le pido a Dios que me dé una señal por ejemplo en esas situaciones de combate que tú ves todo perdido, que ya no hay nada que hacer, que te están copando, que ya mejor dicho el enemigo te está ganando, y sales de eso y tienes que darle gracias alguien porque eso es como un milagro ¿me entiendes? por ejemplo, el soldado que le entró el disparo en el hombro, lo hubiera matado, pero fue un milagro de Dios que solo fue subcutáneo y le quemó la espalda y la nalga, y no lo mató. Otro soldado que le entró otro disparo aquí (señala con el dedo índice su ojo) en el pómulo, le entró un disparo de ametralladora, el proyectil es de 7.62 y entró así y le salió aquí en la parte de atrás (señala la parte posterior de su cabeza), todo el mundo pensaba que se había muerto pero yo empecé a

rezar el rosario, mientras llegaba donde supuestamente el cadáver, entonces yo lo volteé y cuando lo volteé él tomo aire y yo dije: ¡está vivo! entonces le hicimos los primeros auxilios y vivió” (Entrevista a oficial, 16-11.19 – 36:47).

El sacrificio del cuerpo puede tomar la forma de ofrenda como un medio mágico que permite un relacionamiento con dios por medio de la generación de pactos que imponen obligaciones a ambas partes (Weber, 1964), por un lado, la obligación del militar de exponerse al riesgo y por otro, la obligación de la divinidad de protegerlo.

En términos de Marcel Mauss, se podría hablar de dones contractuales, en donde el humano paga con el sacrificio la protección dada por la divinidad, es decir que el sacrificio constituye una donación que espera ser devuelta (Mauss, 2009). El concepto del sacrificio como lo expone René Girard (2012), tiene una estrecha relación con la violencia que a partir del linchamiento de víctimas puede ser controlada para lograr la paz, por lo que los militares son potenciales ofrendas, víctimas designadas que permiten que en la guerra se dé el principal de los ritos sacrificiales y de ahí la importancia que se le da a pasar por ella.

El hecho de que una sociedad tenga a una comunidad de personas que voluntariamente y amparadas por la ley estén dispuestas a renunciar a su vida en defensa de otros, permite en este caso a los civiles protegerse de la violencia, ya que son otros quienes la afrontan y su desenlace en la muerte o en la pérdida de su integridad física parece apenas una consecuencia natural.

Es así como se considera al militar que es sacrificado un héroe, aunque recientemente con las reflexiones realizadas alrededor de los procesos de reconocimiento de las víctimas del conflicto en Colombia, se ha aceptado que los militares también pueden ser víctimas.

En el artículo tercero de la Ley 1448 o Ley de Víctimas de 2011, se consideran como víctimas a quienes han sufrido daños desde 1985 como consecuencia a infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves a las normas de los Derechos Humanos ocurridos en el marco del conflicto armado interno. Esto quiere decir que, un militar que en

el campo de combate fue herido con armas convencionales<sup>17</sup> por un enemigo, no es una víctima, mientras que, un militar que pise una mina antipersonal, sea secuestrado o sometido a la violencia sexual, adquiere la categoría de víctima.

La normativa internacional, nacional e institucional muestra un grado sofisticado de regulación de la violencia en la sociedad y de las formas de sacrificio realizadas para su control. En este orden de ideas, se podría pensar que la ley constituye una forma de regulación del sacrificio en busca del control de la violencia entre los individuos de un colectivo social.

Siguiendo los planteamientos de René Girard (Baeza, 2008), lo religioso tiene un papel fundamental en todo este proceso, ya que a través de la religión se pretende apaciguar la violencia, en este caso paradójicamente en quienes tienen la facultad de utilizar las armas para evitarla. Entonces, es por esto por lo que los militares, hombres y mujeres con destrezas físicas y psicológicas diferenciales y con el acceso a las armas, son un grupo social sometido a varias coacciones sobre su actuar, basadas en la ley, en los valores morales y por supuesto en la religión.

A pesar del papel que juegan las creencias de tipo religioso en el desarrollo de las actividades militares como catalizadores de los sentimientos de miedo, soledad, angustia e incertidumbre, estas no son suficientes para explicar la adaptación y los sentimientos de pertenencia de los sujetos hacia la Institución. Para tal fin, es necesario conocer sus prácticas rituales cotidianas y lo que estas producen en los sujetos que se disponen durante años a mantenerlas de manera voluntaria.

#### **4. La energía emocional en la vida militar de la oficialidad**

Para hablar de un concepto como la energía emocional desde los planteamientos de Randall Collins (2009), es importante tener en cuenta que este implica hablar de emociones, sensaciones y focos de atención. A partir de conversaciones y entrevistas con integrantes de

---

<sup>17</sup> Para conocer las convenciones internacionales sobre cuáles son las armas convencionales y no convencionales se recomienda consultar la Convención de 1980 “sobre ciertas armas convencionales”.

la comunidad de la oficialidad militar, me fue posible identificar algunas de estas emociones y sentir empatía por sus relatos, sin embargo, esto no puede compararse con la posibilidad de poder sentir como investigador las experiencias referidas por los sujetos de estudio.

A finales del año 2016 días después de haber ascendido como subteniente del Ejército, me dieron la orden de presentarme en el Fuerte Militar de Tolemaida para dar inicio con el Curso Avanzado de Combate (CAC) para posteriormente realizar el curso de paracaidismo militar. Estos cursos por lo general se encuentran reservados para los oficiales de arma, es decir quienes se forman durante cuatro años dentro de la Escuela Militar de Cadetes, por lo que como oficial administrativa nunca pensé que tuviera que realizarlos. Si lo hubiera sabido probablemente me hubiera replanteado el ingreso a la Institución.

El curso de paracaidismo militar es uno de los más codiciados dentro de la oficialidad, no sólo porque permite tener la emocionante experiencia de saltar de una aeronave al vacío en paracaídas, sino porque además se puede continuar saltando durante toda la vida militar y realizar intercambios de alas<sup>18</sup> cuando países amigos vienen a realizar operaciones de salto. Al finalizar el curso, se impone como distintivo unas alas doradas que siempre irán arriba de cualquier otro distintivo en la parte superior derecha del pecho.

La formación para convertirse en un “caballero de alas doradas”, tiene una duración aproximada de un mes y contiene una enorme cantidad de actividades rituales y tradiciones que hacen que el curso se convierta en una experiencia única en la vida militar. Una de las prácticas habituales, es la de mantener un estado de atención permanente por parte de los alumnos, quienes adquieren el nombre de gallinas mientras logran desplumarse y convertirse en águilas el día en que realicen sus primeros saltos.

---

<sup>18</sup> Al finalizar el curso de paracaidismo se impone como distintivo del curso unas alas doradas que van en el pecho. Estas alas varían en cada uno de los países, por lo que, si se logra saltar en paracaídas en un intercambio con otro país, se puede añadir al uniforme otro tipo de alas, que siempre darán de qué hablar al leer el uniforme de quien las porta.

Para mantener la atención, en cualquier momento los instructores pronuncian frases a las que se debe responder:

- Instructor: Alerta mental
- Alumno: La novia del paracaidista
- Instructor: Rosita
- Alumno: la más bonita

A estos ejercicios de atención se les llama “alerta mental” y se mantienen a través de la realización de ejercicios, juegos y animaciones. Cuando aún estaba en mi formación como cadete de la Escuela Militar, cantábamos un himno que se llamaba “himno al paracaidista”, lo cantábamos mucho porque era muy animado, pero sólo pude entender su contenido hasta que supe que iba a convertirme en paracaidista.

*“Primera estrofa: Hangar de batallón, que envuelto su bandera esta, y en ella va buscando, las alas de la libertad. Que me cuide la virgen morena, que me cuide al saltar del avión. Era un paracaidista que nunca el miedo dominó, tomó su equipo y al avión se encaminó, arrancaron los motores y al oírlo se asustó, ya nunca más saltó.*

*Coro: Ay que muerte tan sabrosa la que sintió, ay que muerte tan sabrosa la que sintió, ya nunca más saltó.*

*Segunda estrofa: Estaban todos contentos se escuchaba en el avión. Todos dijeron sí y se alistaron para saltar. Pero uno de ellos se olvidó de enganchar, ya nunca más salto.*

*Coro*

*Tercera estrofa: Contó hasta mil cuatro y la apertura esperó, sintió el aire frío y las nubes vio pasar, sacó su reserva y en las piernas se le enredo, ya nunca más saltó.*

*Coro*

*Cuarta estrofa: Volvieron a su mente los recuerdos del ayer, las novias que tenía y las muchas que dejó, pensó en su familia y en las fiestas que no fue y eso no le importó.*

*Coro*

*Quinta estrofa: Cayó sobre la pista su cerebro estalló, sonó la sirena la ambulancia ya llegó, el enfermero y con pala lo recogió, ya nunca más salto”.*

Durante todo el curso los instructores realizan mucho énfasis en la importancia de la concentración y en la responsabilidad individual de la seguridad de cada alumno, por lo que las prácticas de alerta mental que a veces parecen no tener sentido empiezan a cobrar importancia. Cualquier paso omitido puede significar una pierna rota o incluso la muerte.

Para los primeros días de febrero del año 2017, se programó la operación aérea en donde un helicóptero nos permitiría realizar nuestros primeros 5 saltos en paracaídas como prueba de confianza final del curso. A causa de la variabilidad climática y de las actividades de la Institución, saber cuándo se iba a saltar era incierto. En la tarde del 4 de febrero llegó el momento del “desplume”, nos llevaron al área en donde aterrizaría el helicóptero y alistamos nuestros equipos de salto de manera milimétrica.



*Ilustración 9 Yo esperando mi primer salto. 04-09-2017. Fotografía tomada por compañero de curso.*

“[...] no sé en qué momento todo cambió, parecía una película. Llegó el helicóptero que hacía un ruido aturdidor y de un momento a otro el soldado auxiliar me agarró muy emocionado del brazo y fuimos corriendo hasta el helicóptero. Me desconocía, yo que siempre había sentido miedo, solo sentía adrenalina y emoción, pensé que era un sueño, algo irreal.

Después de tener problemas para saltar de primeras en la torre, le pedí explícitamente a mi teniente que por favor por ningún motivo me dejara saltar de primeras. Cuando subí al helicóptero fui la última en embarcar, pensé que sería la última en saltar, pero no, fui la primera.

Mientras el helicóptero tomaba altura y mi teniente nos puso a cantar como era costumbre, todos estábamos muy nerviosos entonces mi teniente decía: “ser paracaidista” y todos respondíamos gritando “es un honor que cuesta” luego “buen salto” y todos “en tierra lo comentamos”. En gritos dijimos la oración al paracaidista hasta que llegó el momento en que el

helicóptero empezó a llegar a la zona de saltos, ahí se pausaron los gritos y la algarabía que nos inducían en el helicóptero.

Yo, por ser la primera me pidieron pararme en la puerta del helicóptero, pese a los consejos de no mirar hacia abajo, era imposible no hacerlo, tuve deseos de saltar inmediatamente pero el instructor me sostenía para que esperara. En esos microsegundos volteé a mirar atrás, uno de mis cursos oraba un padre nuestro, otro no podía contener las lágrimas. ¡Listo salte! dijo el instructor y ya estaba en el vacío” (Fragmento de diario de campo, 06-02-2017 Fuerte Militar de Tolemaida).

En la experiencia de este curso militar se pueden identificar varios de los elementos propios de la teoría de cadenas de rituales de interacción (Collins, 2009). En primer lugar, en el curso se efectúan rituales que logran enfocar las emociones y atención de los alumnos en actividades particulares como el recordar una oración, evitando así, el miedo que puede generar reflexionar racionalmente sobre el por qué lanzarse de una aeronave a miles de pies de altura. Estos procesos generan una realidad temporalmente compartida en la que los sujetos sienten emociones similares.

Para este caso tenemos el ritual del “desplume” o la prueba de confianza que consiste en saltar sin contratiempos 5 veces de una aeronave en movimiento, abriendo correctamente el paracaídas, accionando si es necesario la reserva, aterrando de manera correcta y empacando de manera ordenada el paracaídas. Este constituye un ritual de interacción que tiene como resultado la transformación emocional a partir de un foco común entre los participantes, logrando así una consonancia emocional y corporal recíproca como lo anota Collins (2009).

Esta prueba de confianza hace parte de uno de los ritos de adhesión institucional, para lo cual no es necesaria una disposición administrativa sino el nacimiento dentro de una cultura (Nieto, 2001), en este caso dentro de la comunidad militar que utiliza por lo general ritos de institución (Bourdieu, 1985) para dar un lugar a los sujetos dentro de la comunidad, marcando sus pautas de comportamiento y las formas en que deben ser tratados por los demás.

Desde el inicio del curso, se inculca la idea de que estar en él es un privilegio y que el militar se transforma después de saltar, por ejemplo, cuando se tiene el estatus de “gallina” los paracaidistas dicen frases como: “cuando salte de una aeronave hablamos”, o cuando se está en la zonas de entrenamiento conocidas como pistas de paracaidismo de la Escuela de Paracaidismo Militar (ESPAM), cada vez que alguien que no tenga las alas de paracaidista

entra, algún paracaidista está obligado a gritar: “cucarachas en la pista” y se adquiere el derecho de “enciscarlo<sup>19</sup>” y sacarlo.

Es así como en términos de Collins (2009), este proceso de motivación que lleva a los sujetos de pequeños rituales a otros, funciona en el marco de unos recursos sociales y símbolos de membresía que permiten el surgimiento de la energía emocional. Esta emoción social es perdurable y se mantiene con la práctica de otros rituales que incentivan la cohesión y solidaridad del grupo.

Por lo general los rituales exigen la presencia del cuerpo, el cual permite expresar que se participa del grupo y reafirmar la identidad de los integrantes. La institución, cuenta con un gran cuerpo compuesto a su vez por cuerpos individuales que se mueven de manera coordinada dentro de los escenarios militares, por lo que los integrantes de la institución se hacen acreedores no sólo de una gran cantidad de conocimientos técnicos y teóricos sobre la vida castrense, sino que con el paso del tiempo y gracias a la intensa formación recibida durante su vida militar, adquieren un *habitus* (Bourdieu, 2007) que les permite ser, pensar y ser vistos como militares por su semejantes y por los civiles.

Dentro de los rituales cotidianos de la comunidad militar, se encuentra el trote. Este se hace usualmente de manera colectiva, generando así que todos adopten un solo ritmo: el del grupo. Aunque las distancias son variables, la exigencia del trote es alta y el ideal es que ningún integrante se quede atrás, por lo que se adopta el ritmo del más lento. Para mantener esta actividad por tiempo prolongado se utilizan animaciones militares que tienen una función mental y física. Por un lado, las animaciones generan pensamientos alternos al del cansancio y por el otro, mantienen un ritmo respiratorio óptimo. En el caso del curso de paracaidismo el trote se realiza a diario para mejorar la resistencia en el tren inferior y evitar lesiones en los impactos del salto, pero también se realiza para disuadir los nervios que provoca el entrenamiento y las pruebas de confianza.

---

<sup>19</sup> Las pistas están diseñadas para saltar y caer sobre ellas, por lo que están cubiertas de cisco. El cisco es la combinación de cascarilla de arroz y lo que parece ser aserrín. La práctica de enciscar a alguien consiste en llenar por dentro su uniforme de cisco, lo que resulta demasiado incomodo porque genera alergias en la piel, picazón y malestar por el sudor que provoca el calor de la región.

Es posible que esta energía emocional producida en el marco de las actividades militares no solo tenga efectividad en los oficiales. La participación en la comunidad militar no se limita al individuo que le ha sido asignado un grado oficialmente impuesto, sino que excede al mismo, incluyendo dentro de su círculo estamental a su familia y en algunas ocasiones a otros actores cercanos. Es así como uno de los lemas de la Escuela Militar de Cadetes es: “no solo incorporamos cadetes, incorporamos familias”.

En rituales que permiten la participación de civiles, se pueden observar reacciones de consonancia emocional por parte de ellos. El día de las incorporaciones, por lo general se realiza una misa de bienvenida en la que están invitados los familiares de los nuevos cadetes. Las misas de la Escuela Militar son unas de las más elaboradas que he tenido la oportunidad de conocer, con un coro de militares, movimientos de orden cerrado, un templo de arquitectura patrimonial, voces de mando y alabanzas dedicadas a la relación de Dios y la milicia, son de admiración ritual. Al terminar ese tipo de misas, los asistentes militares entonan la canción al soldado.

*“Dejaste un día tu gente, tu casa, para cumplir un deber que no esperas, para luchar por tu tierra, tu patria, sus mares y sus fronteras, delante de tu bandera juraste que, si es preciso darías tu vida, porque el fragor de la lucha lo mande, porque el honor te lo exija.*

*Soldado, soldado, por ti ha nacido este canto, para romper el silencio, para estrecharte la mano, soldado, soldado, mi canto es una plegaria por los que ayer ofrendaron su corazón a la patria.*

*Por los rigores del sol que te abraza, por los peligros que siempre te acechan, por la fatiga de cada jornada, le cantaré a tu grandeza, porque tu causa es mi causa, la mía, porque mi pueblo es un pueblo cansado.*

*De la violencia brutal que aniquila la paz que tanto anhelamos. Soldado, soldado, será que un día en la tierra seremos todos hermanos, no habrá violencia ni guerra.*

*Soldado, soldado que todo el mundo te cante y que te premie la patria y que el Dios supremo te guarde”.*

Durante las oportunidades que he podido estar en estas misas con personal civil, siempre he visto a varios sollozar con el canto de esta canción, situación emocional que se intensifica con las actividades posteriores que incluyen despedirse de sus hijos. Aunque en el capítulo

anterior, se evidenciaba que, aunque la presencia católica sigue siendo mayoritaria, existe presencia de otras religiones o de personas poco creyentes y en un porcentaje muy bajo ateas, parece que estos rituales claramente católicos, se leyeran como rituales propios de la milicia.

A pesar de la influencia de la secularización en la institución, los rituales de tipo religioso continúan teniendo un papel fundamental y junto con rituales netamente castrenses mantienen la energía emocional de los oficiales. Así como una pareja de novios poco creyente decide casarse en una iglesia católica con un sacerdote para disfrutar del significado ritual, la institución castrense en muchos casos mantiene prácticas de tipo católico sin importar el credo de sus integrantes.

A pesar de la trascendencia que revisten las actividades relacionadas con el oficio de la guerra por su cercanía con la muerte y el sufrimiento, la adhesión de significados religiosos de tipo católico aumenta estos sentidos. Lo sagrado se manifiesta a partir de expresiones simbólicas como el concepto de “Patria” representado en la bandera de Colombia, la cual simboliza la abstracción del territorio, pero también desde expresiones como el “Ejército de Dios”, “los soldados de Cristo” o “el escudo protector del manto de la Virgen”.

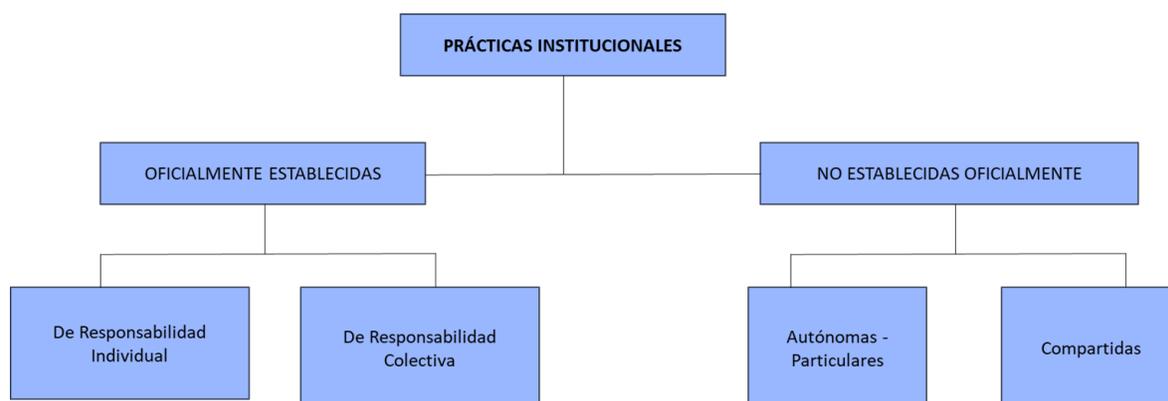
## Capítulo IV: Prácticas rituales militares individuales y colectivas.

*“[...] donde hay religión, fácilmente se pueden introducir las armas, pero donde existen las armas y no la religión, con dificultad se puede introducir ésta”.*

(Nicolás Maquiavelo, como se cita en García Jurado, 2012)

En algunas ocasiones, las instituciones son representadas como organizaciones que tienen vida propia, es decir, que por sí solas configuran la vida de los sujetos que las componen. La observación no se debe realizar a la institución, sino a un grupo específico de sujetos que la integran en el marco de una jerarquía que les permiten unas condiciones particulares de actuación. Es así, como se puede afirmar que una institución es el producto de la distribución de los pesos de poder de grupos humanos interdependientes (Elias, 1996), por lo que la idea de “institución”, es el resultado de relaciones sociales organizadas entre sujetos.

La institución del Ejército se compone en gran medida por las prácticas sociales de los militares, en este caso de los oficiales quienes mantienen prácticas autónomas y compartidas. Estas se pueden dividir en dos grupos, las prácticas institucionalmente establecidas y las prácticas que, aunque derivadas del ejercicio institucional no se encuentran determinadas en documentos oficiales.



*Ilustración 10 Prácticas Institucionales, elaboración propia.*

En la anterior ilustración se pueden observar gráficamente la clasificación de cuatro tipos de prácticas adoptadas por los sujetos que componen la oficialidad, en un primer lugar se encuentran las prácticas oficialmente establecidas de responsabilidad individual y colectiva. Las primeras son aquellas que dependen directamente de un sujeto, por ejemplo, el porte del uniforme es responsabilidad del oficial, debe lavarlo, plancharlo y mantenerlo con sus insignias actualizadas. Esta misma práctica tiene componentes de responsabilidad colectiva, como el supervisar el buen porte del uniforme a sus subalternos durante las formaciones.

En un segundo lugar, se encuentran las prácticas no establecidas oficialmente, en donde existen prácticas autónomas y compartidas. Dentro de estas se pueden situar costumbres militares que son facultativas, pero que pueden tener ciertos visos de obligatoriedad por la presión social de la comunidad, como en el caso de la celebración de los cumpleaños. Es posible que estas condiciones de sociabilidad sean compartidas en cualquier empresa civil, entonces ¿por qué incluir las prácticas de este segundo grupo como prácticas militares?

Existen dos respuestas a esta pregunta, por un lado, porque prácticas comunes para cualquier comunidad civil como los cumpleaños, las navidades y demás celebraciones habituales en Colombia, se realizan de una manera característica propia de la comunidad militar, y segundo, porque algunas solo existen y su manera de realizarse solo tiene sentido dentro de la milicia.

Volviendo al ejemplo de los cumpleaños, cuando tuve la oportunidad de realizar cursos militares en el Fuerte Militar de Tolomaidá, recuerdo que algunos compañeros estaban próximos a cumplir años y un par de ellos querían ocultar esta fecha, misión que no lograron porque existe una vigilancia social sobre estos asuntos<sup>20</sup>. El día de sus cumpleaños, además de buscar la manera de compartir algún tipo de pastel, se les molestó metiéndolos en charcos, y enciscando sus uniformes, lo cual, aunque divertido resultaba incómodo teniendo en cuenta la dificultad para lavar las prendas.

---

<sup>20</sup> Se espera que los superiores del oficial en sus obligaciones de control de personal, mantengan conocimiento sobre este y otros datos de los subalternos a su cargo.

Dentro de estas prácticas no establecidas institucionalmente, existen prácticas autónomas que realizan los sujetos de manera independiente. Entre estas se incluye el uso de prendas ocultas al exterior del uniforme, modificaciones corporales que no atenten en contra de la presentación personal requerida, las actividades religiosas como la oración diaria, entre otras. Estas prácticas también tienen lugar en comunidades civiles, pero se pueden entender como prácticas institucionales ya que se realizan en función de la experiencia que solo puede darse en la vida militar. Esto no quiere decir que todas las prácticas de los sujetos de la institución puedan ser catalogadas como prácticas institucionales, para esto se requiere que tengan una función para el ejercicio de la guerra o se deriven del mismo.

Dejando claro lo anterior, para el propósito de esta investigación me interesan las prácticas institucionales que se encuentran relacionadas con las creencias de tipo religioso de los sujetos que componen la oficialidad del Ejército Nacional y que son útiles para enfrentar las condiciones de la profesión.

### **1. Elementos sagrados y prácticas de protección de los individuos en el Ejército.**

Todas las asociaciones políticas y profesionales tienen por lo general, santos y divinidades especiales (Weber, 1964), además de objetos y prácticas sagradas que pueden ser observadas desde las acciones que permiten la coerción por medio de la invocación de un dios o de otros elementos considerados sagrados. En el caso del Ejército Nacional de Colombia, existen numerosos símbolos que hacen parte de las manifestaciones rituales de la comunidad militar, que en muchas ocasiones responden a significaciones sagradas, en donde se mezclan representaciones de tipo judeocristiano y otras asociadas a representaciones de valores castrenses y estatales.

Este tipo de creencias pueden ir más allá de los intereses prácticos que tienen los individuos frente a la institución, hacen parte de un orden imaginado que se sostiene gracias a las creencias de los militares que no podrían estar organizados únicamente por medios

coercitivos, sino que además los unen ciertas creencias y valores como dios, la patria o el honor (Harari, 2014).

Si para ser militar es necesario creer, se puede tratar de comprender la creencia para entender la vida del creyente y no al revés (Meléndez, 2016). El militar cree porque hace suyo el interés de la batalla en su condición de ciudadano que defiende a su patria (Maquiavelo, 1993), contando así con la confianza de los dirigentes del Estado.



*Ilustración 11 Militar con estampilla de virgen María. Fuente: elaboración propia. Bogotá 16 de noviembre de 2019.*

Por lo general, existe una constante en las prácticas militares que tienen dentro de sus valores el sacrificio. Durante numerosas conversaciones entre oficiales, pude notar un interés especial por resaltar la dificultad de sus experiencias, lo duro que fue el trato en un curso o los apuros soportados durante su proceso de formación en la Escuela Militar.

“[...] pero en cierta manera ese trato fuerte, duro, rígido, estricto que tuvieron en la Escuela Militar conmigo y con mi generación, para nosotros fue beneficioso porque nosotros después de haber llegado de egresados de la Escuela Militar, encontramos un Ejército igual de duro, igual de fuerte, incluso hasta más fuerte todavía que la Escuela Militar. O sea, que nosotros ya estábamos preparados psicológicamente para eso y ahorita los oficiales los veo como muy blandengues, no los veo tan exigentes, igual son ellos, son su generación y yo no puedo pretender que hagan las cosas como yo las hice porque ahora son totalmente diferentes las cosas” (Entrevista a oficial, 25.07.20 – 31:30).

En el capítulo anterior, mencioné que las experiencias que ponen a prueba los límites corporales, emocionales y mentales de los sujetos en el marco del sacrificio, pueden crear la idea de tener habilidades superiores relacionadas con la idea del héroe militar. Estas experiencias aportan elementos fundamentales para creer en lo que se hace y creer que se puede tener el control de lo que a veces es incontrolable.

*“Me duelen los pies, me duelen las piernas, estoy muy cansado y el sueño me aqueja. Recuerda, recuerda, que todo está en la mente, la meta final ser un combatiente. Combatiente, siempre vista al frente, de frente hacia la muerte [...]”<sup>21</sup>*

Entonces, existe una apreciación positiva de los sacrificios que genera el ejercicio militar y una aceptación comunitaria a quienes demuestran afrontar las experiencias más duras. De ahí que los cursos militares mejor valorados, son aquellos que representan un esfuerzo mayor, por ejemplo, el curso de “Lancero” o el curso de “Fuerzas Especiales”, los cuales son cursados y aprobados por militares con gran capacidad física y psicológica.

“Yo creo que, para mí ese es el logro más grande que yo pude haber tenido en mi vida militar, después de haber pasado por la Escuela Militar y después de haber formado hombres para el Ejército. Hay cosas que le construyen a uno mucho como persona, como profesional, primero haber podido dejar algo en la cabeza de alguien, allá así sea un recuerdo bueno que sé que hay muchos recuerdos buenos de todo el mundo, eso para mí construye demasiado, y la otra parte militar que construye mucho es haber podido estar en operaciones de Fuerzas Especiales, porque son las operaciones más planeadas que tiene el Ejército, porque son las operaciones con más medios que tiene el Ejército, porque son las operaciones más arriesgadas que produce el Ejército, porque uno va a dejar todo y ¿qué es? ¿básicamente cuál es el orgullo de ser Fuerzas Especiales?, es que es muy complejo serlo, es que el curso es muy fuerte, es que a partir de ahí, no sé creo cuando uno... cuando el médico dice soy médico, creo que entiende que de ahí para adelante sus decisiones van a ser trascendentales para las vidas de muchas personas, cuando tú ya eres Fuerzas Especiales tu subes un nivel, aparte es el nivel de entrenamiento más alto que tiene el Ejército y tú dices de aquí para abajo no me permito fallar aquí, no me permito fallar acá, no me permito que mi ejemplo sea malo, no me permito que mis decisiones sean malas, no me permito militarmente fallar en estos aspectos, creo que se pone uno mismo un sello, una meta, un algo diferente que lo hace ver diferente, de hecho a uno lo ven de una manera diferente” (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 20:55).

---

<sup>21</sup> Animación militar del Curso Avanzado de Combate.

¿De dónde viene esta veneración al sacrificio? Es posible que esta forma positiva de ver las dificultades venga de la tradición cristiana que tiene la institución desde sus inicios. Jesucristo padeció días de sufrimiento que se exaltan en la devoción católica del vía crucis y además, se veneran a los santos cristianos que surgieron en sus inicios como mártires bajo la persecución del Imperio Romano, haciendo del martirio una causa de la elevación a la santidad, en donde morir reflejaba la experiencia del hijo de Dios (Jónsdóttir, 2014). Los militares actualmente no se convierten en santos, pero sí se convierten en héroes al morir en situaciones que implicaron sufrimiento y esto se reconoce en rituales como el minuto de silencio. Para el Dios de los Ejércitos, también están los soldados de Cristo.

Un ejemplo de esta idealización del soldado de Cristo se puede encontrar en la historia de San Jorge, un caballero que encima de un caballo mata a un dragón como símbolo del mal y cuya representación está presente en diferentes escenarios militares. Este santo puede ser la representación unificada por el interés universalista de la religión cristiana de los héroes y dioses matadores de dragones de diferentes lugares del mundo (Espisona, 2014). Es así como San Jorge representa los atributos de un héroe y de un soldado de Cristo, con cualidades para contener a invasores enemigos, así como en el caso de San Sebastián y San Miguel.

“Es de allí donde esa humildad, esa vocación al servicio por la sociedad, ese amor hacia Cristo nos empodera a los hombres de caballería para seguir ese testimonio y hoy poder tener un arma de caballería sólida, fuerte, unida, para vencer a aquellos que deben ser puestos en orden” (Director de la Escuela de Caballería, 06.05.2020. min: 0:37)<sup>22</sup>.

San Jorge, es venerado por los militares del arma de caballería quienes lo tienen como su patrono, conmemoran su día el 23 de abril, imponen una medalla con su nombre que lleva gravada la efigie de San Jorge y tienen una asociación llamada “regimiento de caballería San Jorge”, compuesta por diferentes lugares de reunión para los integrantes del arma y sus familias.

---

<sup>22</sup> San Jorge de Capadocia, el patrono del arma de Caballería del Ejército Nacional. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=13p8KTqz7Uk>

Estas formas de expresión religiosa anteriormente mencionadas relacionadas con la misión militar, pueden hacer parte de las prácticas institucionales de responsabilidad colectiva, esto quiere decir que, a pesar de que tradicionalmente exista un reconocimiento a San Jorge, no significa que los caballeros en sus prácticas individuales crean en él. Teniendo en cuenta que los militares no llegan desprovistos de otros componentes identitarios como su origen regional, étnico, orientación sexual, nivel socioeconómico, entre otros, es imposible establecer patrones de sus prácticas de protección individual, aunque como resultado de conversaciones y procesos de entrevistas profundas, puedo exponer algunas formas que permiten comprender más a fondo la subjetividad de algunos integrantes de la oficialidad.

### **1.1. Elementos sagrados en las unidades militares**

Una de las formas de aproximación a la cultura militar y en este caso a sus creencias de tipo religioso, puede darse desde la observación de los lugares de trabajo, prestando especial atención a su distribución dentro de las unidades militares. Norbert Elias (1996) afirma que “[...] todo tipo de 'coexistencia' de hombres corresponde a una determinada conformación del espacio” (página 62), es decir que, el acceso a las unidades militares, oficinas, casinos y demás lugares de socialización, puede ofrecer una comprensión sustancial de las características de la comunidad militar, sus relaciones y prácticas.

En el caso del vínculo de esta comunidad con las creencias religiosas, se pueden observar dos tipos de escenarios de culto. Aquellos que son sagrados en términos estrictamente militares y otros que se combinan con elementos judeocristianos.

El campo de paradas de la Escuela Militar es un lugar sagrado para los militares, de ahí que se le tenga un especial cuidado a su prado y se evite en la mayor parte del tiempo que se transite por allí. En este espacio tienen lugar las más importantes ceremonias del Ejército Nacional, por lo que pisar este prado implica un beneficio exclusivo para quienes ascienden o serán acreedores de una distinción.

Como este hay otros lugares sagrados y reservados para ciertos sujetos con gradaciones específicas, por ejemplo, dentro de la Escuela Militar en la plaza de armas se ubica en el piso una estrella que está hecha de porcelanato negro, la cual es brillada de manera constante y se prohíbe pisarla sobre todo a los cadetes, ya que la estrella significa su paso a la oficialidad, el cual aún no logran. Estos ejemplos pueden ser vistos con mayor frecuencia en la ESMIC y en el Fuerte Militar de Tolemaida, unidades que constituyen los templos de la mística militar, por lo que sus escenarios más que otros, están socialmente marcados para indicar la ubicación social de los sujetos y la importancia de cada uno de los espacios.

Además, existen lugares que directamente se vinculan no solo con significados militares sino judeocristianos, como el panteón militar, las capillas, las esculturas de santos y altares presentes en la mayoría de las unidades militares. Incluso varios de los clubes recreacionales, salones y regimientos toman el nombre de los santos o patronos de las armas.

Una de las formas de rendir culto a todos los lugares es la limpieza. Dentro de los primeros conocimientos adquiridos al ingresar a la formación como oficial, es el de cómo limpiar, cómo mantenerse y mantener limpio todo lugar en el que se esté. Es así como las prácticas de limpieza tienen un papel fundamental en la forma de dar valor a cada uno de los lugares. Una vez más, se podría decir que las prácticas de limpieza son comunes a muchos contextos sociales, sin embargo, las prácticas de limpieza de la institución contienen unas particularidades únicas de la vida militar más que de las formas objetivas de “descontaminar” los espacios.

Retomando a la antropóloga Mary Douglas (1973) en su análisis sobre la pureza y el peligro, podemos entender que la suciedad consiste esencialmente en desorden y que esta existe en el ojo del espectador. Esto quiere decir que no hay una manera objetiva de clasificar lo sucio y lo limpio, por lo que estas clasificaciones son variables y juegan con la percepción de seguridad que genera un entorno aparentemente organizado para el sujeto.

Una de las particularidades de la limpieza militar, es el detalle con el que se busca limpiar cada objeto, por ejemplo, cuando se revisa la limpieza de las cómodas o armarios de los

alojamientos, se examina que la suela de los zapatos no tenga ningún rastro de mugre. Para limpiar los largos pasillos, se debe barrer con cuidado, trapear y posteriormente aplicar cera y brillar, incluso se canta una canción para esa actividad: “brillo, brillo en el pasillo”. Se limpian diariamente las hojas que caen de los árboles, se quitan con espátulas los pequeños crecimientos de maleza que salen en medio del pavimento y se brillan los bustos y esculturas de las unidades militares, otorgando una porción considerable de tiempo diario a la limpieza de las instalaciones y de los uniformes que utilizan los militares.

Estas prácticas constituyen una metáfora de la disciplina y de la limpieza interior de la institución y de sus integrantes, es una forma de ilustrar la transparencia deseada, de mostrar la importancia que se le da a la institución y a sus bienes. En alguna ocasión alguien mencionó que donde no hay limpieza no entra Dios, por lo cual, estas prácticas no solo ejemplifican una limpieza “objetiva” de carácter sanitario, sino una limpieza moral y espiritual.

Como otra de las prácticas de devoción a los objetos que se encuentran dentro de las unidades militares están las ofrendas florales, las cuales se efectúan para rendir homenaje a una estatua o monumento, colocando coronas de laureles o de flores naturales (Fuerzas Militares de Colombia, 1999). Estas se hacen con motivo de la conmemoración de alguna fecha importante para la institución, como el 1 de junio de 2020 donde se realizó la celebración de los 113 años de la Escuela Militar y se ofrendó una corona de flores al busto del General José María Córdova, o el 26 de junio de 2019 cuando se colocó una ofrenda floral al Monumento a los Caídos en Acción “la Pagoda”, como conmemoración del aniversario 69 de la Guerra de Corea en la cual participaron integrantes del Ejército Colombiano.

Las actividades efectuadas en las unidades militares anteriormente descritas hacen parte de las prácticas institucionales oficialmente establecidas. Pero existen otras que realizan los sujetos de manera autónoma en los espacios que parcialmente pueden modificar, este es el caso de las oficinas.

Por lo general, los oficiales superiores tienen la posibilidad de tener una oficina privada que pueden modificar parcialmente y con unas condiciones específicas. En estas se pueden

encontrar dos tipos de elementos relacionados con el estatus sagrado de los objetos presentes, por un lado, aquellos propios de la milicia y por otro, los que están relacionados con la milicia y las representaciones judeocristianas.

En muchas oficinas, los oficiales han dispuesto por sus propios medios la realización de una pequeña estructura en madera en la que coleccionan las monedas conmemorativas obtenidas a lo largo de su carrera, algunas son producto de la culminación de cursos militares, de intercambios con otros países y de reconocimientos por parte de unidades militares. También en algunas oficinas se tienen exhibidos sables o dagas, esculturas pequeñas de soldados o placas de las unidades en las que se ha estado y a veces una bandera de Colombia.

Sumado a lo anterior, algunos tienen la posibilidad de tener un perchero en el que ubican de manera ordenada prendas militares, generalmente un *field jacket*, una chaquetilla de uniforme N3<sup>23</sup> y una gorra, dando al uniforme un lugar importante dentro de la oficina y complementando toda la utilería que se puede requerir para dar información sobre la ubicación social de quien ocupa el espacio. Erving Goffman (1997), expone cómo para lograr una actuación eficaz se requiere de una fachada y un trasfondo escénico que funcionan como vehículos transmisores de signos, por lo que en este caso, se puede decir que la oficina hace parte de la fachada personal de los oficiales permitiendo la definición de su estatus social.



*Ilustración 12 Elementos de oficina de oficial. Fotografía tomada por mí el 22-11-2019. Bogotá.*

<sup>23</sup> El uniforme N3 es el equivalente a un traje civil de corbata.

Como complemento de los elementos militares, están aquellos relacionados con las representaciones del cristianismo. En algunos casos, los oficiales han comprado una Virgen del Carmen que tiene un manto camuflado. Estas vírgenes se pueden encontrar en algunos almacenes de artículos militares y algunas son fabricadas por soldados que han sufrido afectaciones sobre sus cuerpos en medio de la guerra.

En la ilustración anterior se puede ver una oficina de un oficial superior, el cual combina tres elementos importantes de sus valores. Su gorra militar, dos fotos familiares, tres advocaciones diferentes de la virgen y una cruz, estableciendo así la triada Dios, Familia y Ejército.

Durante la visita del Papa Francisco en 2017, el Comandante de las Fuerzas Militares entregó en la base militar de CATAM una de estas vírgenes al sumo pontífice en representación de los militares.

“La virgen del Carmen, patrona de las Fuerzas Militares fue elaborada por los soldados heridos en combate, está vestida con el camuflado de los héroes que ofrecieron sus vidas en el campo de combate para lograr la paz del país” (Comandante de las Fuerzas Militares como se cita en Caracol Radio, 2017).



*Ilustración 13 Corte celestial de arcángeles. fotografía tomada por mí el 16.11.2019. Bogotá*

Además de las vírgenes, en algunas oficinas pude ver la presencia de santos relacionados con la milicia. Así como San Jorge, existen figuras alusivas a los patrones de las armas, por ejemplo, Santa Bárbara patrona de la artillería, San Gabriel patrono de las comunicaciones, San Miguel patrono de la aviación y San Rafael patrono de los médicos. Todos ellos son representados en medallas que se otorgan a militares que se hayan destacado en las actuaciones de su arma.

En la ilustración anterior, se encuentran las figuras de los siete arcángeles de la corte celestial, los cuales estaban al interior de la oficina de un oficial superior. Cada uno de estos arcángeles tiene una función particular relacionada con el ejercicio de la guerra, por ejemplo, el caso de San Miguel, nombrado patrono de la aviación militar por ser quien batalló en el cielo contra el dragón (Dios habla hoy: la biblia con deuterocanónicos, 1979, Apocalipsis 12:7) y contendió contra el diablo por el cuerpo de Moisés (Dios habla hoy: la biblia con deuterocanónicos, 1979, Judas 1:9). Este Arcángel es la representación de los “soldados del aire” que como San Miguel luchan contra el “mal” desde los cielos.

En la alocución presidencial sobre el final del proceso de paz del 20 de febrero del 2002, Andrés Pastrana cerró su discurso diciendo “[...] que Dios los bendiga, que Dios me bendiga y que San Miguel Arcángel nos proteja, buenas noches”<sup>24</sup>. Aunque desconozco la devoción del expresidente a la corte celestial, se podría asociar esta invocación del Arcángel en medio del fallido proceso de paz con lo que sucedía en el momento con la historia de la aviación del Ejército.

“Entre los años 1999 y 2002, llegaron a Colombia los helicópteros proporcionados por el Plan Colombia, financiados con recursos provenientes de los Estados Unidos. Este suministro constaba de 33 UH1N, 25 Huey II, y 14 Black Hawk afectando así la organización del Batallón Aerotático, el cual crece y lo convierte en el Batallón de Helicópteros (BAHEL)” (Urrego Henao, 2019, pág. 85).

Es decir, que la referencia al arcángel que luchó en los cielos pudo haber sido una metáfora de las estrategias de combate que se estaban gestando para derrotar a los grupos armados

---

<sup>24</sup> Alocución Presidencial sobre el final del Proceso de Paz -20 de febrero del 2002. Minuto 22:18. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=F1Z0qQfiNK0>

organizados, que incluían el apoyo aéreo que permitió la consolidación del arma de la aviación.

Los siete arcángeles de la corte celestial se adaptan muy bien a las representaciones militares, ya que Miguel, Gabriel, Rafael, Samuel, Sadquiél, Uriel y Jofiel actúan dentro de la jerarquía celestial como encargados de la guerra, conductores de un ejército que lucha contra las fuerzas de la oscuridad (Webster, 2005). Es así como el trabajo de la guerra, para algunos oficiales trasciende para ir en contra de lo “malo”, ubicándose en el costado de lo “bueno” y asociando sus acciones laborales con la coherencia de sus valores morales.

“Dios debe estar rodeándolo a uno en todas las actividades de la vida, y con mayor razón en esta profesión porque tenemos tanto enemigo que nos rodea, tanto enemigo... yo no hablo del enemigo con el fusil, a la corrupción la llamo enemigo, a la infidelidad que pueda haber dentro de las Fuerzas porque también es un enemigo para uno o que uno aisle a la familia por su trabajo como a veces pasa muchas veces, que entonces el tipo se dedicó, mañana, tarde, día a su trabajo, y tengo compañeros que han tenido esa amarga experiencia y se van de baja o no los llamaron a teniente coronel o a coronel y llegan a la casa y la señora les dice: aquí ya hermano usted es un invitado, usted por aquí ni se aparezca, les ha pasado. Entonces si uno no tiene a Dios para que le ayude a uno a mantener ese equilibrio emocional, espiritual, que lo ayude a uno en esos momentos tan difíciles que enfrenta uno, que le ayude a tomar esas decisiones, las decisiones correctas en todo momento, que le dé la fortaleza a uno para actuar con transparencia posible, pues imagínese si uno no tiene a Dios ¿qué?” (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 31:33).

## **1.2. El cuerpo como primer lugar de protección**

La presencia de elementos sagrados usualmente asociados al catolicismo referenciados en páginas anteriores, se encuentran vinculados a prácticas de protección para las unidades militares, y aunque estas sean de gran importancia para los sujetos, es el cuerpo individual el que se constituye como el primer lugar de protección para los militares.

La mayoría de las prácticas de protección encontradas durante el desarrollo del trabajo de campo están relacionadas de manera explícita con prácticas de origen cristiano, sin embargo, en menor medida se pueden encontrar combinaciones con prácticas cercanas a la brujería. En este último punto, es importante decir que las creencias individuales de los sujetos son

interpeladas, en el caso de los oficiales por sus subalternos (suboficiales y soldados) que de acuerdo con las entrevistas parecen ser más cercanos a las prácticas asociadas a la brujería.

El trabajo de los militares, quienes son trasladados regularmente de unidad cada dos años implica unos procesos de adaptación especial a los lugares. Los oficiales después de años de carrera se convierten en grandes conocedores del territorio nacional, gracias a que en cada traslado deben adaptarse a las condiciones climáticas, de acceso a los servicios públicos, a las formas culturales y a todas aquellas que implican el estar en un lugar diferente. Es decir que, como parte del ejercicio militar está el reconocimiento de los elementos propios de las regiones, lo que modifica e interpela el comportamiento de los sujetos. Es por esto por lo que, un oficial en Bogotá no tiene las mismas prácticas de protección que un oficial en el Cauca, de igual manera, las formas culturales de las regiones obligan a los militares a cuestionar sus creencias, por ejemplo, en las zonas donde se advierte de presencia de brujos o de espíritus malignos, es posible que un militar que “no crea” en “eso”, adopte medidas para asegurar su protección.

“Dicen que uno no debe creer en brujas pero que las hay las hay. Si, uno ve cosas sobre todo en el llano, en la costa también uno ve muchas cosas raras, cosas que la verdad no son de origen humano, uno ve cosas que yo pregunto ¿esta cosa de dónde vendrá? Pero digamos contra mí nunca, en contra mía personal nunca. Pero uno si ve cosas, pero igual cosas que no sean manejables no he tenido, ni la gente con la que yo he estado” (Entrevista a oficial, 25.07.20 – 52:02).

Esta situación se complejiza cuando además de considerar las creencias personales y las creencias de las regiones, se suman las prácticas de los “enemigos”, en este caso de los grupos guerrilleros. Estos grupos tienen una ventaja sobre los militares, ya que viven de manera permanente en medio del monte o de la selva, conociendo así de manera privilegiada el territorio en el cual se enfrentan a las tropas del Ejército. Para entrar en este tema podemos revisar el fragmento de un relato etnográfico de un antropólogo en medio de San José del Guaviare en Playa Güío:

“ - ¡Jum! ¡Esos se están buscando una muerte pendeja!

Yo, que no entendí el comentario, le pregunté:

-¿Los pescadores? ¿cómo así? ¿por qué?

- Porque se sabe que la guerrilla no permite pescar con malla, ¡sólo anzuelo!

De repente, una inocente conversación sobre pescadores se tornó en otra cosa: - ¿Pero por acá hay guerrilla?, pregunté.

- ¡No! Esos hace rato que el ejército los echó más pa' arriba.

- ¿Y entonces cómo hacen ellos para saber quién pesca con malla?

- ¡Ah! Ellos tarde que temprano se enteran. Tienen formas, usted sabe. Las toninas [delfines rosados], por ejemplo.

- ¿Las toninas? ¿Cómo así? ¿qué pasa con ellas?

- ¿Pues usted ha oído hablar que ellas son muy inteligentes? ¿A veces más que las mismas personas? Es que ellas muchas veces no son toninas. Se sabe que los guerrilleros a veces se vuelven toninas [y] nadan por el río. Por eso el río no es del ejército, así tengan sus pirañas [lanchas rápidas] y todo eso. Por debajo el río no es de ellos" (Vélez Triana, 2015, pág. 60).

Independientemente de si los guerrilleros logran o no convertirse en delfines, el relato anterior permite dar cuenta de relaciones diferenciales con el territorio y de aspectos para tener en cuenta por parte de los actores de la región. Sobre este tema también se pueden revisar las costumbres de “paras”<sup>25</sup> y guerrilla, quienes emplean hechizos de guerra como el caso de los rezos de los niños en cruz, práctica que consiste en utilizar una higa en forma de puño para ser implantada en alguna parte del cuerpo de un hombre con el propósito de blindarlos contra los proyectiles, los cuales después del rezo solo podrán afectarlos si entran en medio de la frente, el ombligo o el talón (Sánchez, 1999).

Durante el trabajo de campo se pudo notar que las creencias apartadas de las significaciones del cristianismo y particularmente del catolicismo no están tan presentes en la oficialidad, pero son consideradas en la medida del reconocimiento dado generalmente por otros actores de las regiones y de la institución.

“Una vez sí le vi a uno de esos bandidos que cayó ahí, le vi varios escapularios y como varias cosas, en el momento yo no me di cuenta, me di cuenta cuando estaban haciendo el levantamiento y entonces el investigador del CTI me decía, mire teniente ni esto le sirvió al bandido para protegerse, pero no sé, a mi si me entro la [silencio] pues yo la verdad no creo en protecciones ni nada de eso pero la verdad

---

<sup>25</sup> Expresión para referirse al grupo armado organizado de las Autodefensas Unidas de Colombia.

[silencio] y un soldado también dijo, no mi teniente mire que este no tiene ningún impacto de la cadera hacia arriba, ni en la cadera, ni en el pecho ni nada, sino tenía impactos era en el piso, el más arriba que lo tenía era en el estómago y el soldado dijo, lo que pasa es que cuando una persona esta así rezada usted le puede dar en un pie y ahí, ese tiro en el pie le da por ejemplo en la vena aorta, bueno una vena que se pueda desangrar y se muere porque precisamente ahí, pero no porque le dé en una parte o en un órgano vital y no creía eso pero esa vez si se me hizo extraño ese caso particular de esa persona” (Entrevista a oficial, 03.06.20 – 34:07).

De esta manera, así muchos oficiales no crean en este tipo de prácticas que parecen no estar directamente asociadas con el cristianismo, en muchas ocasiones no las pueden negar o prohibir a sus subalternos. Esto no quiere decir que las creencias del oficial como comandante no tengan incidencia en la tropa, sin embargo, la mayoría de los oficiales han manifestado que sus creencias hacen parte de un plano privado el cual no debe ser expuesto explícitamente frente a compañeros o subalternos.

“Siempre está ahí el capitán serio, el teniente serio o el subteniente allá serio que no deja que nada le pase, que no demuestra dolor, que no demuestra duda, esas cosas son muy importantes porque a uno siempre lo están mirando y lo están midiendo por eso” (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 42:23).

Muchos de los oficiales manifestaron ser personas “cerradas” para expresar sus sentimientos con otros, por lo que sus temores eran solo de ellos y de tratamiento personal, por eso no se interesaban en las prácticas de protección de compañeros y subalternos, así como no exponían las suyas. En el marco del ejercicio militar, algunos consideran que este tipo de privacidad contribuye a mantener la imagen que sus subalternos esperan de un comandante. Esto también aplica para sus familias, quienes por lo general no conocen en detalle las experiencias militares de los sujetos. Esto por dos razones principales, una que las familias no cuentan con los conocimientos para comprender dichas experiencias y la segunda porque muchos oficiales no desean que sus familias estén intranquilas y que noten sus sentimientos de temor.

“Volviendo al riesgo, el riesgo es inevitable, creo que a la familia yo le he dado mucha tranquilidad, mi mamá no tiene ni idea que es una operación especial, no tiene ni idea que es un comando, no tiene ni idea de nada de eso porque yo no le menciono nada de eso para no ponerla angustiada” (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 31:09).

A pesar de que los oficiales en su mayoría no compartan este tipo de prácticas que suelen alejarse de aquellas que son tradicionales en el cristianismo, deben tenerlas en cuenta en el desarrollo de su ejercicio militar. No solo para poder entender los sentidos de los lugares a donde llegan sino para poder manejar eficazmente a su tropa.

“El comandante inteligente pues muchos saben que el soldado no les va a caminar si no es con eso, y en esas creencias del campo vienen muchas creencias de brujería, esotéricas, muchas cosas, el soldado cree mucho en eso, pero cantidades, el soldado encuentra en su religiosidad un apoyo para la bruja que lo va a chupar, el chulo que llega de noche, tu hablas con oficiales de tropa y vas a escuchar mucho de eso. Aquí tuvimos un caso muy bonito de eso fue la Policía que el padre estaba por allá en una misión en Tumaco y la tropa se encontró con una bruja y no avanzaba y no avanzaba y el comandante tuvo que helicoportar un capellán y hasta que el capellán no bendijo la tropa, la tropa no avanzó” (Entrevista funcionario del Obispado Castrense, 10.09.19 – 33:28).

De acuerdo con los testimonios recopilados durante el trabajo de campo, es posible afirmar que el principal objeto de las prácticas de protección es el cuerpo del militar. El cuerpo como primera herramienta del ser humano (Mauss, 2006) es el lugar desde donde se experimentan las sensaciones producidas por el ejercicio de la guerra y por tanto el lugar de principal protección. Por esta razón, la formación militar tiene como centro el fortalecimiento del cuerpo a partir de ejercicios de resistencia física y mental. Esto genera que los militares tengan inquietudes particulares sobre el cuidado de su cuerpo y la pérdida de sus capacidades a causa de los riesgos presentes en el área de combate. Las incertidumbres producidas por el ejercicio de la profesión se aumentan con las novedades diarias de compañeros, jefes y subalternos que sufren afectaciones como el perder sus extremidades en las minas antipersona que aún se encuentran presentes en el territorio, los accidentes aéreos, las emboscadas, secuestros, asesinatos, entre otras situaciones de guerra.

“Sí, sí eso sí lo vi más que todo en el Meta, más que todo en el Vichada lo vi hartito. Vi soldados que decían inclusive en el Meta, un soldado decían que era el rezandero, él era de Puerto Gaitán y que el ejemplo ayudaba cuando alguien se tronchaba y le rezaba y le sanaba y yo si lo vi y la verdad pues yo me sorprendí porque no pensaba que existiera eso y realmente si era verdad y guardaban los soldados cosas en sus billeteras, por ejemplo que un escapulario u otro tipo de objetos, cositas, no sé, se colocaban en los pies una cadena una vaina que bendecida y ellos decían que era la protección de ellos

y son las creencias de las regiones en el país. Eso más que todo se ve en áreas de indígenas y en el Meta y en el Vichada en el área Oriental del país” (Entrevista a oficial, 03.06.20 – 34:25).

La situación de conflicto en Colombia ofrece escenarios de una complejidad única, con actores diversos en donde se forja una situación de caos social en el que se hace posible el desempeño de la magia y la brujería (Uribe, 2003), lo cual se ve acompañado de la humanización de elementos de la naturaleza que parecen estar fuera del control de los humanos en el que se encuentran seres peligrosos como las brujas, los duendes y otros actores armados.

Durante un ejercicio de campaña en el Fuerte Militar de Tolemaida, se realizó como parte del entrenamiento una prueba que consistió en una marcha en la noche de varios kilómetros con equipo<sup>26</sup>, como condición se dividió al grupo de más o menos 30 personas en equipos que debían llegar juntos a la meta final. Recuerdo que me sentía muy segura del éxito que tendría en la prueba, ya que consideraba que tenía un excelente estado físico, no obstante, metros después del inicio, durante el camino empezaron a aparecer alféreces disfrazados de “manigua” o de “seres del monte”. El disfraz consistía básicamente en una sábana de color oscuro que ponían sobre sus cuerpos, la misión de mis superiores era distraernos del objetivo, colgándose de nuestros equipos dificultando nuestra movilidad, lo que redujo notablemente mi confianza y desempeño inicial.

“Había una vez un lancero, que estaba perdido en la selva y se encontró la manigua y estas palabras le dijo. ¿Qué me darás tu lancero si yo te salvo la vida? Yo te daré mi boina y mi pava camuflada. Yo no quiero tu boina, ni tu pava camuflada, yo lo que quiero lancero es que tú me entregues tu alma. Mi alma se la debo a Dios y mi cuerpo a la gran montaña”<sup>27</sup>.

Es difícil definir a qué se refiere el término de la manigua, sin embargo, se podría entender como un producto de la naturaleza, un conjunto de maleza que puede tener vida, incluso

---

<sup>26</sup> En este contexto, el equipo se refiere al morral de tipo militar en el que se guardan todos los implementos necesarios para la campaña, sumando un peso considerable que dificulta aún más los desplazamientos.

<sup>27</sup> Animación de trote militar.

puede ser el monte o la selva. El concepto de manigua podría condensar la presencia de seres mágicos en los territorios y la capacidad del monte para desaparecer y matar personas.

“Por ejemplo, es que no me acuerdo del nombre del árbol, es un árbol que hay por allá en las selvas del Caquetá, me da risa que un día nos encontramos con ese árbol y yo si veía que algunos soldados pasaban y miraban el árbol así [mira hacia arriba]. ¿y estos manes porque miraran así el árbol? no mi mayor no lo están mirando lo están saludando. ¡Los soldados se chiflaron! ¿cómo así que saludando un árbol? Si mi mayor es que tenemos que pasar y saludarlo porque si no lo saludamos esta noche nos visita la bruja en el cambuche, ¡estos manes si!, con las que le salen a uno los soldados. Pero es un árbol particular, no me acuerdo cómo se llama ese árbol y yo no lo había visto en ninguna otra parte, casualmente era un árbol y era el único árbol que había de esa especie, pero que tocaba pasar y saludarlo o si no le llegaba esa noche la bruja al cambuche imagínese [risas]” (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 45:05).

Volviendo a mi experiencia de entrenamiento, la aparición de mis alféreces disfrazados de manigua parecía hacer parte de la motivación<sup>28</sup> de la instrucción militar, en la cual sus acciones parecían graciosas y a la vez dificultaban el desarrollo del ejercicio. Esta situación se debe mirar a la luz del rito, entendiéndolo como parte de un orden establecido que permite ubicar los significados del cosmos, las relaciones entre dioses y hombres (Segalen, 2005).

Está el ritual de la campaña militar que se realiza al término de cada nivel de formación, que podría interpretarse como parte de una cadena de ritual de interacción (Collins, 2009) que prepara a los futuros oficiales para un ritual mayor, el de patrullar y combatir en el área de combate. En este escenario simulado, además de advertir sobre la importancia de la preparación física, del mantenimiento de la disciplina militar y del deber de cuidar a los compañeros, también se exponen peligros alternos que, aunque a modo de “broma” permiten considerar estos otros elementos como factores que pueden incidir en escenarios “reales” y dan cuenta de la importancia de mantener el orden o la llamada “disciplina” en medio de situaciones de caos.

---

<sup>28</sup> Se llama motivación a una parte de la instrucción militar en la que se busca despertar el interés de los alumnos en los conocimientos presentados. Se pueden utilizar juegos, representaciones teatrales, concursos, videos, entre otros elementos llamativos para el alumno.

“yo me acuerdo que en las operaciones, y se lo dije a mis amigos, a personas que formé, yo me decía a mí mismo, no sé cómo suene pero yo decía yo tengo que poder, yo puedo hacerlo, yo puedo controlar esto y me lo repetía y me lo decía y me daba no sé, me daba esa motivación personal, me daba esa seguridad porque tu mirabas a la derecha y mirabas a la izquierda y siempre habían soldados o siempre van suboficiales que ven en uno la organización o ven en uno liderazgo y a veces el temor hace que el liderazgo baje un poco o a veces que el miedo hace que uno tenga reacciones diferentes, pero es poder vencer eso lo que hace interesante la carrera” (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 26:20).

Mediante recursos mágicos y propios del entrenamiento militar, muchos oficiales se sienten capaces de controlar las situaciones de caos que se presentan en el ejercicio de la profesión. Para esto, hacen uso de sus conocimientos militares de planeación, estrategia y manejo de personal, sin embargo, a pesar de la capacidad adquirida por los oficiales para tomar decisiones en situaciones de presión, esta idea sobre el control del caos y sus capacidades superiores pueden ser testimonio de su creencia en el oficio, la cual les permite compartir la idea de que tienen capacidades superiores para manejar situaciones que pondrían en estado de *shock* a cualquier persona.

En medio de los contextos del caos, los militares tienen dentro de sus valores la disciplina como factor relevante para la organización y planeación de cualquier actividad, pero para algunos de ellos es necesario complementarlo con formas mágicas propias de religiones judeocristianas<sup>29</sup> o incluso de las prácticas asociadas a la brujería. Sólo en estos contextos de caos que claramente imponen sensaciones de riesgo a los oficiales, se puede entender la racionalidad de sus prácticas. Esta puede ser una de las razones por las cuales, pese a que no se obliga a que un militar profese una religión, socialmente se espera una actitud de tipo religioso que le permita sostener por amplios periodos de tiempo y sin afectaciones a su trabajo las sensaciones adversas.

“Desde la Escuela le enseñan a uno, a pesar de que ahí no le dicen a uno que sea católico y esto, pero uno va a aprendiendo desde la Escuela que Dios es una persona importante, que es el ser que a uno lo guía en

---

<sup>29</sup> En este sentido se debe entender el concepto de magia desde lo propuesto por Frazer. Ver página 17.

todo momento. Yo pienso que un militar que no crea en Dios pues primero no tiene fe, no tiene aspiración de salir adelante, porque una persona que no crea en Dios pues básicamente va a estar por decir en la oscuridad, no va a saber qué tiene que hacer. Pues yo pienso que no, pues no sé si sea la respuesta correcta, pero yo pienso que un militar que no crea en Dios primero no le va bien y segundo pues no puede salir adelante” (Entrevista a oficial, 03.06.20 – 31:06).

La racionalidad de las prácticas religiosas descritas como se ha mencionado anteriormente, solo tiene sentido en el marco del ejercicio militar, ya que a pesar de que no sean prácticas exclusivas de la oficialidad, se ven modificadas y dotadas de nuevos sentidos en la medida en que se usan por una comunidad en particular. Es decir que no es lo mismo ser un católico, que ser un católico y un oficial del Ejército Nacional. Estas intersecciones identitarias construyen unos sentidos únicos que se han convertido en parte de la cultura militar que hoy en día se puede conocer.

## **2. Esoterismo militar**

En las sociedades premodernas se daba un papel central a la religión, la cual permitía la comprensión del cosmos y además proponía un código de conducta que permitía la integración social (García Jurado, 2012) . En el caso de la milicia no se puede hablar de una única religión que condense todas las afinidades morales de sus integrantes, pero sí se puede hablar de una configuración de creencias compartidas por la oficialidad que se compone de una mezcla de tradiciones religiosas cristianas, militares y las aportadas por los sujetos que componen la institución desde sus diferentes orígenes identitarios.

Esta mezcla de elementos que solo tienen sentido en la milicia puede entenderse desde el esoterismo militar, el cual defino como el complejo de conocimientos, prácticas y símbolos propios de la milicia. Es importante aclarar que para entender este complejo se requiere de unos capitales (Bourdieu, 2000) específicos que se adquieren a través del tiempo en la comunidad. Lo esotérico se relaciona con aquello que es secreto, en el caso de la milicia se trata de una institución pública, por lo cual casi todas sus prácticas, incluso las más pequeñas

como la secuencia de movimientos del saludo están descritas en detalle en manuales y documentos oficiales, que suelen ser de acceso público.

A pesar de este carácter público de muchas de las costumbres militares, es importante decir que el acceso a las descripciones de estas no es suficiente para entender sus propósitos, incorporar sus sentidos y tampoco para difundirlas a otros. Siguiendo la teoría de las cadenas de rituales de interacción (Collins, 2009), se puede afirmar que para comprender cada una de las costumbres rituales, es necesario haber hecho parte con anterioridad de muchas otras que permiten entender en la mente y el cuerpo el cómo realizarlas y el para qué.

En este sentido se pueden mencionar unos niveles de acceso al esoterismo militar de la oficialidad<sup>30</sup>, en donde los máximos exponentes son los oficiales en servicio activo, seguido de los oficiales en uso de retiro, los familiares y funcionarios civiles, quienes conocen al margen algunos de los sentidos de este complejo esotérico. Existen otras prácticas exclusivas de los oficiales de insignia, que no se encuentran descritas en este trabajo porque mis condiciones como investigadora y militar no me permitieron elevar mi observación del campo a esos escenarios y tampoco fue mi interés.

Esta asociación gremial, no solo tiene costumbres propias del ceremonial militar, sino que comparte toda una serie de usos del lenguaje que les permiten hacer chistes, hablar en sentidos inaccesibles para un civil y dar un lugar social a sus integrantes más allá de los grados que explícitamente ostentan.

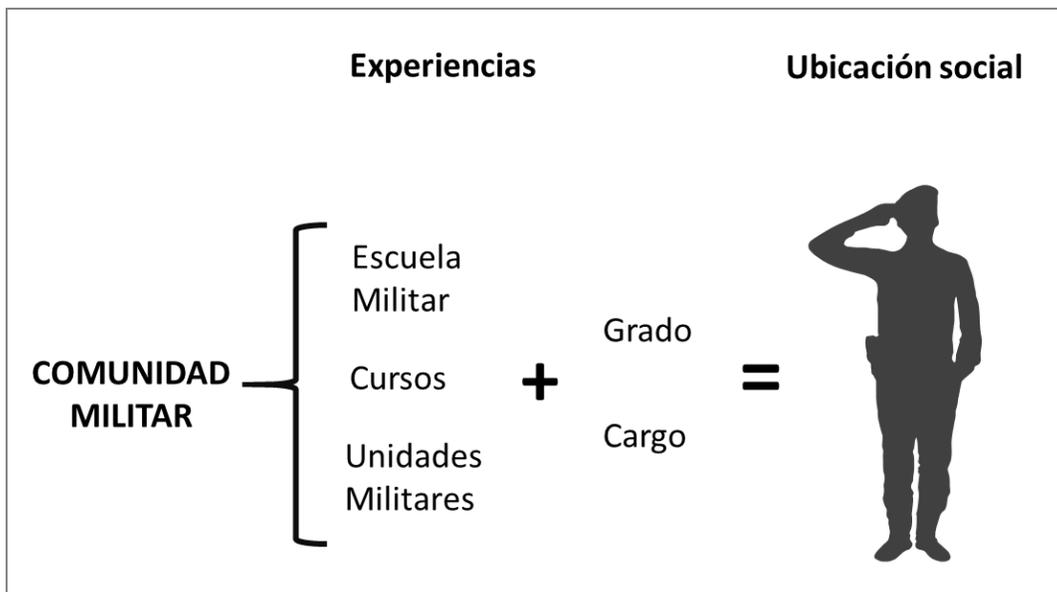
En páginas anteriores, mencioné la importancia que tiene el sacrificio como valor que se reconoce positivamente en las trayectorias de los militares, este hace parte de la valoración de las experiencias que un oficial tiene a lo largo de su carrera militar para ser ubicado socialmente por sus subalternos, compañeros y superiores.

Para comprender mejor este punto, se puede retomar la diferenciación que existe entre el rango y el poder social (Elias, 1996), categorías que no necesariamente son directamente proporcionales. En principio un oficial subalterno debería tener menor poder de agencia

---

<sup>30</sup> En este punto no tengo en cuenta a los suboficiales y soldados del Ejército, quienes claramente comparten valores militares con los oficiales aunque de manera diferenciada.

frente a un oficial superior, sin embargo, si ese oficial subalterno es el ayudante de un oficial de insignia su ubicación social puede verse optimizada aumentando su prestigio y capacidad de actuación frente a otros oficiales. De igual manera, dos oficiales del mismo rango pueden ser valorados socialmente de manera diferencial a causa de los cargos que ocupan en las diferentes unidades militares, los cursos que llevan en su pecho o las medallas que poseen.



*Ilustración 14 Ubicación social en la comunidad militar. Elaboración propia.*

Efectuando un resumen del lugar que un sujeto puede ocupar en la comunidad militar de los oficiales, se puede observar la ilustración anterior, en donde la ubicación social es el resultado de tres tipos de experiencias principales. La primera los años de formación en la Escuela Militar, la segunda los cursos de formación militar los cuales a su vez tienen prestigios diferentes y por último las unidades militares a las que se es trasladado. Sumado a estas experiencias se une el grado alcanzado y el cargo que se asume en la unidad militar en la que el oficial se encuentra.

Lo anterior se puede comprender mejor aplicando las reflexiones sobre el análisis de la estructura del sistema social de Talcott Parsons (1976), en donde existen unas diferenciaciones estructurales relacionadas con las pautas de orientación de los actores. Es

así, como en el caso de la oficialidad los roles se encuentran diferenciados y distribuidos de tal manera que cada individuo tiene una asignación. Esto les permite hacer uso no solo de objetos como uniformes, armas o insignias, sino también de disposiciones corporales, discursivas y en general de formas de relacionarse con los otros en el marco de un sistema particularmente jerarquizado.

Un caso que permite comprender la importancia que se les da a las trayectorias militares en la oficialidad, son los comportamientos que se observan entre oficiales del cuerpo administrativo y oficiales de arma. Los oficiales de arma son aquellos que realizaron durante varios años su carrera como profesionales de las armas en la ESMIC, mientras que los oficiales del cuerpo administrativo son personas que han realizado una carrera profesional en una universidad civil y se integran al Ejército mediante un curso de menor duración en la misma Escuela. Este último es mi caso.

Cuando desarrollaba mi formación como cadete en la ESMIC, recuerdo que los otros cadetes de mayor gradación nos hacían comentarios para incomodarnos como: “huelen a intendencia”<sup>31</sup>, para hacer referencia a la poca gradación que teníamos por ser los más “reclutas”<sup>32</sup> de la institución. Como comandantes teníamos a un capitán y a un teniente, quienes eran apoyados por varios alféreces que estaban en los últimos meses previos a convertirse en oficiales. Como los oficiales administrativos no realizamos la carrera profesional de las armas, nuestra formación tiene una duración de aproximadamente seis meses en la mayoría de los casos, lo que implicaba que en pocos meses tendríamos la misma gradación que nuestros alféreces, en pocos meses todos seríamos subtenientes.

Esta situación genera algunos sentimientos adversos, ya que mientras los oficiales de arma deben hacer una preparación muy dura de cuatro años en un claustro, nosotros solo nos enclaustramos por algunos meses. Para equilibrar la balanza, varios cadetes y alféreces superiores aprovecharon este pequeño periodo de formación para amonestarnos en los

---

<sup>31</sup> Se refieren al olor a nuevo de los uniformes que acaban de ser suministrados y sacados del almacén de intendencia.

<sup>32</sup> En este contexto recluta es una manera de referirse a otro militar que no cuenta con la antigüedad suficiente, este término puede ser usado por alguien de mayor gradación para referirse despectivamente a otro militar cuando realiza algo mal. “¡Este es mucho recluta!”.

pasillos y tratar de hacernos entender en poco tiempo lo dura que debía ser la formación militar.

Al salir de la ESMIC estas diferencias parecen disipadas, ya que los oficiales de arma en la mayoría de las ocasiones tienen cargos diferentes a los que tienen los oficiales administrativos, mostrando la complementariedad de estos dos tipos de oficiales. Por esta razón para los ojos desprevenidos, puede ser difícil distinguir entre un oficial de arma y un oficial administrativo. Esto no significa que después del periodo de formación las diferencias no continúen, generalmente aparecen cuando existen situaciones de competencia o en donde el oficial administrativo se convierte en superior de un oficial de arma. Para evidenciar esto se pueden observar la cantidad casi nula de oficiales administrativos que llegan al grado de general en relación con los oficiales de arma, esto puede deberse a dos razones, la primera que los cargos que ocupa un general estén relacionados con la parte estratégica que requiere de la experiencia militar de un oficial de arma y la segunda que la comunidad no considere que la experiencia de un oficial administrativo lo valide para ser un oficial de insignia.

Alguna vez escuché a un oficial de arma referirse a un oficial administrativo diciendo que “le faltaba mierda” y que mientras ese oficial estaba en la universidad pasándola bien, él ya estaba patrullando como para que ahora el oficial administrativo fuera su superior. Una vez más el sacrificio, en este caso representado con la “mierda” es objeto de prestigio y de reconocimiento social.

Para entender estos sentidos es necesario pasar un tiempo considerable al interior de la institución y revisar algunas de sus prácticas rituales que hacen parte del esoterismo militar, por ejemplo, la cortesía militar, las oraciones de las armas, el significado de las medallas, los funerales, matrimonios, entre otros.

Dentro de las prácticas más representativas de esta comunidad están aquellas que marcan los pasos sociales de los sujetos a partir de los ritos de paso (van Gennep, 2008) como en el caso de los matrimonios. Cuando un oficial se va a casar existen unas formas predeterminadas que deberían dirigir la ceremonia, el oficial masculino debe asistir con un uniforme muy elegante denominado N1, en el caso de las mujeres oficiales es facultativo el uso de este uniforme,

aunque en mi experiencia nunca he conocido a ninguna mujer oficial que haya decidido casarse así. Los oficiales invitados deben asistir en el segundo uniforme más elegante de la institución denominado N2.

Concluida la ceremonia religiosa, los asistentes militares deber formar una calle de honor en orden de antigüedad. El oficial más antiguo debe decir las voces de mando para que el personal desenvaine sus sables que se levantaran hacia el centro de manera coordinada formando una “bóveda de acero” por la cual debe pasar la pareja de casados.

“A nosotros nos casó un padre militar que ya falleció, un padre de aviación militar, dentro del discurso que dio el padre fue sobre el entendimiento de que él era militar, de que yo como esposa todavía era civil, entonces que uno tenía que comprender que en todo momento ellos no estaban, que ese era el sentimiento altruista que uno tenía que tener hacia ellos de saber esperar [...] eso fue como algo diferente de una boda tradicional, de civil. No aquí el discurso siempre viene dado por el Obispado para que se les den a las parejas de militares, como para que haya un mayor compromiso entre la mujer que es civil y se une a un militar. Ya cuando estábamos saliendo, ya ahí si se hace lo de la bóveda de acero, dicen: ¡para dar parte al señor y la señora no sé qué!, entonces ahí alzan los sables y empiezan a hacer tin, tin, a pegarse entre ellos. Ya ahí uno sale y dicen: ¡alto la bóveda! Y ya ahí ellos bajan los sables y el más antiguo dice: ¡permiso mi capitán!, casi siempre el más antiguo elige al más recluta para que le pida permiso. – ¡Para darle la bienvenida al Ejército Nacional a su esposa!, entonces dicen listo autorizado, no me acuerdo, y ya es cuando con ese sable le pegan se supone que en la cola, pero como soy tan bajita me pegó fue en la espalda y ya ahí te dicen pepita Pérez bienvenida al Ejército Nacional y ya” (Entrevista a oficial, 14.09.20 – 11:26).

La última práctica descrita en el relato anterior, en la cual se pega con un sable a la novia para darle la bienvenida a la institución, no se encuentra registrada en el ceremonial militar, aunque parece ser aplicada por algunos oficiales de manera voluntaria en el desarrollo de sus matrimonios. Estas prácticas pueden estar sufriendo modificaciones importantes en este momento de la historia, en donde existe una mayor aceptación social de las uniones libres, la soltería, el aumento de mujeres oficiales y la proliferación de cultos religiosos.

Otra de las prácticas en las que se puede notar la intersección de los significados religiosos cristianos y militares, son aquellas asociadas a los fallecimientos del personal militar. En el marco de los rituales usualmente realizados en Colombia cuando alguien muere, el Ejército Nacional cuenta con unos honores fúnebres que se aplican de manera diferenciada respecto

a la categoría de quien muere. Las categorías más altas de estos honores están reservadas para el presidente de la República y el ministro de defensa, seguido por los oficiales de insignia que han asumido cargos relevantes como el de ser comandante de las Fuerzas Militares, comandante del Ejército y jefe de Estado Mayor Conjunto. Los honores consisten en la realización de cinco actividades principales, la primera las salvas de cañón y fusil, el luto del pabellón nacional el cual permanece a media asta, la guardia de honor, la cámara ardiente, exequias en salas de velación y capillas militares y por último la rendición de honores por parte de otros militares.

Usualmente el ataúd del oficial fallecido se cubre con una bandera de Colombia y con elementos del uniforme del militar, como su sable, medallas y gorra. Durante la velación también se pueden designar a soldados para que realicen guardia al féretro, haciendo de esta ceremonia un suceso aún más interesante para los civiles, quienes parecen interesados en grabar con sus celulares estas curiosidades, la marcha de los militares, los sonidos de corneta y las salvas.

Si se entiende que la oficialidad no es una comunidad ajena a las condiciones culturales del país y sus regiones, es importante mantener claridad sobre la comprensión de las prácticas religiosas y culturales en los contextos de tiempo y lugar propios de la milicia. Por esto, las nuevas formas de sacralidad de los elementos militares en combinación con elementos religiosos cristianos responden a circunstancias históricas determinantes y a una lógica interna que permite la conformación de las creencias (Otalora Cotrino, 2012).

Para la situación del Ejército se encuentra un interés por parte de sus integrantes en mantener tradiciones que pueden parecer anacrónicas e ilógicas para la mirada de un actor externo. En los primeros días de formación en la ESMIC, se emplean muchas horas para que los alumnos se aprendan las oraciones, himnos, cantos y animaciones militares. A partir de la revisión de los contenidos de estas manifestaciones culturales se pueden vislumbrar algunos de los elementos sagrados de la institución.

“A ti diosa legendaria del combate  
reina de las armas,

señora del valor y de la gloria  
 Infantería sacrificada y heroica  
 presentamos el arma a tus Soldados,  
 henchidos de orgullo el corazón” (Fragmento de la oración a la infantería)

“Artilleros postrados de rodillas ante los símbolos patrios  
 porque a ellos tendréis que defender  
 hasta que la muerte os separe.  
 Santa Bárbara, todos los triunfos que obtenga la gloriosa Artillería  
 serán en homenaje a ti.  
 por ser nuestra guía en la guerra” (Fragmento oración a la Artillería).

“Tripulantes de Dios en la tierra  
 orgullosos de nuestra misión  
 Hoy los cielos que cubren mi herencia  
 son surcados con nuestra Aviación” (Fragmento del himno a la Aviación Militar).

“Eres, daga mía, el honor y la lealtad  
 forjados en oro y acero,  
 al calor que cruza los cielos de mí Patria,  
 vislumbra en tu hoja el reflejo heroico de la hazaña  
 inolvidable que nos hizo libres.  
 En el placer de tu dragona encamas todo lo noble  
 imperecedero de lo ideal,  
 a ti símbolo eterno de valor y la hidalguía,  
 evocación sublime de las virtudes caballerescas  
 y síntesis suprema de todos mis anhelos y esperanzas  
 del Soldado ofrezco la ardentía de mi juventud,  
 de mi sangre y mi vida” (Fragmento de la oración a la daga).

“De costumbres heredadas de  
 Castilla y de Gallegos,  
 Es usual en la milicia brindar  
 por los compañeros,

por nuestros seres queridos y  
también por nuestra tierra,  
por las madres espartanas, por  
Marte, Vulcano y Hera” (Fragmento del brindis a la logística)

En los fragmentos expuestos se pueden constatar elementos que en páginas anteriores he anotado como sagrados en el marco de la tradición militar, la presencia de Dios, la trascendencia del soldado y el honor institucional. Algo interesante de estos fragmentos de brindis, himnos y oraciones, es que se tengan como sagradas a las armas y a sus objetos, como si estos fueran una deidad a la que se debe tener devoción. Estos elementos parecen dar cuenta de un culto o una adoración a las armas, a los dioses de la guerra y a los sufrimientos propios del combate, generando así una guerra divinizada.

La devoción por la guerra sagrada y sus elementos podría analizarse a la luz de la religión civil de la cual se habló en capítulos pasados, en donde lo sagrado teísta puede dar paso a lo sagrado secular manteniendo su corte religioso (Otalora Cotrino, 2012). Es así cómo se podría entender la trascendencia que se le da a los objetos, experiencias y representaciones de lo militar sin estar necesariamente vinculadas con una creencia de tipo mágico de cualquier origen.

Como se ha dicho en repetidas ocasiones, es imposible establecer un patrón único de creencias en un grupo social tan diverso, aunque lo que se puede observar de manera mayoritaria es un sincretismo o hibridación de significados religiosos que en determinados contextos parecen compartir valores y ser eficientes para el manejo de las emociones y de las complejas situaciones de quienes pertenecen a la oficialidad.

## Capítulo V: Reflexiones finales

*“A single priest often does the work of a hundred soldiers far more cheaply and effectively” (Harari, 2014, pág. 125).*

Durante el recorrido de las páginas de este documento, he buscado mostrar las características y condiciones del contexto militar de los oficiales del Ejército, que permiten responder a la pregunta sobre **¿Cómo los oficiales del Ejército Nacional de Colombia adaptan sus creencias religiosas en función del oficio de la guerra?** Es así como en este capítulo quiero ofrecer algunas reflexiones finales que responden a la pregunta.

Para este fin, he identificado cuatro aspectos fundamentales para encontrar la respuesta a la pregunta planteada. El primero asociado a elementos de una posible identidad militar, el segundo sobre el híbrido de creencias de los oficiales, el tercero sobre la relación entre el trabajo militar y la coherencia moral buscada por los sujetos de estudio, llegando así al último elemento que destaca a las creencias como una forma de protección del individuo, en especial de la protección de su cuerpo.

### 1. Identidad militar.

Como he mostrado desde el primer capítulo la comunidad de oficiales del Ejército es un grupo heterogéneo de personas, en donde se puede encontrar una gran diversidad de formas de vivir la experiencia de la guerra y del ejercicio castrense. No obstante, la institución en el desarrollo de su formación y de su control permanente de los sujetos, ha logrado estandarizar algunas características deseables en los hombres y mujeres militares.

Estos elementos estandarizados hacen parte de la constitución de la estructura colectiva de la oficialidad, en donde a pesar de la fluidez que tienen de manera permanente las relaciones sociales, se mantienen unos elementos característicos de la identidad militar, este es el caso de la jerarquía militar. Se pueden cambiar las formas de relacionarse entre oficiales, sin embargo, las condiciones de jerarquía siempre serán una constante. Es así, como a pesar de las diferencias generacionales que claramente se dan en el Ejército Nacional, un veterano de avanzada edad puede comunicarse y entender fácilmente los significados militares referidos por el militar más neófito.

En términos generales, la identidad se puede entender como una forma de saber quién es quién y quiénes somos, constituyendo un proceso de identificación (Jenkins, 2008) que permite ordenar las interacciones sociales. Sobre esto, los militares tienen mucha experiencia, saben diferenciarse muy bien de los civiles y entre ellos utilizan herramientas de gran detalle para mantener la diferenciación de la ubicación social de cada individuo.

El concepto de identidad se puede entender mejor en complementariedad con el concepto de cultura, entendiendo a esta como:

“[...] un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 2003, pág. 88).

En el marco de este concepto, se podría considerar la posibilidad de la existencia de una cultura militar, en donde se cuenta con unas formas simbólicas particulares que se reflejan en las maneras de comunicación y comportamiento de la comunidad. Sin embargo, no he utilizado el concepto de cultura militar, porque considero que en este caso específico puede servir para desconocer la relación que mantiene la colectividad militar con otras colectividades de carácter civil y la multiplicidad de influencias identitarias que están presentes en los sujetos que se dedican a este oficio.

El proceso de identificación que se encuentra en constante cambio permite comprender para el caso de las creencias de tipo religioso, por qué no es lo mismo ser un católico, a ser un católico y un oficial del Ejército Nacional. Es decir que, así como la formación militar tiene

una incidencia considerable en la vida de los sujetos, también la tienen otros aspectos como sus creencias, generando así que en la mayoría de los casos de los oficiales observados, exista un interés por mantener de manera equilibrada los pesos de cada una de las trayectorias identitarias, buscando así su adaptación a los escenarios requeridos en la vida castrense.

Las trayectorias identitarias de los sujetos dentro de la vida militar, son por lo regular extensas y se encuentran marcadas por los diferentes pasos que existen en la vida social de la jerarquía militar. Cómo se ha visto en capítulos anteriores, esta ubicación se marca por la antigüedad, los cursos realizados y las experiencias en las unidades militares.

Estos pasos, son señalados a partir de rituales colectivos, que se pueden entender mejor desde las “cadenas de rituales de interacción” (Collins, 2009), las cuales permiten a los individuos contar con las condiciones para pasar de un ritual a otro. Esto mediado por la energía emocional, entendida como una emoción social, con la facultad de generar una membresía grupal y de mantenerse por medio de prácticas rituales eficaces que permiten el aumento de la solidaridad grupal (Collins, 2009).

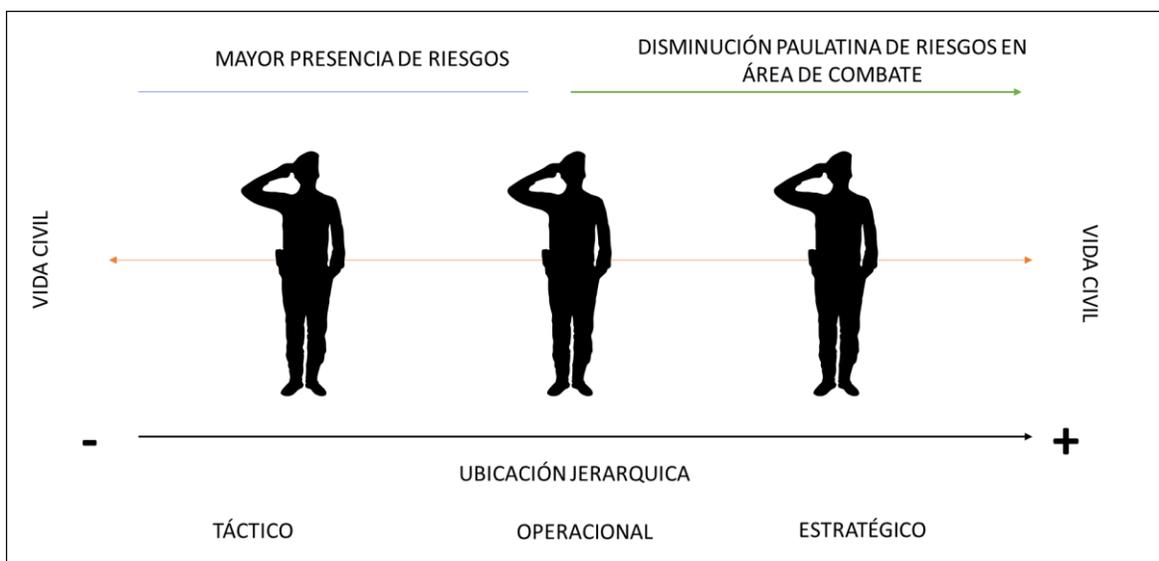
## **2. Híbrido de Creencias**

Producto de la heterogeneidad de la comunidad militar, como lo he anotado antes, es imposible hablar de un solo tipo de creencias de tipo religioso. Teniendo presente las trayectorias de vida de los oficiales relacionadas directamente con su formación identitaria, se pueden señalar de manera general tres momentos en que se ven transformadas este tipo de creencias.

El primero, durante el proceso de adhesión a la comunidad militar, donde el sujeto está provisto de elementos adquiridos en su vida civil antes de llegar al Ejército. Un segundo momento, cuando el militar se encuentra en medio del desarrollo activo de sus funciones, sobre todo en medio de situaciones de riesgo asociadas a la presencia en las áreas de combate, y por último, cuando los oficiales adquieren grados de oficiales superiores, en donde se alejan

de las áreas de combate y alcanzan un grado mayor de reflexión sobre lo vivido en su vida militar.

En la gráfica expuesta a continuación, se puede observar esta descripción. En el primer extremo se sitúa la vida civil de la que viene el sujeto que se incorpora a la vida militar. En los primeros periodos que incluyen las etapas de oficiales subalternos, es cuando estos se encuentran mayormente expuestos a las áreas de combate por hacer parte del nivel de conducción táctica de la guerra. Posteriormente se encuentran ubicados los oficiales de mayores gradaciones, que van incorporándose a los niveles operacional y estratégico que implican menor exposición a las áreas de combate en las que ya estuvieron en etapas anteriores. Al final de la trayectoria militar, el oficial vuelve a acercarse a la vida civil cuando logra los años requeridos para su jubilación, aunque nunca va a dejar de ser militar, entra a al grupo de veteranos.



*Ilustración 15 Trayectorias individuales de los oficiales, elaboración propia.*

La combinación de estos momentos de las trayectorias individuales, generan la posibilidad de que en el transcurso de la vida militar, se reconsideren o afiancen las creencias de tipo religioso, generando así, que producto de la vida en comunidad, de los contextos regionales y de las necesidades institucionales, se forme un sincretismo que permite la adaptación de

los sujetos a los objetivos de la misionalidad constitucional que les ha impuesto la sociedad y que ellos han aceptado voluntariamente.

Lo anterior no quiere decir que los militares por ser militares sean personas religiosas o los mayores representantes de los valores cristianos. Incluso, aquellos que se autodenominan católicos, adoptan formas particulares de adaptar el catolicismo a sus necesidades profesionales.

“Yo creo que tengo un vínculo raro, extraño, yo creo en Dios pero sin intermediarios, soy de una crianza católica, siendo ya adulto y teniendo la posibilidad de definir qué me gusta y qué no me gusta, qué religión quiero y qué religión no quiero, me sigo acercando a la religión católica y he encontrado una conexión diferente con Dios, mi conexión es en que desarrollo bien mi trabajo, desarrollo bien lo que hago, trato de no hacerle daño a las personas, trato de ser la mejor persona que puedo ser. Sé que ser una buena persona es muy difícil, pero trato de controlar todas esas cosas, trato de controlar la envidia, de controlar la rabia y creo que esa es mi conexión más grande con Dios (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 32:06).

Además de las formas de adaptar las creencias tradicionales del cristianismo, cada vez más se empieza a notar la presencia de personas ateas o con intereses diversos por otras formas de espiritualidad no necesariamente vinculadas a una religión en particular. A pesar de las diferencias en los tipos de creencias encontrados durante el trabajo de campo, observé como constante en los sujetos con los que trabajé, el interés en hacer coincidir sus creencias de tipo religioso con la justificación del desarrollo de su profesión como militares.

En el marco de las entrevistas, pude notar que quienes manifiestan no tener una conexión tan fuerte con una religión en particular, suelen dirigir sus creencias de tipo religioso hacia el autoconocimiento, la abstracción de un ser superior y habilidades técnicas propias de la milicia. Es así como pude identificar diferentes tipos de oficiales, quienes creen que la protección depende únicamente de la planeación y de la disciplina militar, los que la combinan con creencias religiosas predominantemente cristianas y en menor número quienes añaden prácticas relacionadas con la brujería o formas de religiosidad alterna.

Sobre este último punto, es importante resaltar que varios de los oficiales entrevistados y con quienes mantuve conversaciones informales en medio de mi trabajo de campo, asociaron a

las prácticas que estaban fuera de los marcos regulares del cristianismo, con aspectos nocivos para la vida militar.

“Sí, desafortunadamente eso está muy... no sé cómo será en otras culturas, en otros países pero en el medio colombiano está muy arraigado y mire la experiencia en el Chocó, allá hay un pueblo que en este momento no recuerdo el nombre exacto pero los soldados que conocían allá me decían mi Coronel es que ese pueblo es solamente una calle, la carretera viene y uno llega y encuentra el pueblo y termina el pueblo y la carretera sigue, es una carretera que más adelante se acaba ahí y me dicen que en todas las casas, todos los habitantes de ese pueblo son brujos o brujas. No eso de Teniente Coronel siendo comandante, unos soldados infiltrados de las Farc, me robaron una ametralladora y dos fusiles y claro empezamos a hacer el trabajo de contrainteligencia y no sé qué y no faltó el soldado que uy mi coronel consultemos una bruja para que nos ayude a encontrar los fusiles, la bruja sí nos dice dónde están los fusiles y la ametralladora, ¡aaaaahg que bruja ni que nada!, afortunadamente tres días de operaciones, con contrainteligencia, o sea cosas legales, todo legal, logramos recuperar el armamento sin necesidad de brujas (risas) pero que las hay las hay (Entrevista a oficial, 26.08.20 – 42:49).

Aunque muchos oficiales manifestaron ser personas “cerradas” en cuanto a la expresión de sus creencias frente a otros militares, este aspecto que muchos consideran únicamente de la esfera privada, permea el desarrollo de las actividades de la profesión y tiene incidencia en el colectivo social, por lo que debería ser un tema a considerar en la aproximación al estudio de actores armados.

### **3. El trabajo militar y la coherencia moral**

Norbert Elias y Eric Dunning (2015) en su trabajo sobre el deporte dentro del proceso de la civilización, menciona que uno de los términos utilizados en la sociedad griega clásica era “areté”, que se traduce como virtud, pero en sus orígenes este término no hacía referencia a ninguna característica moral, sino a los éxitos del guerrero en donde su imagen corporal, sus capacidades de fuerza y habilidad eran fundamentales.

Estos valores siguen estando presentes en la comunidad militar y más aún en el colectivo de oficiales del Ejército Nacional de Colombia. Es así como un “buen oficial”, es aquel que

cumple integralmente con los valores de tipo moral esperados por la institución, los cuales se deben ver reflejados directamente en su desempeño físico y laboral.

Hasta este momento he mostrado que el trabajo militar trasciende de manera especial las fronteras entre lo público y lo privado de cada sujeto. Es decir, que aunque este oficio comparte algunas características de cualquier oficio civil, también tiene unas particularidades únicas que generan que quien trabaja en la institución involucre casi todos los aspectos de su existencia al desarrollo de su profesión.

Esta inmersión que enfrentan los sujetos en el mundo militar, se ve reflejada en sus sistemas de creencias y de valores, los cuales deben ir en consonancia con los objetivos institucionales. Es por esto por lo que, muchos militares entienden su trabajo como una forma de luchar en contra de “lo malo” y de hacer cosas “buenas” para la sociedad.

Esta concepción moral sobre el trabajo de la defensa nacional, permite a muchos sujetos afrontar las experiencias adversas de la vida militar y como he mencionado anteriormente, sentirse recompensados social y espiritualmente por sus actuaciones en la guerra y los sacrificios experimentados que terminan por consolidar la concepción del héroe militar.

“La lucha, en el juego como en la guerra, se centraba en la ostentosa demostración de las virtudes del guerrero, que hacían a un hombre merecedor de los elogios y los honores más altos entre otros miembros de su propio grupo y a su propio grupo —comunidad o ciudad— entre otros. Era glorioso vencer a los enemigos pero casi no menos glorioso era ser vencido, como Héctor por Aquiles, siempre que uno peleara con todas sus fuerzas hasta ser mutilado, herido o muerto, y no pudiese pelear más. La victoria o la derrota estaban en manos de los dioses. Lo ignominioso y vergonzoso era rendirse sin haber mostrado la suficiente valentía y resistencia” (Elias & Dunning, 2015, pág. 171).

En la anterior cita, puede verse reflejada la valoración de los militares que se enfrentan en las áreas de combate, perdiendo partes de sus cuerpos, sufriendo daños emocionales y perdiendo sus vidas. Siguiendo esta idea, parece que es mucho más honorable la valoración de héroe, como una persona que está preparada para lo que no se puede estar preparado y que tiene unas capacidades superiores al resto de los otros humanos, aunque sabemos que esto no es posible.

Sobre este punto, menciono en el capítulo III cómo esta concepción del héroe se ha visto afectada, replanteada y puesta a consideración a raíz del marco jurídico para la transición hacia la paz en Colombia, que en aplicación del Derecho Internacional Humanitario y de la normativa internacional de los Derechos Humanos, permite considerar a algunos militares como víctimas. Considero que este tema aún se encuentra en desarrollo y vale la pena volver a él en algunos años.

Sumado a lo anterior, también considero interesante abordar estos temas desde otro tipo de recursos, por ejemplo, desde áreas jurídicas, analizando la renuncia de derechos por parte de una comunidad de ciudadanos. Por ejemplo, la renuncia a la vida y a la integridad corporal en la búsqueda de la defensa nacional y el derecho a participar de los ejercicios democráticos, de manifestar abiertamente y mediante el sufragio las preferencias políticas.

#### **4. El cuerpo como primer lugar de protección**

La coherencia moral para el ejercicio de la profesión militar, está asociada en muchos casos con las prácticas de protección empleadas por parte de los oficiales. Es decir, que volviendo a lo planteado por Marcel Mauss (2009) respecto a los dones contractuales, en el análisis de las entrevistas, pude observar cómo se espera que, como recompensa al cumplimiento de valores morales, se obtenga una protección frente a los riesgos de la existencia humana.

Esta asociación no es nueva y no es única del contexto militar. Un ejemplo de esto puede ser la historia del General del ejército del Rey de Siria Naamán, que aun siendo un gran militar sufría por tener lepra. Es por esto por lo que acudiendo al profeta Eliseo logra obtener su sanación y a cambio ofrece sus riquezas que no son aceptadas por el profeta, pero sí se recibe el cambio de fe del General ahora devoto de Jehová. Como el profeta Elías no aceptó sus regalos materiales, Giezi, el siervo del General, vio en ello la oportunidad para quedarse con estas riquezas, con tan mala suerte que como represalia por su acción resultó contagiado de la lepra de Naamán (Dios habla hoy: la biblia con deuterocanónicos, 1979, 2 Reyes 5).

En los capítulos III y IV, se pueden encontrar relatos de oficiales en que se evidencia que las creencias de tipo religioso tienen una gran concentración en la protección del cuerpo, desde el cual se experimentan las sensaciones de riesgo, ya que es él quien testimonia las trayectorias de vida en este caso de los oficiales.

Aunque todos los individuos gestionan las sensaciones de vulnerabilidad y riesgo de maneras distintas, como resultado de este ejercicio de investigación puedo decir que los oficiales logran a partir de la adaptación de sus creencias religiosas, dotar de sentido y orden el contexto en el que viven. Para esto es necesario tener una noción diferencial de su cuerpo, de su lugar social y de su sistema de valores y creencias.

## **5. Consideraciones finales**

Para finalmente responder a la pregunta sobre ¿Cómo los oficiales del Ejército Nacional de Colombia adaptan sus creencias religiosas en función del oficio de la guerra? Puedo decir que los oficiales del Ejército siendo una comunidad heterogénea comparten condiciones propias del contexto castrense que facilita que tengan rasgos identitarios compartidos, permitiendo que las creencias de tipo religioso en consonancia con sus valores morales puedan hacer parte de su quehacer diario. Esto se ve mediado por procesos propios del sincretismo de creencias de tipo religioso, que por lo general se manifiestan con más fuerza en situaciones de riesgo en las que se busca la protección personal, con un énfasis particular en la protección del cuerpo.

Reconozco que esta y otras preguntas relacionadas con las creencias de tipo religioso de los militares pueden ser abordadas desde múltiples aristas. Por ejemplo, considero interesante volver sobre este tema cuando existan más mujeres profesionales en ciencias militares en grados superiores, para conocer sus experiencias de riesgo en un contexto en el que los valores de la masculinidad tradicional tienen mayor protagonismo.

De igual manera, es importante poder contrastar estas experiencias de oficiales aquí consignadas con las de aquellos de generaciones más recientes, ya que las situaciones del

conflicto han variado notablemente en la última década, generando así que las experiencias de riesgo puedan ser otras y por tanto también las creencias de tipo religioso adaptadas.

Teniendo en cuenta que dentro de la oficialidad las prácticas de protección asociadas a la brujería no tienen mayor protagonismo, es necesario aplicar estas preguntas a otros niveles de la jerarquía militar, por ejemplo, a suboficiales y a soldados profesionales quienes ejercen otro tipo de funciones al interior de la institución. Así mismo, sería de gran interés poder conocer las diferencias con las otras Fuerzas Militares, por ejemplo, en el caso de la Fuerza Aérea Colombiana y de la Armada Nacional.

La situación de conflicto armado en Colombia ofrece escenarios de una complejidad única, por lo que esta aproximación y otras podrían verse enriquecidas mediante trabajos de campo en las diferentes regiones del país, y por qué no en medio de las áreas de combate.

Estimo que, con el paso de los años la pregunta planteada para este trabajo puede ser abordada de maneras interesantes con el aumento de los integrantes de las Fuerzas Militares de filiaciones religiosas diferentes al cristianismo, examinando así nuevas formas de adaptación por parte de diversas expresiones de la espiritualidad y de las creencias.

Para finalizar, quisiera invitar a los científicos sociales a considerar el estudio de los actores armados en el país desde diferentes ópticas que no los reduzcan únicamente a sus papeles dentro del marco del conflicto armado, sino que se examinen a la luz de la infinidad de características de estos grupos que deben adoptar modos de vida muy diferentes al de los ciudadanos civiles.

### Referencias Bibliográficas

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Bogotá: Tupac-Amaru.
- Atehortúa Cruz, A. (2009). Situación, estrategias de formación y apuntes sobre la vida íntima de los militares colombianos hacia 1930. *Folios*, 83-96.
- Baeza, M. A. (2008). Violencia y sacrificio. La contribución antropológica de René Girard y reflexiones para la investigación. *Sociedad Hoy*(15), 45-54.
- Barcelona Llop, J. (1986). Profesionalismo, militarismo e ideología militar. *Revista de estudios políticos*, 127-162.
- Beaud, S. (2018). El uso de la entrevista en las ciencias sociales. En defensa de la "entrevista etnográfica". *Revista colombiana de antropología*, 175-218.
- Bellah, R. (1967). Civil Religion in America. *Daedalus*, 96(1), 1-21. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/20027022>
- Beltrán Cely, W. (2013). Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. *Theologica Xaveriana*, 57-85.
- Beltrán, W. M. (2019). Aportes a la comprensión de la increencia en Colombia. *Theologica Xaveriana*, 1-24.
- Berger, P. (1977). *El dosel sagrado: para una teoría sociológica de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blair Trujillo, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Blair Trujillo, E. (2001). El espectáculo del dolor, el sufrimiento y la crueldad. *Controversia*(178), 83-99.
- Blair, E. (1990). Militares y sociedad: una mirada diferente. *Revista Análisis* , 19-23.
- Blair, E. (1991). La profesionalización militar: un paso hacia la modernización. *Revista Análisis* , 29-34.
- Bonilla-Castro, E., & Rodríguez Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Norma.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1987). Sociologues de la croyance et croyance de sociologues. *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 63-1, 155-161.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bryon-Portet, C. (2011). Les pratiques rituelles de l'École de l'air. Les dispositifs symboliques et leurs enjeux en termes de transmission et. *Communication et organisation*, 141-161.
- Bryon-Portet, C. (2011). Stress et suicides liés au travail au sein de l'institution militaire. *Travailler*(26), 87-110.
- Bryon-Portet, C. (2013). Les rites de convivialité dans les escadrons de chasse de l'armée de l'air. *Communication et organisation*, 149-164.
- Camacho Zambrano, C. M., & Contreras Ortíz, I. M. (2018). Seguimiento al personal femenino de armas. del año 2011 al segundo semestre 2013. En *Caleidoscopio. Estudios sobre feminidades y perspectiva de género en el contexto militar colombiano* (págs. 225-247). Bogotá: ESMIC sello editorial.

- Caracol Radio. (08 de 09 de 2017). Obtenido de [https://caracol.com.co/radio/2017/09/08/nacional/1504888623\\_948673.html](https://caracol.com.co/radio/2017/09/08/nacional/1504888623_948673.html)
- Castañeda Pérez, A. (2008). El Ejército: ¿El reflejo más bello del modelo patriarcal? En C. Torres del Rio, & S. M. Rodríguez Hernández, *De milicias reales a militares contrainsurgentes: la institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI* (págs. 21-49). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ciro Gómez, A. R., & Correa Henao, M. (2014). Transformación estructural del Ejército colombiano. Construcción de escenarios futuros. *Revista Científica General José María Córdova*, 19-88.
- Coleman, J. (1970). Civil Religion. *Sociological Analysis*, 67-77.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. México: Anthropos.
- Comando de Personal. (05 de Mayo de 2017). *COPER*. Obtenido de [https://www.coper.mil.co/comando\\_personal/actualidad/noticias/evaluacion\\_competencias\\_360](https://www.coper.mil.co/comando_personal/actualidad/noticias/evaluacion_competencias_360)
- Congreso de Colombia. (2017). *LEY 1862* . Bogotá.
- Corcione Nieto, M. A., & Cabrera Cabrera, L. J. (2018). Identidad e ideología: dinámicas culturales entre los estudiantes de la Escuela Militar de Cadetes. En *La construcción del rol de la mujer militar* (págs. 41-65). Bogotá: ESMIC sello editorial.
- Corte Constitucional . (17 de septiembre de 2019). Comunicado de Prensa, EXPEDIENTE D-13077 - Sentencia C-430, Antonio José Lizarazo Ocampo.
- De Certau, M. (2006). *La debilidad de creer*. Buenos Aires: Katz.
- Dios habla hoy: la biblia con deuterocanónicos. (1979). En *Apocalipsis*. México: Sociedades Bíblicas Unidas.
- DIV07. (26 de diciembre de 2013). *Ejército*. Obtenido de <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=356723>

- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Durkheim, E. (1928). *El suicidio*. Madrid: REUS.
- Durkheim, E. (1997). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, É. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa: El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ejército Nacional de Colombia. (2016). *Reglamento de uniformes, insignias y distinciones*. Bogotá: Fuerzas Militares de Colombia.
- Ejército Nacional de Colombia. (2017). *RGE 4-201 Reglamento de uniformes insignias y distinciones*. Bogotá: Fuerzas Militares de Colombia.
- El Tiempo. (14 de Agosto de 2020). Ateos se suman a tutela contra Duque por virgen de Chiquinquirá. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ateos-se-suman-a-tutela-contra-duque-por-virgen-de-chiquinquira-529162>
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península.
- Elias, N. (1996). *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N., & Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Espisona, A. (2014). *San Jorge Matador de Dragones (más cuatro alacranes)*. Bloomington: Palibrio.

- Fernandez Osorio, A. E., & Latorre Rojas, E. J. (2018). Perfil sociodemográfico de los futuros oficiales del Ejército Nacional de Colombia. En *La construcción del rol de la mujer militar* (págs. 13-39). Bogotá: ESMIC Sello editorial.
- Forero Angel, A. M. (2017). El Ejército Nacional de Colombia y sus heridas: una aproximación a las narrativas militares de dolor y desilusión. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*(29), 41-61.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Madrid: España Editores.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2004). Des espaces autres. *Empan*(54), 12-19.
- Frazer, J. (1944). *La Rama Dorada: Magia y Religión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fuerzas Militares de Colombia. (1999). *Reglamento FFMM 3-10*. Bogotá : Imprensa y Publicaciones de las Fuerzas Militares.
- García Jurado , R. (2012). Del profeta armado al vicario saboyano. La religión civil en Maquiavelo y Rousseau. *Política y Cultura*, 9-26.
- Garzón Pérez, A. (2012). Incorporación y adaptación del sistema de creencias postmodernas. *Psicothema*, 24(3), 442-448.
- Gayané Tossounian, L. (2007). *Reflexiones sobre una antropología «Nativa»*. Obtenido de Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale: <http://www.univ-brest.fr/amnis/>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Giddens, A., & Turner, J. (1991). Introducción. En *La teoría social hoy*. México: Editorial Patria.
- Girard, R. (2012). *El sacrificio*. Madrid: Ediciones Encuentro.

- Goffman, E. (1970). *Internados ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Rodríguez, G. A. (2017). *Riesgos de transgresión moral del militar en la postmodernidad (Tesis doctoral en ciudadanía y Derechos Humanos)*. Bogotá: Universitar de Barcelona.
- Guasch, O. (2002). Observación participante. *Cuadernos metodológicos*(20).
- Guber, R. (2001). *La etnografía método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. México: Herder.
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: A brief history of humankind*. Nueva York : Vintage Publishing.
- Hubert, H., & Mauss, M. (1898). Essai sur la natura et la fonction du sacrifice. *L'Année sociologique*, 29-138.
- Jenkins, R. (2008). *Social Identity*. London and New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Joas, H. (1991). Interaccionismo simbólico. En A. Giddens, & J. Turner , *La teoría social hoy*. México: Editorial Patria.
- Jónsdóttir, K. G. (2014). *Bandoleros santificados: las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Laguna Sanquirico, F. (1987). El militar, ciudadano de uniforme (deberes y derechos del soldado). *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 121-135.
- Lahire, B. (2006). *El Espíritu Sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Legis. (27 de Septiembre de 2019). Entregar incluso la propia vida se ajusta a la misión constitucional de las fuerzas militares. Obtenido de

<https://www.ambitojuridico.com/noticias/general/administrativo-y-contratacion/entregar-incluso-la-propia-vida-se-ajusta-la-mision>

Malamud, M. (2014). El nuevo "militar flexible". *Revista Mexicana de Sociología*, 639-663.

Maquiavelo, N. (1993). *El príncipe*. Barcelona: Altaya.

Mauss, M. (2006). *Manual de etnografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires : Katz Editores.

McDowell, L. (1999). *Gender, identity & place understanding feminist geographies*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Meléndez, R. (2016). La creencia religiosa y la forma de vida del creyente. *Ideas y Valores*, 81-93.

Ministerio de Defensa Nacional . (28 de Mayo de 2018). Disposición Número 016 de 2018. Por la cual se establecen los parámetros para el diligenciamiento y trámite de los documentos del proceso de evaluación y clasificación del personal de Oficiales y Suboficiales de las Fuerzas Militares.

Ministerio de Defensa Nacional. (2018). *Política Pública Sectorial de transversalización del enfoque de género para el personal uniformado de la Fuerza Pública*. Bogotá.

Narayan, K. (1993). How Native Is a "Native" Anthropologist? *American Anthropologist, New Series*, 95(3), 671-686.

Navarro, A. (2012). Iglesia católica: vigencia de un sistema panóptico y estrategias derivadas del miedo. *Política y cultura*, 119-139.

Nieto Ortiz, P. A. (2014). El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar la violencia, 1960-1965. *Historia Crítica*, 155-176.

Nieto, R. (2001). Ritualidad secular, prácticas populares y videocultura en la ciudad de México. *Alteridades*, 49-57.

- Obispado Castrense de Colombia. (2019). Obtenido de <http://obispadocastrensecolombia.org/quienes-somos/historia/>
- Ortemberg, P. (2012). Las vírgenes generalas: acción guerrera y práctica religiosa en campañas del alto Perú y el Río de la Plata. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana &quot;Dr. Emilio Ravignani*, 11-42.
- Otalora Cotrino, L. (2012). Mitos y ritos modernos: la fabricación de creencias en los medios de comunicación. *Alteridades*, 99-114.
- Otálora Parra , M. C. (2016). Compañía, buenos días, de pie. Construcción del cuerpo militar. *Revista de Investigación: Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 15-30.
- Paparone, C., & Reed, G. (2012). El Militar Reflexivo: Cómo piensan los militares profesionales en acción. *MILITARY REVIEW* , 37-50.
- Parsons, T. (1976). *El sistema social*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Peña, F. F. (1850). *Fundamentos de un nuevo código militar*. Barcelona: Don Juan Oliveres.
- Poussin, A. (2014). Le chant militaire et sa pratique actuelle dans les Troupes de marine. Musique, musicologie et arts de la scène. *Université Nice Sophia Antipolis*. Obtenido de <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01146748/document>
- Presidencia de la República. (27 de Agosto de 2018). Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la Sierra Nevada de Santa Marta. Obtenido de <http://es.presidencia.gov.co/sitios/busqueda/discursos/180727-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-la-Sierra-Nevada-de-Santa-Marta/Discursos>
- Presidente de la República de Colombia. (14 de Septiembre de 2000). Decreto 1799 de 2000. Por el cual se dictan las normas sobre evaluación y clasificación para el personal de Oficiales y Suboficiales de las Fuerzas Militares y se establecen otras disposiciones. Sistema Único de Información Normativa. Obtenido de <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1353014>

- Rivera Páez, S. I. (2016). *Identidades individuales y colectivas de los oficiales de las Fuerzas Militares Colombianas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Salamanca Villamizar, C. A. (2016). Religión, política y espectáculo: narrativas del martirio en la primera modernidad. *Anales del instituto de investigaciones estéticas.*, 97-133.
- Sánchez, T. (31 de Marzo de 1999). Hechizos de guerra entre paras y guerrilla. *El Tiempo*, págs. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-890679>.
- Santos Calderón, J. M. (7 de Agosto de 2010). Discurso de posesión. *Semana*. Obtenido de <https://www.semana.com/politica/articulo/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/120293-3>
- Schweisguth, E. (1978). L'institution militaire et son système de valeurs. *Revue française de sociologie*, 19(3), 373-390.
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- Semana. (2019). Corte Constitucional estudia si militares deben incluso morir en cumplimiento de su misión. *Semana*. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/corte-constitucional-estudia-si-militares-deben-dar-su-vida-en-cumplimiento-de-su-labor/628677>
- Simmel, G. (2000). La trascendencia de la vida. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 297-313.
- Suárez Pineda, J. A. (2010). *Biografía de las palabras castrenses*. Bogotá: Editorial Linotipia Bolívar.
- Tönnies, F. (1942). *Principios de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Uribe Vélez, A. (08 de Agosto de 2002). Discurso de posesión del presidente Alvaro Uribe Vélez. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1339914>
- Uribe, C. A. (2003). Magia, brujería y violencia en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 59-73.

- Urrego Henao, L. G. (2019). *Aviadores con corazón de soldado: aproximación histórica a la Aviación del Ejército (Tesis de maestría)*. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana.
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vélez Triana, J. S. (2015). *Entre la selva y el Estado: políticas públicas medioambientales, comunidades campesinas y prácticas cotidianas en la Amazonia Noroccidental Colombiana (Tesis de pregrado)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Vera Lugo, J., & Jaramillo Marín, J. (Jul - Dic de 2007). Teoría social, métodos cualitativos y etnografía: el problema de la representación y reflexividad en las ciencias sociales. *Universitas Humanística*(64), 237-255.
- Waggoner, E. (2019). *Religion in uniform. A critique of US Military Chaplaincy*. London : The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.
- Wead, S. (2015). La ética, el combate y la decisión de matar de un soldado. *Military Review*, 3-17.
- Weber , M. (2012). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (1999). *Sociología de la religión*. Barcelona: El aleph.
- Webster, R. (2005). *Comunicándose con el Arcángel Miguel para la orientación y protección*. Saint Paul, Minnesota: Editorial Llewellyn.